

**ZONA
LIBRE**

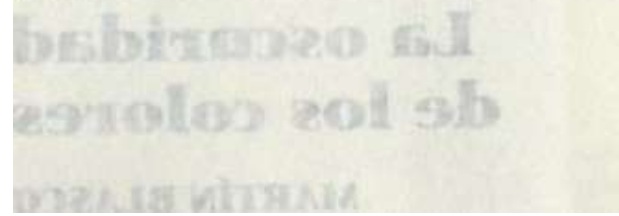


LA
OSCURIDAD
DE LOS
COLORES

Martín Blasco

Norma

Blasco, Martín
 La oscuridad de los colores / Martín Blasco. - 1a ed. 4a reimp. -
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2012.
 240 p. ; 21 x 14 cm.
 ISBN 978-967-545-680-8
 I. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Título.
 CDD A863.9283



© Martín Blasco, 2015
 © Editorial Norma, 2015
 Av. Leandro N. Alem 1074, piso 7 (C1001AAR)
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
 Reservados todos los derechos.
 Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
 sin permiso escrito de la editorial.
 Marcas y signos distintivos que contienen la
 denominación "N"/Norma/Carvajal ® bajo
 licencia de Grupo Carvajal (Colombial).
 Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*
 Primera edición: abril de 2015
 Cuarta reimpresión: agosto de 2017
 Edición: Laura Leibiker
 Coordinación: María Luisa García
 Diagramación: Jimena Ara Contreras
 Diseño de tapa: Valeria Bisutti
 Corrección: Roxana Cortázar
 Gerente de Producción: Gregorio Branca
 Imagen de tapa: Shutterstock images (collage)
 CC 61074604
 ISBN 9789975456808

ÍNDICE

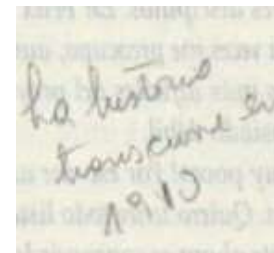
Diario de J. F. Andrew	9
De eso se trata el trabajo	11
de J. F. Andrew	19
nuar	21
Diario de J. F. Andrew	27
.....	29
Diario de J. F. Andrew	35
Una madre	37
Diario de J. F. Andrew	43
Los Authier	45
Diario de J. F. Andrew	49
Demien	51
de J. F. Andrew	55
nos	57
Diario de J. F. Andrew	67
El Dr. Landore	69
Diario de J. F. Andrew	77
Diario de	
Los Annuar	
Amira	

Los muertos	79
Diario de J. F. Andrew	87
Los Chernovich	91
Diario de J. F. Andrew	95
Perro hombre	97
Diario de J. F. Andrew	101
Hipnosis	105
Diario de J. F. Andrew	109
Joseph, el cangrejo gigante	111
Diario de J. F. Andrew	117
Realidad	119
Diario de J. F. Andrew	125
Visita al puerto	127
Diario de J. F. Andrew	139
Despertar	141
Diario de J. F. Andrew	145
La obra	147
Diario de J. F. Andrew	151
El cuerpo humano	153
Diario de J. F. Andrew	159
El Parque Lezama	161
Diario de J. F. Andrew	167
Marie	169
Diario de J. F. Andrew	175
Rascándose con un palo	177
Diario de J. F. Andrew	181
Brian	183
Diario de J. F. Andrew	189
Aullidos	191

Diario de
Hermanos.

.....	195
Carta de J. F. Andrew a Brian Bonne	203
Como una marioneta	205
El sueño del águila	211
Los hijos de Andrew	213
Padre	225
Madre	229
El siglo en blanco	231
Diario de J. F. Andrew	
Carta	
.....	
El siglo en blanco	231
Carta de Máximo Landore a Alejandro Berg	253
In oscuridad de los colores	257
.....	
Agradecimientos	245

DIARIO DE J. F. ANDREW



28 de febrero dt 1885

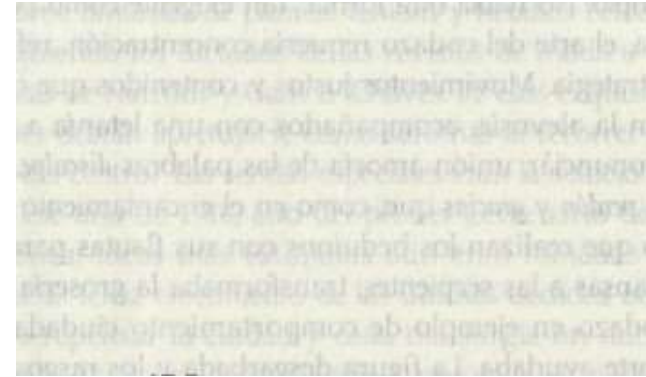
La casa no es mala. Algo lejos del centro, una zona poco habitada. NO me atrevo a decir es ideal pero casi. Estamos terminando las reformas. Tengo que trabajar a la par para dar el ejemplo. Mi personal deja mucho que desear: Joseph, Marie, Félix y Brian. Cinco personas, contándome a mí, para tanta tarea. Joseph: sin estudios, ha sido marinero la mayor parte de su vida; es bastante corto de entendimiento, pero me ha dañado 511 Jiddidad en varias ocasiones. Marie ha sido desde siempre una gran admiradora de mi trabajo. Tiene amplias conocimientos de medicina y la he puesto a cargo de la salud de los niños. Dadas las condiciones en las que

Martin Blasco

deberán vivir (encierro, poco movimiento), pueden rnkrmarg.gV l arie
5c rncargará de que yocrn siempre dt buena salud. Félix Brian son
mis dos mejores discípulos. En Félix veo una clara inclinación a la
crueldad que vrcrs me preocupa, aunque también me serviré de ella
para los pasos más difíciles del proyecto. Brian, por el contrario, se
muestra demasiado débil.

¡50mos muy pocos! Por eso me arremango la camisa y
trabajo como uno más. Quiero leng lodo listo en menos dc dos
semanas LO más importante ahora e; conseguir los niños.

DE ESO SE TRATA EL TRABAJO



—¿ya te vas? —preguntó el padre.

—No, tengo unos minutos todavía.

—Pondió Alejandro —Ah.

—¿Quieres que me quede?

—No, vas a llegar tarde.

—Estoy trabajando en una nota para el diario,
muy interesante..

—Es mejor que salgas ahora. Digo... para
llegar a tiempo.

—Sí, es cierto... mejor.

—Caminar por las calles de Buenos Aires se
hacía cada día más difícil. Las veredas angostas, los
hombres malhumorados con ríos de sudor
comendo debajo de sus sombreros, los Martin

canillitas afónicos de tanto vocear sus diarios, los
vendedores ambulantes balbuceando ininteligibles
ofertas, los grupos de niños jugando a la tapadita o a la
arrimada volvían imposible la tarea más básica que

puede realizarse en una calle: caminar. Alejandro avanzaba a codazo limpio. NO había otra forma. Tan exigente como la esgrima, el arte del codazo requería concentración, reflejos y estrategia. Movimientos justos y contenidos que ocultaran la alevosía. acompañados con una letanía a medio pronunciar, unión amorfa de las palabras disculpe, permiso, perdón y gracias que, como en el encantamiento místico que realizan los beduinos con sus flautas para dejar mansas a las serpientes transformaba la grosería de un codazo en ejemplo de comportamiento ciudadano. El porte ayudaba. La figura desgarrada y los rasgos finos, casi añejados, falsamente madurados con una barba cortada con esmero, le daban un aspecto general de niño grande y evacuaban cualquier duda sobre su respeto a las normas del buen convivir. Las únicas merecedoras de piedad ante los codos de Alejandro eran las mujeres. Respetar su paso justificaba llegar tarde. Tan difícil se había vuelto caminar por las calles del centro que cada día se las veía menos; se quedaban en sus casas, sentadas en pequeñas sillas con sus incómodos vestidos. Se le ocurrió que podía escribir un artículo para el diario sobre el tema "¿Dónde están las mujeres? ¿por qué se las ve cada vez menos?". Propondría un poco en broma un poco en serio, la creación de sendas especiales por las que pudieran pasear sin ser atropelladas. Aquí iban dos conversando con sus polleras acampanadas y trajes cruzados con

grandes botones forrados: allá, una con largas y estrechas mangas que terminaban sobre sus omóplatos con adornos y botones: Como era verano, la mayoría usaba sombreros grandes con alas caídas que ocultaban parte de la cara. Algunas, las más coquetas, los adornaban con cintas, flores, fantasías de plumas teñidas y hebillas brillantes siguiendo los dictados de las revistas de moda O las vidrieras de Harrods y Gath Chaves. ¿y esas exquisitas visiones debían apretujarse como sardinas al recorrer las calles del centro? Las sendas especiales eran la solución.

En ese año de 1910, año del primer Centenario de la República, ideas más estúpidas aún eran tomadas en cuenta. El feroz crecimiento de las últimas décadas obligaba a repensar la Ciudad y cada día surgía un nuevo proyecto: Que aquí una diagonal, que allá un puente, que hay que mover este edificio de lugar Los barrios se llenaban de plazas y las plazas de monumentos. Cada mañana, Alejandro encontraba una nueva estaca clavada en el lomo de Buenos Aires: una pirámide, fuente o torre regalada por alguna potencia extranjera con motivo del Centenario, que pasaba a llamarse Torre de los Ingleses', 'Fuente de los Alemanes', y así con cada nación y su monumento Tanto Cemento y hormigón regalados provocaban que Alejandro se preguntase por qué los países hacían presentes tan inútiles: si un amigo cumplía años, él no lo obsequiaba con una pirámide para el jardín, sino más bien con un perfume o un bastón. Ese día, entre estas reflexiones y la práctica eficiente del codazo,

Martín Blasco

Alejandro se mantuvo entretenido hasta llegar a la Avenida de Mayo:

13

Trabajaba en el diario La Prensa. Luego de unos años de escribir ocasionales colaboraciones en varias publicaciones, finalmente había conseguido un puesto estoble como cronista, gracias a un viejo compañero de estudios cercano a la familia Paz, dueña del diario. Es que si había algo que Alejandro podía agradecerle a su padre era la esmerada educación que había tenido: buenos colegios, institutrices inglesas, clases de piano, membresías en los mejores clubes. Y una buena educación deja siempre buenos contactos; algunos de los niños ,con losAue había compartido su infancia ocupaban hoy destacados puestos en el gobierno, la industrid y el comercio. La desilusión paterna al empeño puesto en su formación vino cuando Alejandro dejó atrás la niñez y no coronó su aprendizaje Con un títu—lo universitario, como pretendía su padre, y prefirió matar sus horas en los cafés discutiendo con improvisados compinches, sobre política, poesía y, por qué no. moda. Alejandro era un apasionado del presente; amaba seguir las novedades políticas, estar al tanto de las luchas sociales que se estaban dando en buena parte del mundo, oír los encendidos discursos de anarquis—tas, socialistas y radicales sobre ese futuro que cada día parecía más cercano. Por eso el periodismo. El hecho de que Alejandro fuera hijo único

La oscuridad los colores

hacía más grande lu desilusión paterna, ya que no había otro más que él para engrandecer el honor familiar Con el tiempo, su padre se había acostumbrado a la idea, o quizá fuera que en realidad nunca había tenido grandes esperanzas sobre el futuro de su hijo. No tenían. una mala

14

de

relación; Alejandro ni siquiera podía recordar una sola pelea entre ellos. Mós bien la relación era nula, inexistente, con su padre habitando a metros por encima de él, en un mundo de ideas puras, mientras Alejandro se revolvía en el barro de los pequeños hombres. Con los balanza se había ido inclinando hacia el lado de Alejandro que con su sueldo de periodista mantenía a los dos. Pero no por eso su padre dejaba de conSiderar al periodismo una ocupación POCO seria.

Al llegar a la Avenida de Mayo el gentío pudo expandirse y Alejandro -respirar, El edificio de La Prensa apareció ante sus ojos en todo su esplendor. Ningún diario en el mundo tenía uno como ese. Ni el New York Herald ni L," Figara Doce años atrás, cuando la construcción estaba terminarse más de veinte mil personas habían presenciado con asombro cómo la estatua de bronce de la diosa Palas Atenea era subida por medio de un elevador hasta la cima del edificio desde donde ahora observaba la ciudad. La diosa. de pie sobre un globo terráqueo, sosteniendo en su mano izquierda un periódico y en su mano derecha una

Entró

antorcha, era —se suponía— una imagen inspiradora. Pero a Alejandro Se le hacía algo siniestra, con eso de pararse sobre el mundo.

por la puerta que daba al patio central y de allí primer piso, donde estaba la redacción. Su jefe lo esperaba con los brazos cruzados y exudando mal

—Llego tarde, ya sé —se excusó Alejandro—. Es que me quedé dormido. Pero en el camino se me Ocurrieron un par de buenas ideas para notas. Una: ¿dónde están las

Martín Blasco

mujeres este verano?, ¿por qué se las ve cada vez menos por la ciudad?

■—Qué estupidez...

—Otra: ¿por qué las naciones del mundo insisten en regalarnos monumentos?

■—Basta, Alejandro, por favor Te tengo otra COSd. Hay un tipo esperándote desde hace más de una hora. Es el dueño de una fábrica de artículos de bazar, uno de nuestros auspiciantes Pidió hablar con vos No me dijo qué es lo que quiere. Está allá.

En la puerta de la redacción se encontraba un hombre -bajo, calvo, más bien rechoncho y con un fino bigote que contrastaba Con Sus gruesos labios. Por cómo retorció su sombrero entre las manos, se notaba que estaba nervioso,

—Alejandro Berg —se presentó Alejandro—. Me dijeron que quería verme.

—Sí, mucho gusto, señor Berg. Mi nombre es Omar Annuar. Quisiera hablar con usted... en privado de ser posible.

-Hable tranquilo que no nos escucha nadie

Omar Annuar recorrió con su vista la redacción reple— ta de hombres.

—LO que voy a decirle es muy importante, realmente me gustaría hablar en privado.

—Le repito que no tiene de qué preocuparse, ningún lugar es más privado que este. C)bserve,

—Alejandro subió el tono de voz

I—¿Entonces me dice que usted es anarquista y piensa poner una bomba en el Congreso? Ajá. ¿y que le gustaría

de

matar al general Roca? ¡A quién no, amigo, a quién no! Puede contar con mi ayuda y con La Prensa. que sin duda lo apoyará en una causaotan noble. ¿Necesita armás? ¿Dinero? ¿Qué podemos hacer por usted?■

Omar Annuar palideció al oír semejantes barbarida— des, pero al notar que nadie alrededor mostraba la menor reacción, ya que todos estaban hablando, escribiendo o sumergidos en sus propios problemas. entendió lo que Alejandro buscaba demostrar.

-¿Lo ve? Hable tranquillo, aquí somos todos periodistas. Tomándolo del brazo. llevó al visitante a un rincón del salón y le ofreció una silla que previamente le había robado a Bontelli, el encargado de las críticas teatrales, a quien Alejandro no soportaba.

—Entonces, ¿cuál es ese asunto tan misterioso que no quiere que nadie escuche?

-Tengo un trabajo para usted, puedo pagarle muy bien.

Mi hija...

—¿Qué pasa con su hija?

-Estuvo desaparecida.

-Eso es malo —

Ahora ha vuelto.

-Eso es bueno.

—Fue robada de nuestra casa cuando tenía un año de edad.

A Alejandro se le desdibujó la sonrisa mientras se echaba hacia atrás.

-Por Dios. no sabía que era algo tan serio, cuánto lo lamento. ¿y dice que ahora ha vuelto? —Sí, veinticinco años después.

Martin

Bla.«o

este

"Veinticinco años! ¿pero dónde ha estado todo tiempo?

Una ráfaga de odio nubló la vista de Omar Annuar mientras respondía:

—De eso se trata el trabajo.

DIARIO DE y. F. ANDREW

4 de abril de 1885

Mañana será el gran día. Si llega a pasar algo, si por alguna razón la policía atrapa a Joseph o a Brian o a Félix... confío en ellos, no me dudarían, pero perderlos sería el fin. Son hombres fieles que estuvieron dispuestos a seguirme hasta aquí. NO son criminalmente buenos, quizá Joseph lo sea un poco... pero entrar a una casa y robar a un niño requiere mucho coraje. ¿Podrán hacerlo? Mañana, mañana, mañana, mañana, mañana.





ofrecerle algo de beber?

LOS Annuar vivían cerca de la estación Constitución. La entrada principal daba a un pasillo que comunicaba con los cuartos; al fondo se veía el patio con una parra. La decoración era típicamente árabe: había caligrafías en casi todas las paredes, un enorme tapiz con un paisaje campestre del Líbano, alfombras y grandes almohadones bordados. Omar y Alejandro se encontraban en el salón principal, un recinto oscuro con una alfombra que cubría casi todo el piso. ■

Martin

Blasco por su salud. Por eso prefiero que tengamos esta charlad

Alejandro no terminaba de saber qué hacía allí exactamente. Se había visto arrastrado por Omar hasta su casa. La idea de un trabajo inesperado había contribuido porque si bien contaba con un sueldo estable, siempre estaba corto de dinero.

—Ya le dije que mi hija fue robada cuando era una niña y que recientemente ha regresado —dijo Omar, mientras le servía una taza de té—. Ahora le voy a explicar lo que espero de usted, Alejandro. Empecemos desde el principio.

Omar dejó la tetera sobre la mesa. Antes de comenzar a hablar, encendió un cigarrillo.

-Hace dos semanas, mi mujer estaba en el patio regando las plantas y llamaron a la puerta. Abrió y se encontró con una mujer joven que la miraba con expresión desorientada. Le preguntó quién era y qué quería, y la joven solo dijo que se llamaba Amira Annuar. Ese era... ese es, perdórv el nombre de mi hija. Mi esposa casi se desmaya al oirlo.

—Excúseme de presentarle a mi mujer
Para ella el regreso de Amira fue una gran
alegría, pero también una gran
conmoción. Temo

¿El té no era del gusto de Alejandro, hubiese preferido un mate. Durante unos segundos se dedicó a revolver el té con una cucharita para hacer con sus manos.

—¿y están seguros de que es su hija?

—Por supuesto que no lo creímos inmediatamente; había que comprobar que realmente fuera ella. Yo no hubiese sabido cómo. La última vez que la tuvimos con nosotros era-un bebé. ¿Cómo reconocer a esa niña en una mujer adulta? Pero mi esposa estaba preparada.

22

La oscuridad de los colores

Las madres son algo especial. ¿Su madre vive, señor

Berg?

Berg? prácticamente no la

—No la conocí.

—Cuánto lo siento. Los hombres podemos esforzarnos buenos padres, podemos amar a nuestros hijos a nuestra propia vida y, sin embargo, el amor madre siempre será superior. Zainab no abandona la esperanza de reencontrarse con Amira. de nuestra hija hubiese sido menos

para preguntas

otra fan

Si no su

esperanza

doloroella que su desaparición. Vivió torturada por sin respuestas: ¿estará viva? ¿La habrá criado familia? ¿Sabrá de nosotros? ¿La volveremos a ver? sucumbió a la tristeza fue porque se aferró a la . de que Amira regresaría. Obligó a su memoconservar cada seña particular que le sirviera para a su hija. ü' cuando esta joven se presentó, pocos minutos después de hacerla entrar a la casa, su cuerpo y encontró las señas que recordaba: mancha de nacimiento Sobre el hombro izquierdo, lunar debajo del pezón derecho. los dedos de los pies más cortos que el resto, las orejas lóbulos, el cuello largo, la boca que se inclina hacia la izquierda. Fue una gran alegría, Masha AlhamdulilAllah ua Shukmnli/A/lah, ■■■ interrumpió a Omar temiendo que con la se olvidase del castellano. ■■■ fue que su hija desapareció? ■■■

ese entonces vivíamos en un conventillo, no hacia que habíamos llegado a la Argentina y éramos pobres. Como única alegría teníamosm nuestra hija

Martin

Blasco

y una mañana simplemente desapareció. Alguien la robó de Su Cuna en plena noche.

—Por Dios... ¿y qué pasó después?

—Nada. Vino la policía, no se preocuparon demasiado, luego nos enteramos de que esa misma noche habían desaparecido Otros niños en casas cercanas.

—¿y no supieron nada más en todos estos años?

—Nada. Con el tiempo logramos una mejor posición y compramos esta casa. Sin embargo, nunca fuimos felices, el dolor por la pérdida de nuestra hija nunca nos abandonó. Hasta que volvió.

-¿Pero dónde estuvo todos estos años?

—Esa es una pregunta que Amira no puede responder y por eso está usted aquí.

—No entiendo.

—No recuerda nada. Amira no puede recordar nada de lo que sucedió en su vida antes de tocar a nuestra puerta.

Cansado ya de revolver, Alejandro dejó la taza sobre la mesa. Lo que acababa de oír no tenía demasiado sentido para él.

—Ya sé lo que está pensando que es imposible — continuó Omar—. Yo pensé lo mismo. Pero parece que sufre algún tipo de conmoción que no le permite

recordar Creímos que pronto mejoraría, pero han pasado tres semanas y sigue igual. La han visto montones de doctores en estos días y dicen que está sana, pero su memoria no vuelve. Y YO quiero descubrir la verdad.

—¿Fue a la policía?

—No hicieron nada en su momento, ¿para qué voy a llamarlos ahora? Por otro lado, no quisiera poner en ries24

La oscuridad de los colores

la seguridad de Amira. Amira es... extraña. no es solo que recuerde... Hay algo más, algo con lo que la policía no podría tratar. Por eso pensé en recurrir al diario. ¿O no se dedican los periodistas a la búsqueda de información? Eso es lo que yo quiero, información. —¿y por qué yo?

—Porque usted es de los nuestros, Señor Berg

Alejandro comprendió. Pocos temas dividían a la opinión pública como el de la inmigración. Los hombres y las mujeres que un día habían bajado de los barcos sin nada entre sus manos hoy eran mayoría. Sus hijos no Solo eran argentinos de nacimiento, sino que se habían convertido en abogados, arquitectas, profesores y 'médicos, cumpliendo el sueño de sus padres. Eran jóvenes que, además, aspiraban a tener influencia en la política argentina. Sus padres habían atravesado el

mundo para que ellos tuvieran mejores oportunidades, entonces no podían quedarse de brazos cruzados. Cada día, dos visiones de la Argentina se enfrentaban en los diarios y las revistas país. Estaban los que acusaban a los italianos, españoles, alemanes, polacos y rusos de corromper una supuesta pureza nacional; y estaban los que creían que el problema era que la antigua oligarquía local temía perder el poder. Como hijo de inmigrantes Alejandro había dejado clara su posición en algunas

notas firmadas para publicaciones menores, en las que podía expresarse con más libertad que en La Prensa. Una de esas notas, en la que se burlaba de la ley contra los inmigrantes propuesta por Miguel Cané, había sido bastante popular entre quienes estaban a favor de la inmigración.

—El secuestro de mi hija y el de los demás niños que DIARIO DE J. F. ANDREW desaparecieron el 5 de abril de 1885 fue un crimen contra los inmigrantes. Esos niños de no haber sido robados, hoy serían jóvenes luchando por hacer oír su voz, jóvenes como usted ¿Quién mejor, entonces, para ayudarnos?

Alejandro entendió perfectamente la argumentación de Omar. Supo, además, que no solo sería una oportunidad de ganar un dinero extra, sino también de investigar un caso que merecía ser resuelto y que jamás iba a tener la atención de las autoridades.

—Me está ofreciendo jugar al detective. ¿Si quiere pensarlo así...?

—Muy bien, cuente conmigo. Pero voy a tener que hablar con ella.

—Por supuesto, Sígame, lo llevaré a su cuarto.

15 de abril de 1885

Ha sido un éxito. Como imaginé, no hubo ningún problema. Mientras escribo estas líneas, cinco niños regordetes sanos juegan en la alfombra. Por el momento, los niños dormirán juntos en una habitación hasta que estemos listos para comenzar. Me estremezco al pensar en lo que vendrá ¿Arrepentimiento? ¿Tanor? No, anoción.

Martin

habitación estaba en penumbra. Sobre una pequeña

ba por la ve

una imagen no vino nunca
escrito estas letras: cinco mil
mejor en la aljofira. Por

En este m
Aljofira. Alj

una Aljofira
de cinco mil
mo sabe que el hecho es que

AMIRA

La ha
Sentada
Annuar
oído ent
la en sil
puesto t
ondulac
era tan
había te
largos e
La línea
daba un
do y de
hermosa
algo de

entrar, así que aprovechó a observarla en silencio antes de presentarse. Llevaba puesto un vestido blanco; el pelo negro y ondulado caía sobre sus hombros. Piel era tan blanca que parecía que nunca la había tocado el Sol. Las manos de dedos largos estaban cruzadas sobre el regazo. La línea de los labios, pequeña y roja, le daba un aire indefenso. El cuello, desnudo y delicado, lo inquietó. Era una mujer hermosa. Sin embargo, el conjunto tenía algo de fantasmal. Buscando una cualidad

que la definiera, Alejandro pensó que Amira era etérea. Quizá fuera la pose inerte o la exagerada blancura de su piel. Lo cierto es que la imagen de esa mujer contemplando la nada le impedía dar un paso más, como si fuera un error irrumpir en su espacio físico: todo en ella pedía soledad. — Ayer soñé con usted.

la voz de Amira resonó en el cuarto interrumpiendo sus pensamientos. Había abandonado la ventana y ahora su mirada se posaba en él. Alejandro reprimió un primer impulso de huir. Dio un paso adelante.

—¿Perdón?

—Anoche tuve un sueño en el que usted aparecía

—¿y cómo sabe que era YO, si no me conocía?

—Ahora lo sé.

—Mi nombres Alejandro Berg.

—¿Vino a averiguar qué es lo que pasa conmigo?

—Su padre... —de inmediato se arrepintió de dar por sentado que Amira era hija de Omar, pero ya no había vuelta atrás—, él me pidió que lo ayudase a entender qué fue lo que pasó con usted. Por lo que me dijo, ha perdido la memoria.

Amira no registró el menor cambio en su rostro. Su mirada absorta podía indicar por igual concentración o absoluta falta de interés.

—¿Recuerda cómo llegó a esta Casa?

Amira negó con la cabeza.

—Y de lo sucedido antes, ¿recuerda algo?

De nuevo el mismo movimiento escueto que hacia oscilar su pelo suelto

-¿Una imagen, aunque sea?—

La mirada de Amira abandonó la de Alejandro y se dirigió a la ventana. —dijo.

mente está en blanco?

volvió a mirar a Alejandro.

Eso es lo que puedo recordar. Blanco.

cosa blanca? ¿Una casa blanca. una persona

blanco.

—Blanc
 —¿Su
 Amira
 —No.
 —¿Qu
 blanc
 -Todo
 a tratar de averiguar qué fue lo que pasó.
 ¿Está acuerdo? asintió.
 cuarto,
 —Voy usted
 ayudará intentando recordar, ¿sí?
 bajó la cabeza. ¿[ba alargarse a llorar?
 Amira
 Alejandro bueno con las mujeres. Y esta
 —y me era particularmente En un rincón del
 Amira n cuarto vio una manta y una muñeca de
 era extraña juguete.
 antigu —Hermosa muñeca —dijo, con la
 lágrimas era esperanza de evitar las de la joven-, Debió
 niña haberle pertenecido cuando ¿No es así?—
 —Sí, mi madre la guardó todos estos años.
 Amira
 fijó sus enormes ojos negros en la,
 Parecid muñeca llamarle la atención.
 —¿La
 -No... muñeca le trae algún recuerdo?
 Un
 leve cambio en el semblante de Amira
 Curiosidad. sugirió

51

Martín Blasco

—Si quiere preguntarme algo. no dude en hacerlo
 —la animó Alejandro.
 —¿Soy yo? —dijo, señalando la muñeca.
 Alejandro no estaba seguro de entender Id pregunta. —
 Es una muñeca con la que jugaba cuando era niña.
 Amira siguió observando la numeca.

—Sí. pero... ¿soy yo?—
 —¿Quiere decir si la representa, si es una imagen de
 usted de niña?
 -Sí.
 -No, es un juguete, una muñeca de juguete. De
 hecho, no se le parece mucho, tiene el pelo rubio.
 Supongo que sabe lo que es un juguete..
 Amira no respondió. Parecía cansada. Su mirada se
 dirigió de nuevo a la ventana.
 Alejandro se preguntó qué era lo que pasaba con esa
 muchacha. ¿Realmente era posible que no recordara
 absolutamente nada de su Vida? Nadie que estuviera
 fin8iendo ser una persona desaparecida durante veinticinco
 años en busca de algún beneficio tomaría una actitud tan
 excéntrica. ¿y qué era eso de que había soñado con él?
 -Amira, ¿en qué país estamos?
 Amira dejó de mirar la ventana. Con la vista perdida
 en el piso, parecía tratar de encontrar una respuesta.
 —No sé..
 —Argentina. resulta familiar?
 —¿Nunca oyó ese nombre?
 —No lo recuerdo.
 —¿se da cuenta de que eso es muy extraño?

52

la oscuridad dr los colores

—Supongo que sí.
Esta cansada. Alejandro supo que por el momento a
—se poder conseguir de ella ningún dato más mejor que
la deje descansar...

estaba abandonando el cuarto, Cuando ella lo
Oír oír llamó.
un largo—Alejandro...

su nombre en los labios de Amira lo turbó. Sus
—F negros brillaban como si estuvieran despertando
ayuda de sueño.

Por -Ayúdeme... a entender.

tenue supuesto haré todo lo que esté a mi alcance para

primera vez, en los labios de Amira se dibujó una
sonrisa.

'5 dt mayo de 1885

¿ Qué es lo que pretendo? ¿Cuál ts d objetivo que persigo con este experimento? LO que todo hombre que Se

precie dr tal desta, d único Objetivo sensato que alguien puede ponerse en la vida: cambiar d mundo. Enlrr estas parales crecerá la humanidad dd mañana. El siglo XX Se aproxima y dt mis manos saldrán sus hombres

5 de abril de 1885, cinco niños de alrededor de un año de edad desaparecen de sus hogares en mitad de la noche", apuntaba el escueto informe de la policía al que Alejandro pudo tener acceso luego de visitar a conocidos bien ubicados en la fuerza pública. Previamente, había revisado sin suerte los archivos de La Prensa; solo había hallado un artículo de unas pocas líneas con el título "Sospechan robo de niños", en el que ni siquiera se hacía mención de la cantidad de niños desaparecidos y mucho menos de los nombres de las familias afectadas. Ante la falta de pruebas, la causa había sido archivada. El informe policial precisaba que en ninguno de los casos

se habían registrado actos de violencia hi robos que las desapariciones habían ocurrido en la misma noche con algunas horas de diferencia y que todas las familias afectadas vivían en conventillos o casas de alquiler, sitios de donde era fácil entrar y salir. ¿Estaban las desapariciones conectadas? No podía confirmarse, habían ocurrido la misma noche y los niños tenían edades similares, eso era todo. En el informe figuraban los nombres y las direcciones de las cinco familias afectadas, incluidos los de Omar y Zainab. Alejandro armó una lista con los datos.

Familia	Dirección
López Narda y Juin (españoles)	Independencia 1921
Manino, Elma y Corradino (italianos)	San José 850
Chernovich, Fedor y Ka rina (rusos)	México 671
Authier, Antoel y Charlotte (franceses)	Saavedra 614
Annur. Ornar y Zainab (libaneses)	Cochabamba 1225

■ I La analizó con cuidado, buscando coincidencia% Todas las desapariciones habían ocurrido en un radio de un par de kilómetros. Según los reportes policiales, en todos los Casos se trataba de familias de inmigrantes recién llegados, que no dominaban bien el castellano, sin contactas ni conocidos en el país y con pocas posibilidades de defenderse ante semejante desgracia. En cuanto al origen de los niños cada uno pertenecía a una colectividad distinta. Alejandro había fantaseado con encontrar, detrás de ela desaparición de Amira, alguna historia árabe, quizás un ajuste de cuentas que había cruzado el océano persiguiendo a Omar y a Zainab. Teoría descartad,x

El siguiente paso era encontrar a los integrantes vivos de las familias afectadas y averiguar qué había sido de las vidas en los últimos veinticinco años.

Cason: Conocía bien esos barrios y la intimidad de esas llamadas conventillos, donde los inmigrantes con— en unos pocos metros. En general, se trataba de residencias reformadas, con habitaciones que superaban los dieciséis metros cuadrados. Los edificios más modestos eran de una sola planta, pero había con uno o dos pisos. En el interior de las habitaciones casi siempre mal ventiladas, había un olor pesadísimo y desagradable.

¿Cómo podían soportar pobres personas vivir así, amontonadas? Alejandro tenía más suerte. Su padre, aunque inmigrante, había llegado como un respetable profesional y había gozado de una posición económica, si no abundante, al menos despreocupada. Pertenece al tipo de inmigración que soñaban recibir los líderes argentinos cuando decidieron abrir las compuertas nacionales para poblar el país con europeos. Pero eran los menos; los que habían respondido al llamado eran y campesinos,

Alejandro entró al primero de los conventillos que en su lista. En él habían vivido los López, de uno de los niños desaparecidos:

José López. dijo ser un viejo amigo de la familia y prepor ellos. Los vecinos evidenciaron incomodidad— Unos meses atrás, un atentado perpetrado por anarquista ruso se había cobrado la vida del jefe policía Ramón Falcón; y las autoridades estaban

*artin*Blasco



pecialmente recelosas con los inmigrantes, a quienes acusaba de introducir en el país ideas revolucionarias. Los rusos llevaban la peor parte, pero las demás colectividades también eran víctimas de la sospecha. Los inmigrantes estaban a la defensiva, por temor a familiares relacionados con estos delitos: A Alejandro, sin embargo, le bastó con presentarse adecuadamente para mostrarle que, a pesar de las apariencias, "era uno de los". Para mayor tranquilidad de los interrogados, explicó su intención a quien quiso oírlo, y aclaró que buscaba información sobre los niños desaparecidos el 15 de abril de 1885. Los vecinos cambiaron de actitud al oírlo: aquel episodio formaba parte esencial de la historia de la casa. Los López habían vivido unos meses más en el conventillo luego de la desgracia, según se reían recordar los vecinos. Luego se habían mudado, adonde sabía bien adónde. Desilusionado, agradeció la formación y siguió hacia la próxima dirección.

En unas cuadras más al sur vivían los Manino. La segunda familia de la lista, cuando su hijo Dante fue secuestrado. Allí se dirigió Alejandro y luego de preguntar en la dirección que tenía, encontró finalmente a Elma Manino, madre del desaparecido, en otro conventillo, a unas pocas cuadras. Alejandro se presentó y no tuvo que esforzarse mucho para que la mujer lo invitara a pasar a su humilde casa. Tenía unos cincuenta años y era de esas personas que inspiran confianza con solo verlas. Puso un mate en manos de Alejandro Araujo de la cocina algunos bizcochitos.

"—El motivo de mi visita no es fácil de explicar..."

—Vino a verme por mi hijo..."

—Sí... ¿Cómo lo sabe? ¿Ha venido alguien antes que yo... —preguntó Alejandro.

—NO. pero no suelo recibir visitas, y si además dice que quiere hablar de algo difícil de explicar... quiere decir que viene por mi hijo. Además ese es mi deseo, no pasa un día en que no espere ansiosa alguna noticia, cualquier noticia a esta altura.

—Pues lamento decirle que no traigo ni buenas ni malas noticias. Más bien vengo con preguntas. Estoy investigando lo sucedido con Su hijo y con los otros niños que desaparecieron en la misma fecha. Pero no quisiera despertarle falsas esperanzas, tiene que tener en cuenta que pasaron veinticinco años..."

—Veinticinco años no es mucho para una madre.

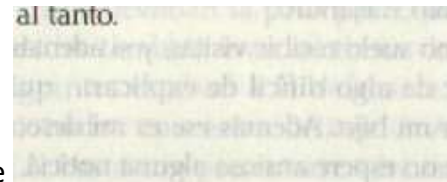
A continuación, Elma respondió a las preguntas de Alejandro y le dio un relato detallado de la noche de la desaparición, que no difería de lo narrado por Omar. Al igual que los Annuario, Elma conservaba algunas pertenencias de Su hijo. Mientras pasaba su mano por unos escarpines, Alejandro se preguntó si en todas las casas encontraría esos pequeños altares de recuerdos donde las madres juntaban fuerza recordando a sus hijos perdidos. La información dada por Elma confirmó lo que ya sabía, y ningún dato nuevo surgió de la charla. —Le agradezco su amabilidad, ya le dije que..."

—No se preocupe. Solo le pido que si logra averiguar algo no deje de decírmelo. Siempre tuve la ilusión de que mi hijo estuviera vivo. Ahora puedo soñar con que usted me lo traerá.

—No, señora, ya le dije...

DIARIO P...
Los Membre en Colón

[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]



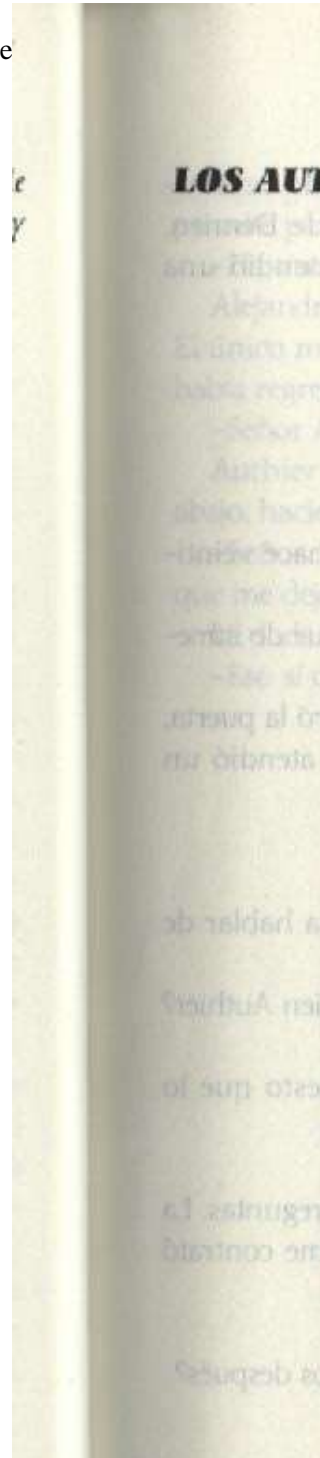
■ Tranquilo, las ilusiones van por mi cuenta. Solo manténgame al tanto.

2 de julio de 1885

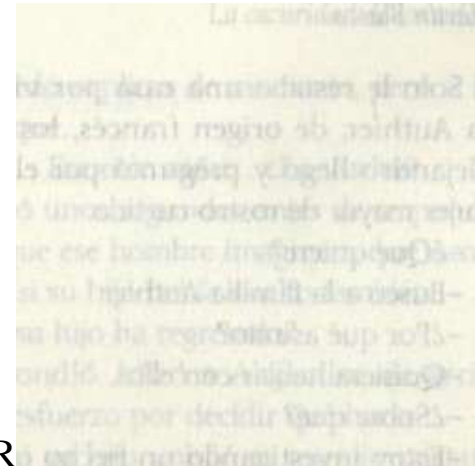
Cada niño es instalado donde corresponde. Llamaré a cada uno con un color. No quiero ponerles nombres estúpidos que no significan nada, pero en la práctica no podemos estar refiriéndonos a ellos como "sujeto experimental uno" o "sujeto experimental dos". Así que la niña árabe será Azul; el español Verde; el italiano, Blanco; el francés, Negro, y el ruso, Marrón. Al niño francés le tocó la peor parte. Por eso lo llamo Negro. Si estuviera aquí mi hermana, diría que lo elegí por mi aversión a los franceses. No es cierto. Es el más grandote y largo de los que, en caso de elegir a uno más débil, no resista. La violencia es parte del ser humano en todos nosotros. Sin embargo,

Martin Blasco

la negamos e intentamos ocill'arlã cuando en realidad es parte

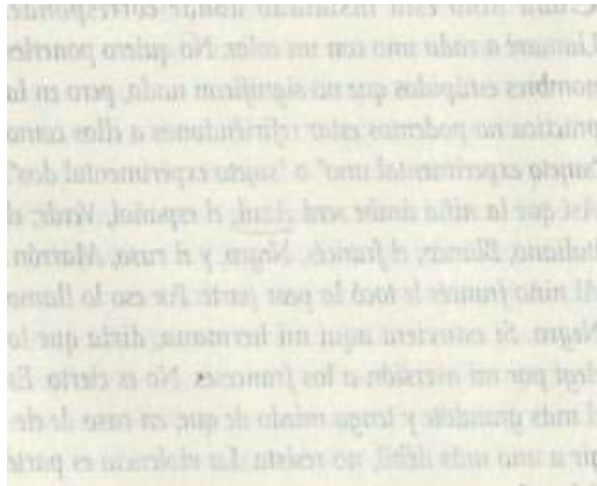


Martin Blasco
de nuestra nuluralezu En Negro esa violencia se expresará
librrmrnlr alcanzará lodo su poder.



LOS AUTHIER

www.leslibros.com



Con el gusto amargo que le habían dejado las tiernas esperanzas de Elma, Alejandro continuó recorriendo las direcciones que le faltaba visitar. La siguiente familia eran los Chernovich, inmigrantes rusos que, según Su lista, vivían en Id calle México, casi en la esquina de Perú. Desgraciadamente, no los encontró allí. Los vecinos más antiguos contaron que, unos años después de la desaparición de su hijo Dimitri, los Chernovich habían abandonado Buenos Aires. Si regresaron a Rusia o emigraron a otra ciudad, nadie lo sabía. Para la investigación de Alejandro los Chernovich quedaban fuera de juego.

Solo le restaba una casa por visitar: la de' la familia Authier, de origen francés, los padres de Demien. Alejandro llegó y preguntó por ellos. Lo atendió una mujer mayor de rostro curtido. —¿Qué quiere?

—Busco a la familia Authier.

—¿Por qué asunto?

—Quisiera hablar con ellos.

-¿Sobre qué?

-Estoy investigando un hecho ocurrido hace veinticinco años.

La mujer sufrió un leve estremecimiento que de inmediato intentó ocultar.

—No estamos interesados —dijo y luego cerró la puerta. Alejandro volvió a golpear. Esta vez, no atendió un hombre.

—¿Qué quiere?

—Solo hacerles algunas preguntas.

—Ya le dijo mi esposa que no nos interesa hablar de nuestro hijo.

—¿Entonces son ustedes los padres de Demien Authier?

—Por supuesto ¿Es usted policía?

—De ninguna manera —le resultaba molesto que lo confundiesen con un policía.

J —Entonces, ¿quién es usted y a qué quiere?

—Yd le dije que solo quiero hacerle unas preguntas. La familia de uno de los niños desaparecidos me contrató para que los ayude a investigar lo sucedido. Algo cambió en la expresión del hombre.

—¿por qué ahora? ¿Por qué veinticinco años después?

Martin Blasco

Eso no se lo puedo explicar de momento pero si me

pe

El
ha

ab

qu

permite pasar, verá que..

—Ha vuelto, ¿no?. Ese Otro niño. ¿ha vuelto?

Alejandro se tomó unos Segundos antes de responder.

El único modo de que ese hombre imaginara que Amira había regresado era Si Su hijo había vuelto también.

—Señor Authier, ¿su hijo ha regresado?

Authier no respondió. Miró a Alejandro de arriba abajo haciendo un esfuerzo por decidir qué hacer.

—Señor Authier, si su hijo volvió es muy importante que me deje hablar con él.

La duda dio paso a la amargura en el rostro de Authier.

—Eso sí que va a ser difícil.

Martin Blasco

ANDREW

to el repto

DIA

DIA

29 de julio de 1885

Experiencia experimental tres, la niña árabe: Azul. Por ahora descansa en un cuarto totalmente blanco donde pretendo que pase la mayor parte de su vida. En su caso usaremos diferentes drogas que desde hace tiempo se sospecha que pueden incrementar la

conocimientos experimentales importante saber si el hombre esconde en su mente posibilidades más altas. ¿Qué pasa si se experimenta con estas drogas desde que la persona nace, cuando su conciencia está en formación? En lo demás, pretendo que Azul aprenda a hablar, a leer y escribir, que tenga una educación normal pese a las circunstancias especiales en las que transcurrirá su vida. Marie será la encargada de suministrarle las drogas y velar por que su cuerpo las resista.

conciencia humana. En las culturas aborígenes el uso de drogas es propiedad de los chamanes, se supone que con ellas alcanzan elevados estados de psicé. ¿Vamos a darle la espalda al mundo primitivo? Quizá todavía tengamos mucho que aprender de él si es posible la clarividencia? Por algo estas prácticas han estado presentes en todas las civilizaciones. Sin caer en fantasías, limitándome siempre al

DI

El violento

us dia on
oaiq lo

Lo hicieron pasar a un cuarto en el fondo de la casa. Desde la ventana se filtraban unos pocos rayos de sol. El cuarto, prolijamente ordenado, contaba Con una cama, una silla y un pequeño escritorio. Cuando Alejandro entró. Demien estaba sentado en el piso con las piernas Cruzadas; d pesar de estar sentado se notaba que era bastante grande: espalda ancha y brazos gruesos Levantó la vista del piso y miró a Alejandro casi Sin pestañear.

Según le explicaron los Authier, Demien estaba así desde que había llegado. Al igual que Amira, había aparecido de la nada en la puerta de la casa. Al principio no sabían

DEMIE

quién era porque Demien no hablaba. Después. Charlotte su madre, reconoció rasgos particulares de su familia y comprendió que ese joven extraño era el hijo que había perdido.

Mientras se acercaba, Alejandro notó que Demien tenía en la mano un auto de madera, un juguete al que hacía correr por el piso. Estaba jugando.

—Mi nombre es Alejandro, necesito saber cómo llegé a esta casa.

Demien no respondió. Lo miró por un segundo. y luego siguió jugando.

—¿Puede hablar? ¿Me escucha?

Demien volvió a mirarlo. Abrió la boca, pero en vez de palabras salieron de ella extraños sonidos guturales. Al parecer tenía alguna incapacidad que no le permitía hablar. Alejandro buscó papel y un lápiz en el escritorio.

Se los dio

—¿Puede escribir?

Demien parecía no entender

—¿Sabe leer y escribir? Necesito que me diga qué fue lo que le pasó.

Demien observó el papel con curiosidad. Lo olfateó, lo estrujó entre sus manos, se lo pasó por la cara: no parecía tener idea de qué era.

Alejandro se levantó y salió del cuarto. Afuera lo estaban esperando los Authier

—¿Cuánto hace que llegó?

—Más de dos semanas —respondió la madre

—¿Hizo algo extraño? ¿se comunicó con ustedes de alguna manera?

—No. Come la comida que le preparo... y nada
No pasa más. quisimos llevarlo a la policía, tenemos miedo.

[m¿Qué le a mi hijo? ¿Qué le hicieron?

nerl¿madre se echó a llorar. Su esposo intentaba conte—
decir mientras lloraba él también. Alejandro no sabia qué

Demasiadas lágrimas para un solo día.

Blasco

J. F. ANDREW

DIARIO DE

Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.

C
ma
via
este
met
de l
ra l
Le
lo s
crea
ins
del
sep



4 de agosto de 1885

cinco niños, cinco colores: negro, azul, verde, marrón y blanco Negro será la yiplffJciw.respirarci violencia cada segundo de su vida. Azul no conocerá mundo como lo conocemos nosotros; ella estará metida hacia adentro, en un de las capacidad.ptrdidadas. Verde, en cambio, recibini la mus_brillault

Martin

Le daré 10 mejor de mí, seré tan exigente con él como lo seria si me estuviese educando a mi mismo. Voy a crear una mente brillante. Marrón, el niño ruso, está instalado ya en d galpón que construimos en elfondo del 'erreno. Con él quiero ucorlar la distancia que nos Separa de los animales. Para eso, hemos acondicio-

nado el galpón como una gran perrera. En ella Viven cinco

perros
perros
o solo
iando
es en
eve la
ejo, ni
mano.
Podrá
rá un
mani-
ir que
criado
nor-
iza se
pasaré
niños
ito un
puedo
n niño
ercano
encias
nal.

HERMANOS

Qué soñó esa noche, no pudo recordar con exactitud. Pero al despertar, se descubrió empapado en sudor. Solo que en su sueño aparecían Amira. la casa la que él vivía cuando era chico. ¿Y por qué un mono? No lo sabía. lo que recordaba, era un mono. vez un gorila, que en algún momento del sueño se largaba a llorar.

Se lavó la cara y el sueño fue deshaciéndose al mismo tiempo que sus lagañas. Se miró al espejo durante un rato más largo de lo habitual, no porque hubiera descubierto nada raro en su rostro, sino porque sentía la

pudo recordarlo

despertar, Alejandro

sudor. Solo

Amira. la casa

mono

fue deshacién-

dose al mismo tiempo que sus lagañas. Se

miró al espejo durante un rato más largo de

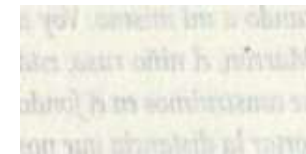
lo habitual, no porque hubiera descubierto

nada raro en su rostro, sino porque sentía la

(dos machos y tres hembras) y, desde anoche, Marrón. Los perros están entrenados por Joseph; son incapaces de hacerle daño. NO solo evitaremos el contacto con el niño siempre que podamos dejando su entera crianza a los perros. Sino que, en las pocas ocasiones en que nos unamos a él —por ejemplo, cuando Joseph les lleve la comida— será tratado como un perro más. Nunca verá un espejo, ni hablará con nadie, ni usará ropa, ni recibirá el menor trato humano. En definitiva, no tendrá ninguna pista sobre su humanidad. ¿podrá descubrirla solo? ¿Qué imagen tendrá de sí mismo? ¿Se creará un perro defectuoso? ¿O su inteligencia en esta forma de manipulación? Y por último, Blanco, el niño italiano, se podría decir que es el más fortunado de los cinco, pero yo no lo creo. Será criado aparte, fuera de esta casa, y vivirá en todo sentido una vida mal. Ya tengo un departamento en el centro donde una nodriza Sr

hará cargo de él hasta que pueda enviarlo a un colegio. Yo pasaré todos los días a visitarlo. ¿por qué pierdo uno de los pocos niños que tengo en un proyecto poco interesante? Porque necesito un ejemplo para ver el crecimiento de los otros cuarenta. No puedo confiar en lo que dicen otros investigadores sobre cómo crece un niño normal, tengo que tener un ejemplo de normalidad propio y cercano para compararlo con los demás niños y ver cuáles

son las diferencias entre sus respectivos desarrollos. Por lo tanto Blanco será normal



56
sabía en chico y un mono. sabía.
Pero, por grande, tal momento del



Martín Blasco

necesidad de ponerse al día con él. Mientras lo hacía, se dio cuenta de que no había dejado de pensar en Amira. Hasta en sueños se le aparecía. Se vistió lentamente. Era domingo y no tenía planes. Visitar a Omar y ponerlo al tanto de las novedades le daba una buena excusa para verla.

Al llegar, los Anuar lo recibieron con amabilidad. Esta vez estaban las dos. Zainab, la esposa de Omar, se le hizo Severa pero confiable. No dijo una palabra mientras estuvieron en el salón principal. Luego se retiró y Alejandro aprovechó para anotar a Omar sobre las novedades. Habló sobre su visita a las demás familias afectadas y sobre el encuentro con Demien.

—Malditos... ¿Qué les hicieron?

—Pensé que... si pudiera pasar más tiempo con Amira. quizá podría descubrir algo. Estar con ella y ver cómo reacciona ante distintos estímulos podría darme alguna clave que me permita seguir investigando.

—Confío en usted. Disponga lo que le parezca necesario Preguntó por las actividades de Amira durante la última semana. No había habido mucho cambio: pasaba las horas observando la calle desde su ventana, hablaba poco, comía menos y cada tanto daba un paseo acompañada por Omar o Zainab. Se entretenía con cualquier cosa: el espectáculo deprimente y falto de acción que le ofrecía su pequeña ventana era suficiente

Amira abandonó segundos. Sonrió.

-Todo...

-Entonces, ¿era mucho más atractivo PIO, con visita al Zoológico?

Alejandro pensó aparecer ni siquiera notaría la existencia - Ya lo verá más atracciones que

Con el permiso llevó de paseo Palermo y Alejandro tuvo Amira, con sus cayendo sobre la atención. Alejandro menos se hiciera un con semejante reuniones Ella, del caso esquina, cada día. En el asiento contra las elecciones. inmediatamente sintió que la atención parecía ciudad ofreciendo El viaje palabra.

Caminaron por la por ser domingo.

para ella. Cuando entró al cuarto. Alejandro la halló en una posición muy similar a la de la primera vez.

- —¿y qué es lo que encuentra tan interesante en esa vista? —dijo a modo de saludo.

58

Blasco

La oscuridad de la ventana _y contempló

interesante.

lad de los colores
contempló unos
ngo un plan
no, por ejem-
nira, quien al
juguetes desco-
e encontrará
ede ofrecerle.
b, Alejandro
ranvía hacia
de diez cen-
ico y el pelo
aba bastante
onerle que al
ó a molestar-
bre. Se senta-
iraba absorta
ba caminan-
despotricaban
Alejandro, y de
no les pres-
imagen que la
ercambiaron
y concurrida
os y parejas

le parece si le propongo
Un paseo por Palermo, zoológico incluida.

que era lógico que Amira.
sabía lo que eran los de los zoológicos.
—respondió—. Le aseguro que las que esa ventana
puede de Omar y de Zainab, a Amira. Tomaron el
tranvia pagó los dos boletos de su ascético vestido
blanco los hombros, llamaba había pensado
proponerle rodete, pero no se atrevió a frivolidad y
el pelo siguió libre.

lado de la ventanilla,
miraba calle, cada persona
que iba cercano, unos
hombres

"Radicales"; pensó simpatía hacia
ellos. Amira no querer retener cada
fue largo y apenas intercambiaron

Avenida Sarmiento, muy

Marlín

tomadas del brazo cruzaban ante ellos y Amira los miraba
incansable.

-Es un paseo lujoso, y por suerte nos ha tocado un
día precioso. ¿No es cierto?

Amira asintió, sin dejar de mirar todo y a todos con
voracidad.

Familias grupos de amigos

—¿Le gustaría conocer el Jardín Botánico? Le aseguro que
es uno de los lugares más hermosos de la ciudad!

Alejandro hubiese preferido que el Botánico no
estuviera tan lleno de gente, pero a ella parecía no
importarle. Paseaba entre las plantas y los árboles
deslumbrada por lo que veía. mientras Alejandro la
observaba a ella con el mismo deslumbramiento ¿Cómo
podía ser tan hermosa? Comenzó a explicarle el desarrollo
del Jardín y a darle, con cierta arrogancia, los detalles que
conocía sobre el trabajo de Carlos Thays, el arquitecto a
cargo y el hombre detrás de casi todos los espacios verdes

de la ciudad. Aunque no tenía Id menor idea de si era totalmente cierto, aseguró con convicción que el Jardín Botánico de Buenos Aires era único en el mundo. Estaba pensado como un manual de botánica viviente en el que la flora de las regiones del mundo estaba abundantemente representada por sus especies características. Las locales, también.

—Detengámonos un momento, Amira, por favor — dijo, y aprovechó para tomarle la mano por un segundo—. Frente a usted se encuentra nuestro querido ombú, el árbol más original de estas tierras. ¿Ha visto alguna vez alguno? ¿Ah, no? Pues este árbol es muy especial. Y le voy a decir por qué: su gran mérito es que no sirve absolutamente para nada.

60

La oscuridad de los colores

Amira sonrió con curiosidad

—No se ría, que es cierto. Es el único árbol del que las langostas no quieren probar ni un poco y, gracias a esto, ha podido desarrollarse libremente. Tampoco el hombre ha logrado utilizar lo que los insectos voraces rechazan. En otras palabras, la gran ventaja del ombú, la que le permite alzarse tranquilo y sin preocupaciones en medio

de la Pampa, es que no sirve para nada. Ni siquiera para hacer fuego. Está allí solo para agrandar a la vista. Lo que para mí, si soy sincero, es más que suficiente.

Amira acarició su mano a la superficie rugosa del árbol. Acarició las extrañas figuras que formaban las raíces retorcidas.

—Extraordinarias, ¿no es cierto? Siempre me han fascinado las raíces del ombú —acompañó Alejandro.

Filó sus ojos en los de ella y encontró júbilo.

—Es hermoso —dijo Amira—, tan hermoso.

Alejandro sintió en carne propia la alegría de Amira.

—Así es, el ombú es un árbol extraordinario. Pero no se rinda a sus pies, o mejor dicho a sus raíces, porque aquí cerca tenemos a otro habitante del reino vegetal autóctono que también merece su atención. Amira, le presento al palo borracho.

Amira se detuvo frente al árbol que Alejandro le señalaba. —Con el palo borracho entramos, por el contrario, en el mundo del utilitarismo sin tregua. El palo borracho no es más que una calumnia, solo un pretexto de que parece que se tambalea. Le aseguro que este tranquilo ciudadano de los bosques es ajeno al mundo del alcoholismo.

61

concertada de Amira le indicó que su saco roto.

tan penoso nombre a su extraño en cuello y en las raíces e hinmedia. os indios usan de él la madera, dura como el cemento, y sus frutos una anzana.

edicó unos instantes al nuevo local, pero sin el arrebatamiento ombú. Alejandro decidió continuar ógico no sin temer que a Amira le ulados. Por más que las jaulas cios orientales, no dejaba de a esos, leones u osos pasearlos pocos os cuadrados de que embargo, a ra pareció no molestarencierro. isiasmada, se acercaba Alejandro t que estar atento manos dentro. iraba con idéntica grandeza de los ntes, la majestad de algún pato que iba libre concurrencia. Para Amira, era

También parecía desear comunicarle a que la embargaban y no encon-

no? —trató de ayudarla él.

fáticamente visto a algunos de estos animales

La oscuridad de los colores

—¿A ninguno de ellos?

—A ninguno.

' —Sin embargo, los conocv, ¿no? Por ejemplo, ¿cómo se llama aquel?

Alejandro señaló un gigantesco hipopótamo que acababa de salir del agua.

—Hipopótamo —contestó Amira Sin pensar. —

Muy bien. ¿y aquel?

—Jirafa.

—¿y ese otro? —Tigre.

—Los conoce pero no recuerda haberlos visto antes, eso quiere decir que alguien le ha hablado de ellos, ¿no?

—NO. creo que he sonado con todos ellos —respondió Amira con naturalidad, -Ajá.. .

Alejandro prefirió no linsistir y seguir adelante con el paseo. En silencio él se hacia preguntas sobre ella, ¿Confundía su pasado Con un gran sueño? ¿Creía que IO que había vivido hasta el presente había sido parte de su vida onírica y no de la realidad?

—Por un momento temí que le molestara ver animales enjaulados.. . . .

—¿Por qué?

—Bueno... algunas personas consideran que es triste ver animales salvajes encerrados... -¿si?

se supone que no son felices fuera de su hábitat natural.

—Ah. ¿Y cuál es Su hábitat natural?

Blasco

Martin Blasco

La expresión
chiste había caído en —Este
árbol debe tronco.
estrangulado chado en su
parte que puede volverse
verdes. grandes como .
Amira también nente de la
flora le había producido el .el
paseo en el molestara ver
animales simularan ser
pomposos ser un poco triste
ver do con desgano por
disponían. Sin le en absoluto
| aquel tanto a las jaulas
que que no metiera las
fascinación ante la del león o
la puerilidad mente entre la .
prendente y único. Alejandro
las emociones . trar las
palabras justas.

—Deslumbrante,

Amira aflfirmó - —
¿Recuerda haber
anteriormente? -No. .

62

63

Martin

Blasco

—Pues la selva, la jungla, el desierto, depende del animal. ¿No le da lástima verlos así?

—No. Al menos ellos saben que están encerrados. Nosotros, y toda esta gente aquí caminando, nos creemos libres ¿Usted es libre, señor Berg?

—Alejandro...

—¿Es libre, Alejandro?

—Bueno... por lo menos me va mejor que a él —dijo Alejandro y señaló un gran oso que respiraba con desgano.

—¿Está seguro?

—Digamos que no se lo ve muy feliz. ¿No cree?

—No, feliz, no. Pero sí quizá sabio... .

Martin

Se acercaron al oso, y si Amira veia en él sabiduría, a



Martin

Alejandro se le hacia la imagen misma de la desazón. No quiso discutirle, pero tomó nota mental de las particulares opiniones de la joven. También podían significar algo. Cuando llegaron al sector de las aves, volvió sobre la cuestión señalando a un águila que, desde su ornamentada jaula. parecía mirar con tristeza los cielos abiertos.

—¿Y qué me dice de aquella águila? —preguntó Alejandro—. No va a decirme que está feliz de no poder volar libre...

Amira observó al águila que, con una extraña sincronización, le devolvió la mirada.

—Puede ser... —respondió—, pero si estuviera libre se perdería todo este espectáculo.

—¿Qué espectáculo?

—Nosotros, toda esta gente, ante ella, observándola.

64

La oscuridad los colores

Mientras Amira hablaba, una; mariposa se posó en su pelo. Ella la notó y, en vez de ~~spantarla~~ permaneció inmóvil. Lentamente comenzó a mover su brazo derecho como indicándole que continuara por ahí La mariposa le hizo caso, y de su pelo descendió al brazo y luego d la mano, que Amira llevó ante sus ojos para observarla con

Blasco

cuidado mientras sonreía entusiasmada,x La mariposa revoloteó una vez más y, como en, una suerte de saludo final. se posó durante unos segundos en la nariz de la chica. Luego, se marchó.

—¡Eso fue increíble! —exclamó Alejandro deslumbrado.

—Gracias, siempre me entendí bien con, las mariposas.

La propia Amira reaccionó con asombro ante sus palabras.

—¿Qué recuerda, Amira? —insistió Alejandro—. Piense en Id mariposa, ¿qué recuerdos le despertó?

—Solo recuerdo una mariposa,.. de alas blancas... yo jugaba con ella. era mi amiga. --¿Qué más, Amira. qué más?

—Nada... solo eso... me siento muy cansada.

Alejandro supo que ya era suficiente y dio por terminado el paseo. Mientras volvían, se preguntó si la jornada había significado un avance. La relación peculiar de Amira con el mundo de los su discutible tesis sobre que a los animales les gusta estar encerrados, la extraña familiaridad que había demostrado tener con esa mariposa y el recuerdo de otra que, según ella, había sido su amiga, ¿significaban algo? ¿Era posible entender su pasado con esos pocos datos? Era extraño, pero Alejandro había tenido la sensación de que la mariposa obedecía a

65

Martin

Amira. ¿Era eso posible? ¿Tenía que ver con su pasado? ¿Había sido entrenadora de mariposas? ¿Existía tal profesión? Con la mirada perdida en la sucesión de esquinas que se veían desde la ventana del tranvía, Amira Anuar permanecía en silencio. Alejandro la miraba. Nada. No

tenía nada.

De repente, los ojos de Amira se iluminaron, Alejandro se dio vuelta siguiendo su mirada y encontró qué era lo que le había llamado la atención: en unos asientos más atrás, un niño y una niña jugaban bajo la mirada cansada de su madre. Amira los observaba con toda su atención. Luego, levantó la mano y los señaló — Hermanos —dijo sonriendo.

DIARIO DE J. F. ANDREW

5 agosto de 1886

Dedico a cada niño una hora al día. A NegrO paso a verlo por su oscuro cuarto. Por ahora lo único que hace es llorar. NO le hablo ni permito que nadie le hable; necesito que crezca un poco más para empezar con la parte importante de su crianza. Marrón se lleva bien con sus hermanos perros. A la noche, si hace frío, duerme con ellos, lo que denota la bondad natural de estos animales no una característica especial en él. Es lágateando. Aunque los niños de su edad suelen gatear, tengo la ilusión de que en él se deba a que está asumiendo su condición de perro. Dr Azul se encarga principalmente Marie; yo paso a

Verla y hablar un poco con ella por las tardes. Por

ahora ts una niña regordeta d' lo más común. Verde tiene esa mirada curiosa que me Inspiró a elegirlo {klra la tarra más importante. Tampoco es mucho lo que se puede decir de él; camina muy bitn y habla bastanlt, buenas señales d' inteligencia. Blanco es d' único al que paso hasta una Semana sin vtr, Fro por lo que mt dice su nodriza viene avanzando bien. Las primeras palabras: la de Verde ha sido caca; la dr Azul papá Sudo hablar con los dos y tralo de estimularlos a que me imitat Verde ts rapidísimo y su vocabulario se incrementa a diario A Azul le cuesta más tiene problemas pam concentrarse (por las drtyas, claro), pero poco a PRO Va entendiendo. Marrón y Negro no han dicho ninguna palabra, ni la dirán jamás: no Its enseñar? a hablar. está decidida En d' cUso dt Marróm porque para su Vida perruna no lo necesita, induso ht ordenado a Joseph que Irat dt no hablar en su presencia. no vuyu a ser que aprenda a imitarlo y arruine d' experimento. En cuanto a Negro, lo he pensado mucho y creo que d' lenguaje nos ablanda. '*liga a ccmtener los inslintos y a pasar por d' tamiz de las palabras nuestros impulsos Dejémoslo libre dr esa cargg veamos cómo evoluciona.

Martin

su escritorio era un desastre. Bastaba con ausentarse un día de la redacción para que al volver, su mesa de trabajo se hallase a punto de desbordar. Como no habid mucho lugar para apoyar cosas, cualquier superficie plana disponible quedaba en pocos minutos cubierta de papeles. Cada uno defendía como podía su lugar de trabajo de la ola de papel que tarde o temprano tataría todo. Con des— gano, Alejandro fue ordenando su corres— pondencia. La mayoría pasó de su mano al tacho Invitaciones a actos políticos, cartas de lectores que por los misteriosos designios de la burocracia periodistica habían terminado en su escritorio, publicidades. Un único papel

Marlin
Blasco

llamó su atención. Era una invitación a unacharla a realizarse esa misma tarde.

"La Unión Asturiana invita a Ud. a la conferencia del Dr. Máximo Landore: La hipnosis y sus posibilidades. Recién llegado de España, el Dr. Landore brindará una conferencia sobre esta nueva técnica médica y sus proba-

bles aplicaciones. El DL Landore, destacado especialista en esta joven ciencia, ha tratado con éxito a pacientes con pérdida de la memoria y otros trastornos mentales. logrando resultados extraordinarios. En una charla abierta, explicará sus métodos de trabajo y los alcances de la hipnosis."

•Pacientes con pérdida de la memoria", releyó Alejandro. Para La Prensa no era de utilidad una conferencia como esa; para él, si Comenzaba en una hora, debía apurarse. Su escritorio iba a tener que conseguir otro que lo defen-
diera.

Una hora después se encontraba en una pequeña sala con butacas. esperando que el Dr. Landore comenzara su

conferencia. Entre el público vio algunas caras conocidas; los habituales seguidores de lo esotériu:J, desde el espiritismo a Id cura con metales. Alejandro había estado ya en algunas reuniones de ese tipo, más por divertimento que por otra cosa. Unas semanas atrás había concurrido a una sesión de una médium llegada de Inglaterra que asegurabatener el poder de contactar con

La oscuridad

colores

el mundo de los muertos a voluntad. Alejandro era lo suficientemente escéptico como para no deslumbrarse; aquellos ruidos extraños y esos leves movimientos de la mesa en la que los convocantes de espectros juntaban sus manos no le

Martin Blasco

dt los

La oscuridad colores

El libro de la vida es un libro que se escribe con el tiempo. El tiempo es el autor y el lector. El tiempo es el que escribe y el que lee. El tiempo es el que vive y el que muere. El tiempo es el que ama y el que odia. El tiempo es el que espera y el que desespera. El tiempo es el que lucha y el que se rinde. El tiempo es el que cree y el que duda. El tiempo es el que sueña y el que despierta. El tiempo es el que vive y el que muere. El tiempo es el que ama y el que odia. El tiempo es el que espera y el que desespera. El tiempo es el que lucha y el que se rinde. El tiempo es el que cree y el que duda. El tiempo es el que sueña y el que despierta.

habían parecido gran cosa. Esto parecía más serio. Pero habría que ver.

—Buenas tardes.

El Dr. Landore apareció completamente vestido -de negro, con papeles bajo el brazo y el pelo un poco más largo de lo recomendable. Se lo veía algo desaliñado para dar una conferencia. Como si recién hubiese salido de la cama. En realidad, había un gran contraste entre él y su vestimenta. El traje era irreprochable y poco tenía que ver con el hombre de ojeras, mirada dormida y pelo revuelto que lo usaba.

—Podríamos decir —comenzó a explicarl Dr. Landore, con un tono de voz desganado que obligaba a la audiencia a extremar el silencio para poder oírlo- que la hipnosis se remonta d los antiguos egipcios, cuyos sacerdotes la practicaban en algunos ritos. Pero no fue hasta mediados del

siglo XVIII que se inició el primer estudio sistemática:» sobre este estado especial de conciencia que más tarde se conocería con el término de hipnosis. Franz Anton Mesmer, en su tesis doctoral titulada De planetarum influxu, influenciada por las teorías de Paracelso sobre la interrelación entre los Cuerpos celestes y el ser humana formuló la famosa teoría del magnetismo animal que nos venid a decir que todo ser vivo irradia un tipo de energía similar o pare cida al magnetismo. las teorías de Mesmer demostraron ser bastante fantasiosas, pero sirvieron para popularizar Id técnica de la hipnosis. Hoy día, el mundo científico no ha tomado una posición unificada sobre el tema; hay quienes la consideran un truco de feria y

también quienes la ven como la cura a todos los males del hombre

71

Martin Blasco

Seguramente, la verdad se encuentre en el medio de estas dos opiniones Si no sabemos con exactitud cuál es,el alcance de la hipnosis es porque aún es una ciencia en pañales. Puede tratarse de la puerta a una nueva etapa del conocimiento humano o de una herramienta para magos trasnochados. Se supone que soy una autoridad en el tema y no tengo una respuesta. ¿Sirve de algo? Puede que sí, puede que no. Quién sabe.

Entre el públi«' hubo algunos cuchicheos y expresiones de disgusto. Si Landore pretendía despertar el interés por la hipnosis no lo estaba logrando

I —Entiendo que mis palabras pueden desconcertarlos, pero no quiero mentirles Aún tenemos muy poca información sobre los alcances de la hipnosis. Con algunos pacientes resulta de gran ayuda; con otros, una pérdida de tiempo. Como se habrán dado cuenta también. no soy un buen orador. Preferiría pasar a una demostración práctica. ¿Alguien quiere ser hipnotizado?

Jamás en su vida Alejandro había levantado la mano ante una pregunta de esa clase, pero intuyó que para descubrir si la hipnosis podía ser de utilidad en el caso de Amira tendría que probarla en carne propia.

—Bien, un hombre. En general son siempre mujetrs las que se proponen como conejillos de Indias... ¿Su nombre?

Martin Blasco

-Alejandro Berg

—¿Qué quisiera que hiciéramos con usted, señor Berg?
¿Qué espera de la hipnocrisis?

—Me interesa eso de la recuperación de recuerdos olvi-

72

de las

-¿Hay algo en especial que desee recordar?

—No me acuerdo.

El chiste fácil de Alejandro generó risas entre el público pero no le causó gracia al Dr. Landore, que siguió observándolo con la misma expresión adormilada.

—Disculpe, fue una broma estúpida.

—No hay problema. Relájese y fije su vista en el reloj que tengo en la mano.

De repente apareció un reloj de bolsillo en la mano de Landore. Alejandro se dispuso a seguir las indicaciones fielmente, pero ¿realmente pensaba que podría relajarse con toda esa gente mirando?

—Comenzaré a mover el reloj Como Si fuera un péndulo, Alejandro, ¿Alejandro dijo que era su nombre, no? Muy bien. Y mientras el reloj se mueva, usted no apartará la vista de él en ningún momento. Exactamente. Ahora voy a indicarle lo que debe hacer. Le resultará muy fácil. Acompañe los movimientos del reloj con su respiración. Inspire profundamente. Luego, espire. Perfecto. ¿Nota una agradable sensación de calor en su cuello? Inspire. Concéntrese en esa sensación de calor en el cuello. Note

La oscuridad colores

cómo se intensifica. No preste atención a las personas que nos rodean. Solo estamos usted y yo. Usted y yo La respiración pausada comenzará a hacerlo sentir muy cómodo. Espire, Sus músculos se distienden. Inspire. Si quiere bajar los párpados puede hacerlo. Espire. Disfrute de la sensación de relajación. Deje caer sus párpados Inspire. NO luche contra ellos, Alejandro, deje caer sus párpados— dos. Espire. Cierre los ojos. Ahóramene mucho sueño. Cuando yo Se lo ordene quedará profundamente dormido— 73

do. Mantenga los párpados cerrados, sienta el cansancio que lo invade. Duerma. A partir de este momento está profundamente dormido. Pero aun dormido, hablar conmigo. Como mucha gente que habla dormida, usted podrá hablar conmigo. Voy a contar hasta diez, y cuando termine, usted tendrá cinco años...

■ Lo que siguió no pudo recordarlo después con exactitud. Solo le quedó la borrosa sensación de la sala y de todos los presentes desapareciendo. A continuación se encontró persiguiendo una sombra en el patio de su casa paterna. Andaba con cuidado Alguien se había ido. Alguien que había estado con él y ahora se había ido. Eso le daba miedo. -¿Papá?", llamó. No hubo respuesta. -¿Papá? La sombra se movió Podía Verla. No, no podía verla. pero podía escucharla. Se daba cuenta por el ruido que hacía al golpear el piso de piedra. Clac, hacía contra el piso. Clac. ¡El bastón de plata! Corrió hacia él, pero cuando llegó ya no estaba. ¿por qué hacía eso? ¿por qué jugaba a desaparecer? ¿NO se daba cuenta cuánto lo asustaba? Clac, clac, clac. El bastón se acercaba Clac. Clac Clac. "¿papá? t

■ Cuando despertó, Alejandro estaba de pie, aunque no recordaba haberse movido. Sus ojos vidriosos contemplaban a una multitud que reía con ganas. Se reían de él. El último *papá' todavía resonaba en su boca y se dio cuenta de cuál era el motivo de las risas: había hecho el ridículo. Como un niño pequeño a punto de llorar, había estado llamando a su padre a los gritos. Se dio vuelta y se encontró con Máximo Landore todavía sentado y con el reloj en la mano. Alejandro le había pedido un do perdido y Landore se lo había dado. [r

74

dc 105

al presente otra de las desagradables costumbres de su padre. Cuando Alejandro era pequeño, el juego preferido de su padre eran las escondidas. A Alejandro el juego le procuraba más sustos que alegrías y ante cada desaparición de su padre sufría temiendo no encontrarlo jamás. ¡Y el bastón de plata! ¡Lo había olvidado Completamente! Su padre jamás se separaba de él. Un bastón de madera negra con una empuñadura de plata que representaba una cabeza de león. ¿Adónde habría ido a parar? NO importaba. Lo que importaba era que él lo había olvidado y ahora IO recordaba.

El Dr. Landore le echó una mirada tímida, como disculpándose por el mal rato que le había hecho pasar. Pero Alejandro no se enojó y respondió a la mirada con una sonrisa. Había podido comprobarlo en Carne propia: la hipnosis funcionaba.

La historia de la vida de
Alfonso el Sabio, Rey de
Castilla, Aragón y Sicilia,
por el Sr. D. Juan de
Mendoza, secretario de
Estado de su Magestad.
En Madrid, en la Imprenta
de la Real Academia de
Historia, a los 22 dias
del mes de Mayo de
1764.

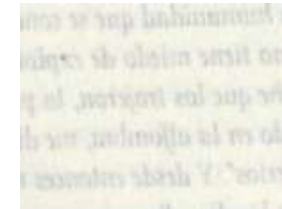
La historia de la vida de
Alfonso el Sabio, Rey de
Castilla, Aragón y Sicilia,
por el Sr. D. Juan de
Mendoza, secretario de
Estado de su Magestad.
En Madrid, en la Imprenta
de la Real Academia de
Historia, a los 22 dias
del mes de Mayo de
1764.

La historia de la vida de
Alfonso el Sabio, Rey de
Castilla, Aragón y Sicilia,
por el Sr. D. Juan de
Mendoza, secretario de
Estado de su Magestad.
En Madrid, en la Imprenta
de la Real Academia de
Historia, a los 22 dias
del mes de Mayo de
1764.

23 de marzo de 1887

¡¡ Ir doy cuenta del sutil equilibrio que debo tener en mi relación con los niños. Por un lado, debo pensar en ellos como sujetos experimentales, con la frialdad con la que un científico observa un objeto de análisis. Y por otro lado, son más preciados para mí que un hijo para su madre, porque en mi caso no estoy criando niños, sino algo más puro, más importante, un cambio: una nueva humanidad que se conoce mejor a sí misma y que no tiene miedo de explotar todo su potencial. [La noche que los trajeron, la primera vez que los vi jugando en la alfombra, me dije 'Estos niños ya están muertos' Y desde entonces me he repetido lo mismo todos los días. Por supuesto que

yo quiero que vivan —son mi material de trabajo—, pero me digo para no verlos como personas, para no albergar afecto hacia ellos. Pienso que ya murieron, que alguna enfermedad fruto de la pobreza se los llevó de esos conventillos inmundos de donde los sacamos. Y por otro lado, los quiero casi como si fueran mis hijos. No puedo evitarlo. Son mi obra, el fruto de mi pasión por el conocimiento.



78
LOS MUERTOS

Martín Blasco

Mientras observaba los ridículos movimientos que el hombre hacía al intentar limpiar una mancha de salsa que le había caído sobre la camisa, Alejandro trató de relacionar la triste imagen de ese anciano enclenque que tenía enfrente con los recuerdos que había despertado la sesión de hipnosis. Su padre había cambiado mucho. Básicamente, había envejecido, destino común a todo hombre que, sin embargo, le pareció extremadamente cruel. Su padre alguna vez había tenido un porte imponente. Ahora le costaba mantener los alimentos dentro de la boca.

—¿Hoy vas a trabajar? —preguntó su padre, seguramente con la única intención de evi

Martín Blasco

tar las miradas de Alejandro sobre la reciente mancha de salsa en su camisa.

—Sí.. salgo ahora.

Alejandro intentó sonreírle, verlo tan anciano lo conmovía un poco. Se dispuso a salir, mientras su padre continuaba luchando con la mancha.

El hotel estaba sobre la Avenida de Mayo así que solo tuvo que caminar unas pocas cuadras desde la redacción del diario. Dándole un incentivo al conserje obtuvo el número de habitación, y unos minutos después estaba tocando a la puerta.

-¿Quién es?

Máximo Landore tenía peor aspecto aún que en su conferencia del día anterior. ya sin el traje negro que ayudaba a disimular sus lagañas y su incipiente calvicie.

—¿LO desperté?—

—No... Sí... Puede ser. ¿Usted quién es?

-¿ya me ha olvidado? A ver si esto le refirca la memoria: ¡Papá!..

—Ah, sí. claro, el de la conferencia. ¿Alejandro era su nombre?

—Exactamente. .

—Mire, Alejandro. Si vino a ajustar cuentas por lo de ayer le recomiendo que la próxima vez no levante la mano si después se va a sentir avergonzado..

—Todo lo contrario. La de ayer fue una experiencia extraordinaria, y por eso vengo a ofrecerle un trabajo.

Landore lo miró con desconfianza a través de sus lagañas, Finalmente, se decidió a dejarlo entrar

El cuarto no estaba sucio, pero sí tan repleto de cosas apenas se podía caminar. Pilas de libros, cartas y papeles ocupaban la mayor parte del piso. En un rincón, apoyada contra una pared, descansaba una guitarra.

-¿Es usted de los que aprecian el antiguo y nunca suficientemente valorado gusto del agua? Pues porque, hombre, no tengo nada más para ofrecerle

-No se preocupe, ¿Hace mucho que está en Buenos Aires?

—Menos de un mes. He venido por mi cuenta, ¿sabe? ciudad es muy especial.

—¿Por qué?

—Es el futuro.

—¿Buenos Aires, el futuro? ¿Quién le dijo eso?

¿El gobierno?

—No, qué va, los gobiernos no me importan. Es la mezcla mezcla de sangre que está ocurriendo en América, en Buenos Aires más que en ninguna otra ciudad. Por decidí que debid estar presente en vuestro Centenario. mí... ustedes, los argentinos, son casi un objeto de estudio.

—Eso suena un poco soberbio, ¿no? ¿Acaso dije somos insectos a los que puede observar con la lupa?

—NO, no, NO quise ofenderlo. Todo 10 meses, contrario, como antes creo que aquí está recta naciendo el verdadero nuevo mundo del siglo XX. Estoy aquí para aprender.

Martín Blasco

Landore se desparramó en una Silla ubicada del otro lado su escritorio. Entre diarios, hojas sueltas y pesados vdúel escritorio parecid flotar como una única superficie en un mar de irregulares montitulos de papel.

81

Mientras observaba el rostro del hipnotizador, Alejandro se dio cuenta de que le era difícil calcular su edad. Podía tener la misma que él oser algo mayor Tomando en cuenta su estado general y la expresión de su semblante, le daba menos de treinta años. Las mejillas lisas y el constante fluir de gestos con los que ocupaba sus manos daban una impresión general de juventud. La mirada, sin embargo, hacía pensar que en verdad era un viejo.

-¿y qué?

—¿Cuál es el motivo de su visita?

—Necesito que hipnotice a alguien, doctor.

En pocas palabras Alejandro lo puso al tanto de la existencia de Amira, de su regreso y de su extraña falta de memoria. Sumó al relato sus apreciaciones sobre la actitud de la joven y las pocas conclusiones que habia podido sacar durante el paseo por el Jardín Botánico y el zoológico. No habló de Demien porque le pareció que nada tenía que ver con lo que había venido a buscar.

—¿y quiere que le dé mi opinión? —dijo Landore cuando Alejandro terminó.

—No. lo que quiero es que la hipnotice y la ayude a recordar su pasado. El padre de la chk:a cubrirá los costos.

-Entiendo, pero ¿quiere mi opinión?

—¿No debería conocer a Amira primero?

—No hace falta. Le digo lo que pienso: está mintiendo.

No había razón para enojarse, pero el comentario de landore lo violentó. que contenerse para no ponerse de pie y exigirle que se retractase. Se dio cuenta de

82

La oscuridad de los colores

que le resultaba insultante que alguien pusiera en duda la veracidad de Amira.

—¿y por qué cree eso?

—Porque tengo experiencia en casos reales de pérdida de la memoria y nunca oí nada semejante. Sin embargo, me gustaría conocerla. Me da Curiosidad descubrir si es una charlatana o si sufre algún tipo de histeria,

Alejandro evaluó la posibilidad de no seguir adelante, dar por terminada la consulta y retirarse. NO quería poner a Amira en manos de un hombre que hablaba de ella como de una charlatana histérica. Sin embargo, ¿no era mejor asi? Ahora descubría que había perdido toda objetividad, que un sentimiento de verdadera -simpatía hacia esa joven que parecía estar fuera del mundo nubla, ba su juicio. Se preguntó cuál era la causa de que Amira le hubiese causado una impresión tan honda. Por lo general, no se dejaba influir fácilmente. Pero en ella había algo especial. De cualquier manera, Máximo Landore podía aportar una nueva mirada.

—Y en caso de que la trajera —dijo Alejandro—, ¿cómo sería su tratamiento?—

—¿Tratamiento? Es una palabra demasiado ambiciosa para lo que yo hago. Podría hipnotizarla y ver si logro que recuerde algo... Si es que esos recuerdos existen, por supuesto. Pero aunque su amiga estuviera diciendo la verdad, no se haga ilusiones de que podré ayudarla. Ya oyó ayer mis opiniones sobre las pasibilidades de la hipnosls.

-Si, y no fueron muy alentadoras, Id verdad Parece no estar muy seguro de que realmente sirva para algo.

85

Martín Blasco

—Así es, no estoy muy seguro.

Martín Blasco

Máximo se paró. dio una vuelta por el cuarto tocando allí y acá algunos de los libros y papeles, pero sin ordenar nada. Fue hasta la ventana y miró 'la Avenida de Mayo, que ya comenzaba a llenarse de gente.

—¿Sabe por qué comencé a dedicarme a la hipnosis?

Porque prefiero una ciencia por nacer a una ya muerta.

Máximo se dio vuelta y enfrentó a Alejandro —¿sabe cuál es nuestro peor enemigo?

—No creo tener enemigos.

—¡Claro que los tiene! Todos los tenemos, nos están rodeando en este mismo momento.

Alejandro recorrió con su mirada el estudio y encontró enemigos. Ni reales ni imaginarios.

—¡Los muertos! —gritó Máximo señalando los libros que lo rodeaban.

—¿Los muertos?

—Los muertos. Ellos son el enemigo. no lo dude. muertos a los que idolatramos. a las que seguimos ciega— mente. Muertos y vivos luchando eternamente. Máximo volvió a despatarrarse en su sillón.

—Hoy pertenecemos a un bando; mañana, al otro, Ya dice Esquilo en Las CMoras: —Sábelo. los muertos matan los vivos". Los muertos nos oprimen. Con su arte, con ciencia. su política, su pensamiento Nos gobiernan desde el otro mundo. No nos dejan progresar, ser libres de vez Por eso, viva la ciencia de los vivos. la música de vivos, el arte de los Vivos! Aunque se trate de una ciencia mercantilista, una música inexcusable y un arte superficial. siempre es que seguir a los muertos

—¿y Mozart? ¿Cervantes? ¿Newton?

—¡Enemigos! ¡Escupamos sobre sus tumbas y sigamos adelante! Estamos en guerra con todos ellos.

—Muy simpática su idea. pero la cantidad de libros que veo en este cuarto me hace pensar que no está hablando en serio.

—Al contrario. El primer paso para ganar cualquier guerra es conocer bien al enemigo

Alejandro supo que iban a entenderse bien. A pesar de sus extravagancias, o quizá por ellas. el Dr había terminado por simpatizarle. No creía que por eso fuera un buen profesional, pero al menos valía la pena intentarlo.

—Si le parece entonces. la próxima vez vendré con A mira

—Muy bien. Pero le repito que, en mi esa señorita está mintiendo.

DIARIO DE J. F. ANDREW

20 de febrero de 1888

Algo llamativo: ninguno de los niños que está en la casa tiene la menor idea de lo que significa la muerte. Al no salir nunca de sus habitaciones, no han tenido contacto con otros seres vivos —ni siquiera con animales o insectos— y supongo que ven las cosas (y a sí mismos) como eternas e inamovibles: ¿Esto quiere decir que la idea de la muerte no es natural al ser humano? ¿Será por eso que nos resulta siempre tan extraña, tan incomprensible?

Noto un marcado decaimiento en el ánimo de Azul. Se la ve triste. Creía yo que estos niños, que jamás salieron al exterior ni tuvieron contacto con otros seres humanos, no iban a ser capaces de extra-

...-25- Alguna de esas cosas...
 ...-26- Alguna de esas cosas...
 ...-27- Alguna de esas cosas...
 ...-28- Alguna de esas cosas...
 ...-29- Alguna de esas cosas...
 ...-30- Alguna de esas cosas...
 ...-31- Alguna de esas cosas...
 ...-32- Alguna de esas cosas...
 ...-33- Alguna de esas cosas...
 ...-34- Alguna de esas cosas...
 ...-35- Alguna de esas cosas...
 ...-36- Alguna de esas cosas...
 ...-37- Alguna de esas cosas...
 ...-38- Alguna de esas cosas...
 ...-39- Alguna de esas cosas...
 ...-40- Alguna de esas cosas...
 ...-41- Alguna de esas cosas...
 ...-42- Alguna de esas cosas...
 ...-43- Alguna de esas cosas...
 ...-44- Alguna de esas cosas...
 ...-45- Alguna de esas cosas...
 ...-46- Alguna de esas cosas...
 ...-47- Alguna de esas cosas...
 ...-48- Alguna de esas cosas...
 ...-49- Alguna de esas cosas...
 ...-50- Alguna de esas cosas...
 ...-51- Alguna de esas cosas...
 ...-52- Alguna de esas cosas...
 ...-53- Alguna de esas cosas...
 ...-54- Alguna de esas cosas...
 ...-55- Alguna de esas cosas...
 ...-56- Alguna de esas cosas...
 ...-57- Alguna de esas cosas...
 ...-58- Alguna de esas cosas...
 ...-59- Alguna de esas cosas...
 ...-60- Alguna de esas cosas...
 ...-61- Alguna de esas cosas...
 ...-62- Alguna de esas cosas...
 ...-63- Alguna de esas cosas...
 ...-64- Alguna de esas cosas...
 ...-65- Alguna de esas cosas...
 ...-66- Alguna de esas cosas...
 ...-67- Alguna de esas cosas...
 ...-68- Alguna de esas cosas...
 ...-69- Alguna de esas cosas...
 ...-70- Alguna de esas cosas...
 ...-71- Alguna de esas cosas...
 ...-72- Alguna de esas cosas...
 ...-73- Alguna de esas cosas...
 ...-74- Alguna de esas cosas...
 ...-75- Alguna de esas cosas...
 ...-76- Alguna de esas cosas...
 ...-77- Alguna de esas cosas...
 ...-78- Alguna de esas cosas...
 ...-79- Alguna de esas cosas...
 ...-80- Alguna de esas cosas...
 ...-81- Alguna de esas cosas...
 ...-82- Alguna de esas cosas...
 ...-83- Alguna de esas cosas...
 ...-84- Alguna de esas cosas...
 ...-85- Alguna de esas cosas...
 ...-86- Alguna de esas cosas...
 ...-87- Alguna de esas cosas...
 ...-88- Alguna de esas cosas...
 ...-89- Alguna de esas cosas...
 ...-90- Alguna de esas cosas...
 ...-91- Alguna de esas cosas...
 ...-92- Alguna de esas cosas...
 ...-93- Alguna de esas cosas...
 ...-94- Alguna de esas cosas...
 ...-95- Alguna de esas cosas...
 ...-96- Alguna de esas cosas...
 ...-97- Alguna de esas cosas...
 ...-98- Alguna de esas cosas...
 ...-99- Alguna de esas cosas...
 ...-100- Alguna de esas cosas...

Marlin Blasco

ñar esa Jalla de experiencia pcontacto. Pero áhora creo quesí?qo
conlodos igual. A Marrón se lo vr contenlo; probablemente va
asimilando d carácter despreocupado de los perros. A Negro se lo
ve triste (llora mucho) y asustado. ¡Pero quién no lo estaría en su
lugar! Verde es un niño algo melancólico; logro mantenerlo
ocupado con constantes desafíos a su naciente inldigencia. Fur El
primero en darse cuenta dt la situación dr cncirro en la que vive.
Tímidumrnlr, me pidió si podía salir dd ruarlo. LC dije que todos
los niños del mundo se quedaban en sus cuartos hasta estar
preparados para salir. Lo *nolé* algo decepcionado, pero no mr
discutió. Se porta muy bien. Ya hace sus necesidadrs solo en su
bacinilla. Blanco, como ejemplo de normalidad, no s? si prtsrnla
diferencias imporlanles con los demás niños. Es verdad que se lo
vr más contenlo, más feliz qut a cualquiera de los otros cuatro, pero
es lógico teniendo en cuenla que no ha sido sometido a una prueba
lan difícil como la dr sus hermanos. Azul es la única que realmente
me preocupa, en su caso la Iristtza puede perjudicial no puedo
entretenerla de la misma forma que a Verde Por eso he decidido
hacerle un regalo: una mariposa. Fui a visitarla Y, ante su enorme
sorpresa, lana; al aire una pequeña muriposa blanca que de
inmediato se puso a revolotear por d cuarto. ¡Qut: sorpresa! ¡Cuánta
alegría en su pequeño rostro! Es su primer contac IO con un str
vivo que no sea Marie, Ioseph, Brian o YO. La persiguió dt una
punta a la Otra, dando brincos en Sil camita para podrr alcanzarla.
La dejé jugando y me retiré. Aunque no era parle de mi plan inicial,
creo quefur una decisión acertada. La relación de Azul con la
mariposa es algo extraordinario. Lo primero que llamó mi atención
Jue que la matara, pues me parecía que lo más esperable en una
niña que no ha tratado jamás ningún tipo de vida lan frágil era que,
queriendo 0 sin querer, malaSe a la mariposa corno parte de su
juego. Pero no; como si fuera consciente de 10 delicada

Martín Blasco

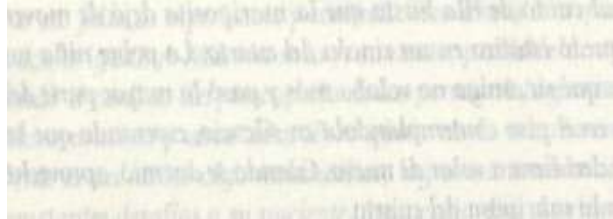
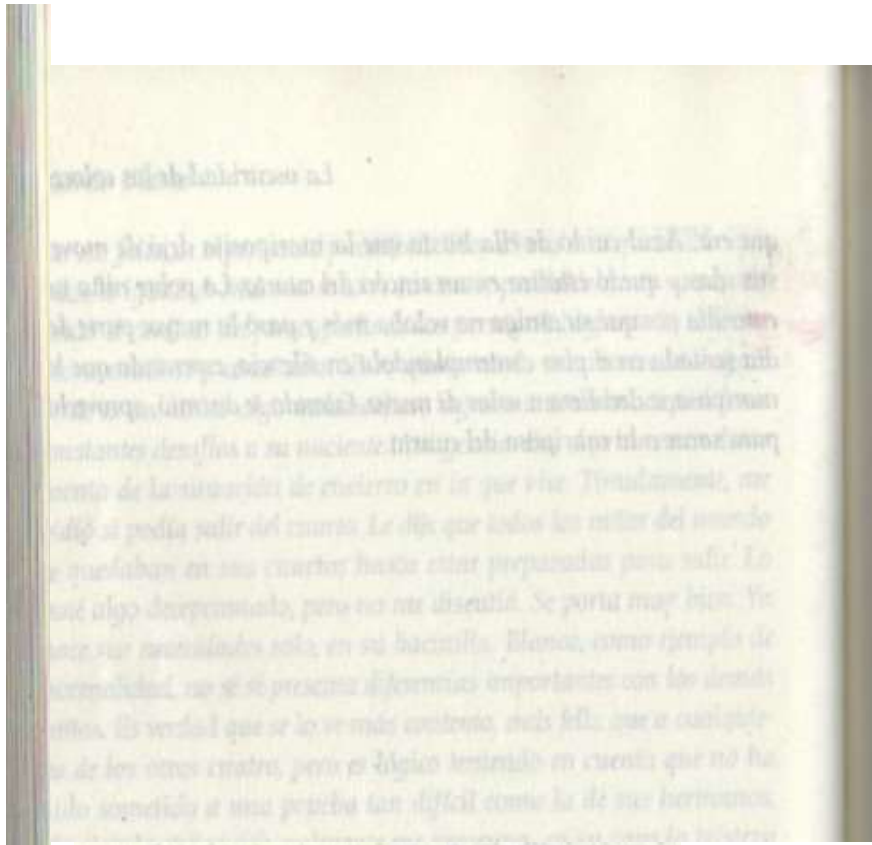
era, Azul Cuidó de ella husla que la muripusila dejó de mover alas y quedó estática en un rincón del cuarto. La pobre niña no entendía por qué su amiga no volaba más Y pasó la mayor parte del día sentada en el piso contemplándola en silencio, esperando que la mariposa se decidiera a volar de nuevo Cuando Se durmió, aproveché para sacar a la mariposa del cuarto.

que

Sus

día

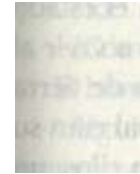
para



LOS

— o van a llevarse de nuevex

La noche se instalaba en el descampado y, recortándose entre las sombras del atardecer, la figura del padre de Dimitri le recordó a Alejandro una ilustración que había visto siendo pequeño en un libro de su padre. En ella se mostraba un iceberg grande como un edificio flotando a la deriva en un mar helado. Los diferentes tonos grises transmitían la soledad y la belleza del témpano. Al principio le costó precisar qué tenían en común ese bloque de hielo dibujado y el hombre clavado en la tierra de un confín de Buenos Aires, mirando a su alrededor con ojos muertos. Los rasgos duros, la expresión fría, la deter-



minación inquebrantable que se adivinaba en la forma en que sus puños permanecían cerrados produjeron en Alejandro la misma tristeza que el tépamo solitario. Ese hombre había sufrido. Mucho.

Alejandro pudo encontrarlo gracias a uno de sus antiguos vecinos que, a cambio de unas monedas, había confesado el nuevo paradero de los Chernovich: no habían vuelto a Rusia, ni muerto, ni desaparecido mágicamente. Se habían mudado al campo. Alejandro estaba por descubrir las razones del nuevo paradero.

Del cinto de Chernovich colgaba un cuchillo. La mano cerrada estaba cerca. No había salido a recibirlo. más bien se interponía en el camino de Alejandro como recomendándole que no avanzara. —No quiero llevármelo.

Hasta dos semanas antes de que Alejandro pasara a preguntar por ellos, los Chernovich seguían viviendo en el conventillo de la calle México. ¿Qué había pasado entonces? Su hijo había regresado temiendo que alguien viniera en su búsqueda, y tomando en cuenta el estado en el que se encontraba el joven, se habían ido a vivir al campo. Un matorral perdido sobre un pedazo de tierra abandonado. una casucha de material y un corral eran su nuevo hogar. Un lugar donde nadie se fijara en ellos, un lugar donde Dimitri llamara menos la atención.

La mujer, o compacta como una roca, lanzó con voz firme una advertencia en ruso. El hombre la miró con ojos cansados, pero no le hizo caso y se acercó aún más a Alejandro.

—No tengo vergüenza,

—¿Vergüenza? ¿De qué puede tener vergüenza un padre que ha recuperado a su hijo después de veinticinco años?", pensó Alejandro.

—No tengo vergüenza. Es mi hijo, Ustedes tendrían que tener vergüenza.

—Le aseguro que no tengo nada que ver con la desaparición de su hijo —respondió Alejandro—. 'Al contrario, estoy aquí para ayudarlo.'

El hombre sonrió una mueca rota de labios secos. —¿Ayudarnos?

Escupió en la tierra y la sonrisa no se fue. Intervino la mujer.

—Disculpe marido... cuando Dimitri volvió nos pusimos contentos, pero verlo ¿si... yo no entiendo quién...

La mujer dejó de hablar. Estaba llorando. Lo hacía de una forma muy particular, con pequeños silbidos agudos que salían de su pecho como si se estuviera ahogando.

—Él... ni siquiera sabe hablar... —dijo entre silbido y silbido.

—¿Cómo volvió? —preguntó Alejandro.

El hombre respondió a esta pregunta.

—Alguien lo dejó en la puerta. Desnudo. Con un cartel con su nombre colgando del cuello

La voz áspera expresaba asco. ¿De su hijo? ¿De quienes lo devolvían desnudo veinticinco años después? No: de Alejandro, de sus modales educados, de su búsqueda de la verdad, de su intención de justicia. El mundo era así, el mundo no tenía buenos modales no tenía verdades ni justicias. En el lodazal, hablar de limpieza era repugnante.

Martín Blasco

—Todavía está desnudo. no nos deja vestirlo...
DE J. F.

—La voz de la mujer dolía más Expresaba algo anterior al asco
—No es el único que ha vuelto. Necesito verlo.

Hombre y mujer, por un segundo, dejaron de ser tales. Fue como si desaparecieran, O desapareciera lo que habitaba Sus cuerpos y quedarán las cáscaras Vacías de carne y hueso. El dolor y el desprecio se fueron: quedó la cons- ternación, la fría extrañeza que les producía enfrentar a su propio hijo. Se dieron vuelta casi al mismo tiempo y caminaron hasta el corral. Alejandro los siguió. El hombre abrió la puerta. Entraron. Oscuridad. Olor rancio. Cuando los ojos se acostumbraron a la penumbra, Alejandro vio una sombra que se movía contra la pared. Era un hom- bre Caminaba en cuatro patas.

—Ahí lo tiene. 30 de julio dr

1889

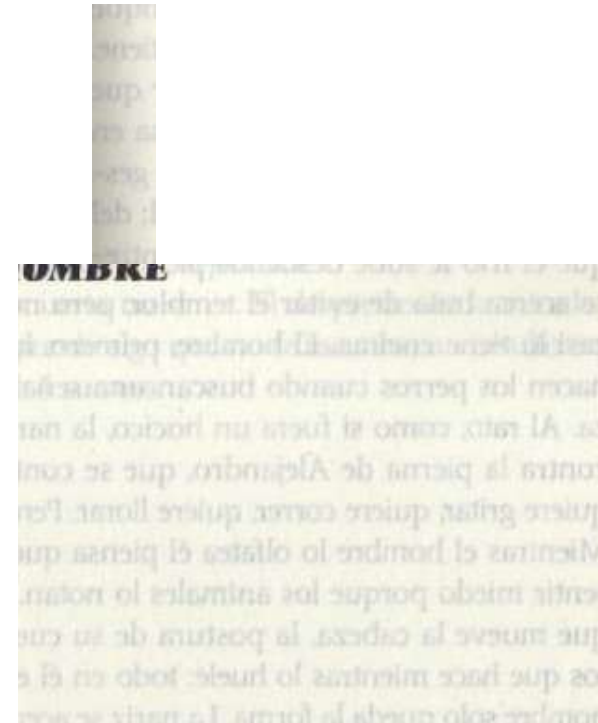
...er tuve un enfrentamiento con Marrón. Fui al galpón a ver cómo se encontraban nuestras mascotas Y enormefur mi sorpresa al encontrarlo parado en dos palas y dando sus primeros pasos. Congritos algunos golpes de mi bastón Ir indiqué que volviera a la posición que corresponde a los de su especie Enlonccs comenzó a hablar; hablar es una forma dr decir, por supuesto pues empezó a producir unos extraños sonidos que queríanlormar un lenguaje. Una queja, una amarga queja llena de reproche, hecha de sonidos amorfos y desagradables. igual que si un perro me ladrara, IO mandé a su cucha mialras lo amenazaba con mi bastón.

DIARIO

ANDREW

PERRO HOMBRE

oscuridad de los colores

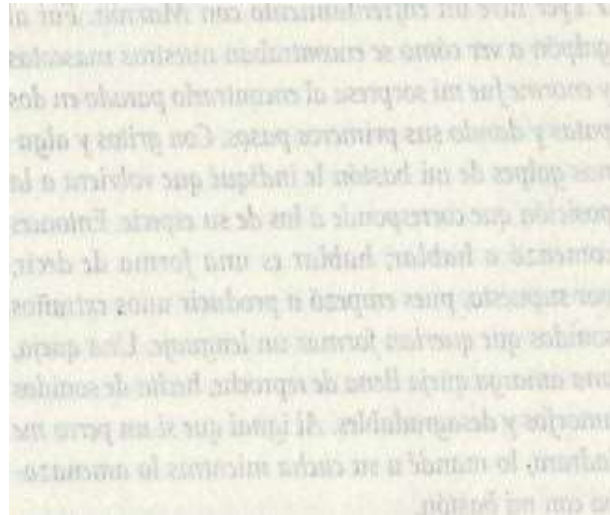


Lentamente se va acercando, Al
princiPio. desconfía. Mueve la
cabeza. Agudiza el olfato. Se
aproxima dando rodeos. La espalda
está completamente encorvada, la
espina dorsal dibuja en la oscuridad
una curva de huevos montañosos.

La piel está sucia, cur-

Martín Blasco

Finalmente volvió a andar y el otro perro se dirigió hacia donde se deslizaban los demás perros sin dejar de emitir su incomprensible lamento.



96

Marlín
Blasco

que el
frío le
sube
desde
los pies
y

mientras el hombre se acerca trata de evitar el temblor, pero no lo logra. Ya casi lo tiene encima. El hombre, primero, lo mira, como hacen los perros cuando buscan

luz de tierra, lluvia y sol, como cruzada de líneas negras que trazan dibujos se incomprensibles. Las extremidades se extienden y contraen cada paso. Las manos se apoyan en la tierra mientras avanza. Entonces los Ojos. La animalidad en ellos es más notoria aún que en las piernas y los brazos deformados. Es la mirada expectante del perro: la boca abierta, la lengua colgando. Alejandro siente

una señal de confianza. Al rato, como si fuera un hocico, la nariz se refriega contra la pierna de Alejandro, que se contiene aunque quiere gritar, quiere correr, quiere llorar. Pero se contiene. Mientras el hombre lo olfatea él piensa que no hay que sentir miedo porque los animales lo notan. La forma en que mueve la cabeza, la postura de su cuerpo, los gestos que hace mientras lo huele: todo en él es animal; del hombre solo queda la forma. La nariz se acerca a la entrepierna. Alejandro da un paso hacia atrás. El hombre desnudo sigue olfateándolo con largas inhalaciones y gestos de placer. Es casi como verlo alimentarse. Entonces salta. Permanece sobre sus piernas por poco tiempo. Se nota que no está acostumbrado a caminar sobre ellas. Apoya las manos sobre los hombros de Alejandro y logra sostenerse. Como haría un perro. Ahora están frente contra frente. El hombre desnudo lo tiene aprisionado, Su olor es nauseabundo. Saca la lengua y le lame la cara. Alejandro no resiste más. Como puede, se libera. El hombre desnudo vuelve a su rincón.

Afuera, Alejandro vomita. Al levantar la cabeza se encuentra con la sonrisa muerta del padre de Dimitri. Ahora la comprende. Comprende el odio. En la tranquera, al abrirle, el padre de Dimitri vuelve a mirarlo con des-

—Mi hijo no es un perro -dice. No importa lo que le hayan hecho, no es un

perro...

8

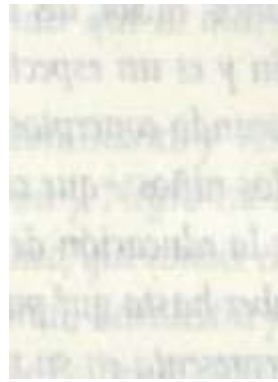
La

—NO, no... —balbucea Alejandro

La mueca muerta no se va. El desprecio en la mirada, tampoco. Responde algo que no se escucha, un insulto en ruso, y vuelve a su casa.

DIARIO

DE J. F. ANDREW



17 de septiembre de 1889

rojo: pasó su primera prueba importante. Dejamos libre su cuarto a un pequeño ratón. El animalito tenía varios días sin comer, apenas entró fue directo hacia él, Hago esto con III idea de -que aprenda a defenderse 'tatacur. Pienso ir enfrentándolo a animales cada vez más grandes. Él sabe lo que es la violencia, para eso Félix te ha pegado maltrato cada día de su existencia. Cuando el ratón se le acercó, IO destripó de un solo golpe .

Verde: he logrado con él algunas conversaciones muy interesantes aunque no llegue a los cuatro años. Ya habla perfectamente y en nuestras charlas voy enseñándole el mundo, Lo que son los animales

oscuridad de los colores

Martín Blasco

los océanos, el Sol, los árboles. Escucha mis palabras

horrible
yo-
un
po-
ná-
ido.
lo a
nás

ada
con
en-
irla
aba
eza
da,
é se
na
osi-
ro-
ión
osa,
sin
asa
arse
que
s su
tísi-
mos

para
no c
E
fuer
que
exter
tan
capr
ción,
es se
N
Un s
trada
le llev
carac
que in
la rea
que es
Lo
demon

mayor atención y es un espectáculo extraordinario ver esa mariposa

flexible

incorporando conceptos. A diferencia de lo que sucede con la mayoría de los niños —que conocen un árbol y luego aprenden qué es un árbol—, la educación de Verde es completamente abstracta. Es imposible saber hasta que punto entiende lo que le enseño y con qué imágenes representa en su mente los conocimientos que va adquiriendo. Pero por 105 preguntas deberá? ¿Logrará algún tipo de conexión con las mariposas, una empatía especial con ellas? ¿por las drogas, quizá? ¿Es tal cosa posible? De lo sucedido hasta ahora, es lo que me resulta más asombroso; escupa completamente a mis cálculos. Debo seguir con atención esta relación. Me duele un poco, con cada muerte de una mariposa, presenciar la reacción de Azul. En algunos casos pasa horas sin mover ni un músculo; no intenta comprender qué es lo que pasa con sus amigas cuando deciden dejar de mover sus alas y quedarse petrificadas para siempre. Y una vez muertas, no nos permito que las saquemos del cuarto. Al darse cuenta de que aprovechábamos su descanso para hacerlo, comenzó a tomar por las alifas con muchísimo cuidado a su primera muerta y a dormir con ella entre sus manos

102

agudas que en 1917, creo que el estar obligado a tanta abstracción lo ayuda a desarrollar un tipo de inteligencia más profunda,

Azul. hasta la fecha le he regalado ya cuatro mariposas. En cada caso la sorpresa y luego fueron enormes, creo que ya espera ansias que le traiga periódicamente una nueva amiga. Es sorprendente la relación que establece con ellas; el otro día pude observarla y juraría que la mariposa respondía a sus órdenes. Azul se paraba en medio del cuarto con sus brazos en Cruz y si la cabeza hacia la izquierda, la mariposa se posaba su palma izquierda, y si lo hacía a la derecha, en la derecha. ¡Extraordinario! ¿A qué

la

para pensar que se la robamos, sin comprender que la mariposa no despertará

Blanco: si comparo mis conversaciones con Blanco y Verde (dejo fuera a Azul, su caso es especial; Marrón Negro no hablan) queda claro que Verde es un niño normal, demuestra desde el principio, la característica estupidez de la gente normal. Es caprichoso, poco estable en sus estados de ánimo, dado a la distracción buscar el divertimento por encima de todo. Verde en cambio, es serio, introvertido, agudo observador y sediento de conocimiento.

Los Cinto son todavía muy jóvenes para demostrar lo que van a ser.

Marrón: escondí un suculentito pedazo de carne entre las plantas. Un ser humano normal, más un niño, jamás podría haberlo encontrado guiándose únicamente con su olfato. Sin embargo, a Marrón le llevó solo unos minutos. ¿Quieres decir eso que ya está desarrollando características propias de sus compañeros perros? Eso significaría que incluso los sentidos del hombre,

y por lo tanto su percepción de la realidad, pueden ser muy diferentes si se trabaja sobre ella. Creo que estamos ante un gran avance chicos; sin embargo, ya comienzan a

vamos a

HIPNOSIS

— ¿Está de acuerdo con lo que
hacer, Amira?

—Sí.

—Para que la hipnosis funcione necesito

que se relaje y confíe en mí. ¿Usted cunfía en mí?

- —Está bien. no es necesario que mienta, no tiene por qué confiar en mí. Para eso está con nÓSOtrOS Alejandro. ¿Confía en Alejandro, Amira? ■■■■

—Alejandro. ¿usted cree oque este tratamiento será beneficioso para Amira? ■■■■

—Sí.. lo creo. ■■■■

Martín Blasco



—¿Ve? Alejandro confía en mi, por lo tanto usted puede confiar en mí también. Ahora vamos a empezar, ¿de acuerdo?

—Relájese y fije su vista en el reloj que tengo en la mano. Comenzaré a mover el reloj como si fuera un péndulo. Usted no apartará la vista de él en ningún momento. Muy bien. Ahora voy a indicarle lo que debe hacer. Le resultará muy fácil. Acompañe los movimientos del reloj con su respiración. Inspire profundamente. Luego espire. Perfecto. Inspire. La respiración pausada comenzará a hacerla sentir muy cómoda. Espire. Sus músculos se distienden. [Inspire. Si quiere bajar los párpados puede hacerlo. Espire. Disfrute de la sensación de relajación y deje caer sus párpados. Inspire. No luche contra ellos. Espire. Cierre los ojos. Ahora tiene mucho sueño. Cuando yo se lo ordene quedará profundamente dormida. Mantenga los párpados cerrados, sienta el cansancio invadiéndola. Duerma. A partir de este momento usted está profundamente dormida. ¿Está dormida, Amira?

—Muy bien. Duerma. Continúe respirando profunda y regularmente, sintiéndose a gusto e intente imaginar una escalera. Me gustaría que imaginara una escalera, no importa de qué tipo, una escalera de diez escalones. Imagínese en lo alto de esa escalera. ¿ya está? Perfecto. Se encuentra mentalmente en lo alto de la escalera y desde el escalón que está pisando ve algunos escalones más. Dentro

de un momento VOY a empezar a contar, con voz clara y fuerte, de uno a diez. Cada vez que yo pronuncie

La

una cifra, usted bajará un escalón. Con cada escalón que baje, retrocederá en el tiempo hacia su infancia. Cuando llegue al último escalón, tendrá diez años. Esta escalera la llevará a su niñez. Solo debe descender escalón por escalón, hasta llegar al último. No me importa cuántos años tenga en cada escalón; lo importante es que, cuando termine de descender la escalera, tendrá diez años. ¿Ha entendido correctamente?

—Muy bien. Voy a comenzar a contar. Uno. Baja al primer escalón, comienza a volver en el tiempo hacia su infancia. Dos. Baja al segundo escalón, es un poco más joven. Tres. Baja al tercer escalón, recuerde que cuando termine de descender tendrá diez años. Cuatro. Baja al cuarto escalón, sigue retrocediendo hacia su infancia. Cinco. Baja al quinto escalón, se encuentra en la mitad de la escalera, cuando llegará a tener diez años. Seis. Baja al sexto escalón, pronto habrá vuelto a tener diez años. Siete. Baja al séptimo escalón, falta muy poco. Ocho. Baja al octavo escalón, ya es una niña; cuando termine de descender la escalera, tendrá diez años. Nueve. Solo falta uno, al descenderlo tendrá usted diez años. Diez. Ha descendido la escalera, tiene diez años. Abra los ojos.

DIARIO DE J. F. ANDREW

4 de

marzo de 1890

Azul ha comprendido finalmente lo que es la muerte. Hace unos días fui a su cuarto y la encontré tirada en el piso con los ojos abiertos y una mueca rígida en su carita. Me acerqué asustado. Al intentar moverla no reaccionó. Por un segundo temí lo peor, pero ensanguiñada noté que estaba caliente, y al comprobar su pulso, lo encontré normal. Entonces le hice cosquillas y no pudo evitar largar una risita. Estaba jugando a hacerse [a muerta. Tanto esperar en silencio a que las mariposas revivieran la ha llevado a comprender que, cuando el impulso de la vida abandona el cuerpo, este queda duro y no se puede respirar nada más.

Martin Blasco

Pasa buena parte del día en esa posición. Hacerse la muerta ahora su juego favorito

En cuanto a mi personal, si bien cada cual cumple con las cosas que le corresponden, me preocupa que el aislamiento en el que vivimos pueda afectarlos. Especialmente a Joseph. Ya son varias las noches en que lo encuentro borracho al punto de no reconocerse. Entiendo que sufre más que el resto de la soledad, dado que, al no tener ningún tipo de inclinación intelectual, no encuentra en el estudio el sosiego que sí encontramos Brian, Félix, Maric o yo.

GIGANTT

JOSEPH, EL
CANGREJO

— ¿cuántos años tienes, Amira?
— Yo no soy Amira..
Alejandro Landore intercam—
Máximo ¿bueno entonces?
miradas,
— ¿Cuál es tu nombre.
— ¿Azul? Es un Azul?
bonito -Gracias. habitación?
— ¿Dónde te encuentras?
— En mi habitación. habitación te encuentras?
— ¿Cómo es tu — Blanca
— ¿En qué parte de tu cama.
— Estoy sentada en r

Marlín Blasco
Marlín Blasco

—¿Qué haces?

—¿Cómo te sientes?

-Aburrida.

—Descríbeme la habitación con más detalle.

—Es blanca

—Más detalles...

—Paredes blancas. techo blanco, piso blanco, ta blanca.

—¿Estás sola?

—Siempre... casi siempre.

—Y cuando no estás sola ¿con quién estás?

—Con alguno de ellos.

—¿Quiénes son ellos?

—Los que están del otro lado de la puerta.

—¿Puedes abrir la puerta?

-No.

—O sea que puedes salir...

—Sí, puedo, pero no por la puerta.

—¿y por dónde sales entonces?

—Por el pozo.

—¿Qué pozo?

—El pozo que tengo en mi habitación.

—¿y para qué sirve el pozo?

—Para escapar.

—¿vas a escapar pronto?

—Puedo escaparme cuando quiera. muchas veces. Si quiero puedo escapar ahora. que tirarme al pozo. Abajo está el pasillo.

112

—¿Cómo puedes hacerlo?

una puer-

Yo misma
lo

Lo he
hecho

Solo
tengo

pasillo?

—Sí el pasillo.

—¿y adónde lleva el pasillo?

—A la playa.

—¿Has estado en esa playa?

—¿Cuándo?

-Voy todo el tiempo. Bajo el pozo, recorro el pasillo y salgo a la playa.

—¿Cómo es la playa?

—Hay sol y mar y arena.

—¿Estás en la playa ahora?

—¿Te gusta?

-Mucho. Quiero ir al agua.

—Descríbeme la playa, Azul.

—Es hermosa. El agua es transparente. No hay olas. Está fría.

-¿y qué es lo que haces cuando vas a la playa?

-Quiero meterme Quiero meterme al agua.

—¿Sueles hacerlo?

—Siempre. Primero piso con mi pie el mar... lo tengo debajo de mi pie... piso con el Otro. . Estoy caminando Es hermoso.

—¿Por dónde estás caminando?

—Por el mar...

—¿Quieres decir por la playa?

—No. Por el mar... Sobre el agua..

—¿Caminas sobre el agua? -

Sí.

Marlín Blasco

—Lo hago siempre. Me vuelvo liviana. Así. Me vuelvo liviana para no hundirme. Si quiero puedo saltar. También correr o bailar. Ahora estoy corriendo. Más rápido, cada vez más.

—¿y adónde vas?

-A ningún lado.

-¿Qué hay del otro lado del mar?

—Nada. El mar no va a ningún lado. Solo está ahí. Pero puedo alejarme por él todo lo que quiera.

—Azul, quiero que vuelvas a tu cuarto y me cuentes quién te puso ahí.

—No quiero.

—¿Por qué no quieres?

—Me gusta caminar por el mar, no quiero volver.

—Necesito que lo hagas.

—No puedo volver ahora. Es peligroso.

—¿Por qué es peligroso?

—Por Joseph.

—¿Quién es Joseph?

—Un cangrejo. Un cangrejo gigante. Se cree la gran cosa porque es marinero Pero es basura. No sirve para nada, siempre se lo dicen.

—¿Cómo es Joseph? Describelo.

—Es un cangrejo gigante. Tiene tenazas con pinzas y patas de insecto. Los ojos están incrustados en la cara, metidos para adentro. La nariz es roja y se le cae. Escupe. Es fuerte pero idiota. Ahí viene.

—¿Joseph viene?

-Sí. Me tengo que ir. Ya me via

—¿Qué hace?

no est
es hac

salir —Se sumerge en el mar para atraparme. Yo corro.
Está furioso. Escupe. Le pega al mar para hacerme
caer. Pero me caigo. Sigo corriendo sobre el agua.
Tengo miedo, cerca. Abre la boca. Me quiere comer.
Asqueroso...

rid
ligero asqueroso... Alguien le grita que no lo haga. Que si lo
lo va a matar. Y Joseph tiene miedo —¿Quién le grita
a Joseph?

S
mano. -Los gritos vienen de la playa. Es un hombre, Acabd
de de una Solo veo su sombra. Me saluda con la Lo
conozco.

—¿Quién es ese hombre, Azul? ¿Quién es?

ri
li
st
Los grandes Ojos negros de Amira brillan en Id
oscud del cuarto de Máximo. La espalda se arquea
y un

temblor recorre sus hombros mientras en sus labios
dibuja una pequeña sonrisa de emoción. —Es
Andrew. Mi padre.

Marlín Blasco

ARIO DEI. F. ANDREW

DI
...
...
...
...

4 dt abril de 1890

veces me pregunto si mi trabajo es conseguir de la importante misión de la que Jorman parte. Pareciera que por momentos olvidan por qué hacemos lo que hacemos. Marie, quizá por ser mujer, se muestra demasiado sensible con los niños. Necesita reducir su carácter si quiere continuar con esta labor.

A Félix, en cambio, debo controlarlo si no quiero encontrar un día con un niño muerto. Brian es el más medido e inteligente. ¡Pero es tan inútil y torpe! A veces icyra ponerme verdaderamente nervioso. Por

estas noches cenamos los Cuatro juntos (Brian, Félix, Marit y yo; los tres andan por ahí en sus asuntos emborrachándose). Disculimos sobre nuestras tili-

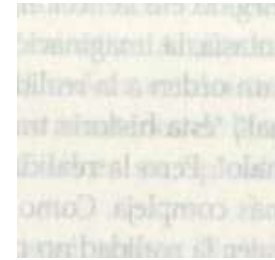
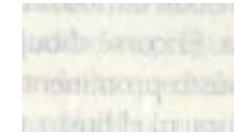
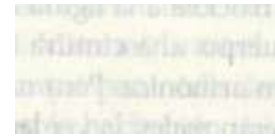
nunca hablamos de los niños_ En general llevo
ellos me oyen con atención. Trato de enseñarles, de
momento que pasan conmigo para incluirlos

Marlín Blasco

mas lecturas y
casi yo la palabra
y que aprovechen
de sus
conocerlos.

Ellos también son mi responsabilidad

REALIDAD



Nuevos
años atrás.
visitas a
hecho en
había

en una de las pocas
un cabaret que había
su vida,,Alejandro
tenido una cie de
revelación. Observaba a una señora algo mayor para su
oficio y bastante gorda. Mientras la mujer sonreía y
posaba provocativamente con su corsé blanco,
Alejandro comprendió una importante verdad sobre la
imaginación humana, La mujer jugaba a ser sensual,
creaba un personaje y se entregaba dando su mejor
esfuerzo. El corsé blanco era su disfraz. la entrada a una
versión distinta de ella misma. Pero el atuendo le
quedaba chico. Los pliegues de carne escapaban al
control del pedazo de tela; se salían por

arriba. por abajo, pequeños y grandes rollos, que se asomaban curiosos en completa rebeldía a la figura impuesta. El corsé dibujaba en el cuerpo una cintura fina, un busto prominente, una cadera armónica. Pero ni la cintura ni el busto, ni la cadera eran reales: la verdad estaba en los rollos. El vestuario elegido era la ficción; el cuerpo, la realidad. La ficción, la fantasía, la imaginación, como el corsé pretendían imponer un orden a la realidad: "este es el comienzo", -este es el final', -esta historia trata de esto', -este es bueno, aquel es malo'. Pero la realidad siempre era más grande, Siempre más compleja. Como el desbordante cuerpo de aquella mujer, la realidad no permitía ser encorsetada.

Ahora. Amira Anuar caminaba junto a él y no había corsé posible que la abarcara. Su historia parecía escapar a cualquier orden lógico que Alejandro intentara imponerle. Lo que más le molestaba era saber que esta historia se desarrollaba sin su participación, sin que pudiera tomar ninguna decisión para cambiar el rumbo de los acontecimientos. La maquinaria infernal que se había puesto en funcionamiento la noche en que los niños desaparecieron, aún ahora, veinticinco años después, seguía su marcha inexorable hacia un final que no comprendía ¿Qué podía hacer él ante Amira y su mundo de sueños? ¿Qué hacer ante Demien y su silencio? ¿Qué, ante Dimitri y su actitud perruna? ¿Cómo luchar contra un cangrejo gigante llamado Joseph? Solo podía decir que todo siguiera su curso y sorprenderse ante cada nueva pieza del rompecabezas. ¿y si el rompecabezas no formaba ninguna imagen? ¿y si las piezas se sucedían unas a otras agregando más y más confusión?

la oscuridad de los colores

1994-1995

c
e
F
c
E
t
r
d
d
ti
e
le
ci
pe
pe

Al salir de lo de Landore, Amira le había pedido que volvieran caminando. NO cruzaron palabra en todo el camino. Mientras la miraba andar, Alejandro se preguntó hasta qué punto ella sería consciente de lo que había dicho en la habitación del hipnotizador. Había cruzado algunas palabras con Máximo antes de abandonar su despacho, mientras Amira lo esperaba en la habitación contigua. Landore estaba tan confundido como él en cuanto a los resultados de la sesión.

—¿Y? ¿Cuál es su opinión? -le había preguntado Alejandro.

—No sé qué pensar No parece estar mintiendo. Por otro lado, lo que dijo no tiene el menor sentido, al menos para mí. ¿Usted entendió algo?

-No... pensé que usted sí...

-No. Yo solo puedo hipnotizarla, de ahí a entender lo que dice...

Mientras pensaba, Máximo recorría con la mano su barba rojiza. Alejandro descubrió que ese gesto era habitual en él, pues ya lo había notado en el encuentro anterior. Pasaba el pulgar y el índice lentamente por su barba, de una punta a la otra, en una especie de reconocimiento del terreno. Cada tanto se detenía en algún pelo en particular para, luego de amarlo durante unos segundos entre las dos yemas, arrancarlo de un tirón. Cuáles eran los pelos que debían ser arrancados, solo sus dedos podían saberlo.

—Era como si relatara un sueño... —dijo Máximo después de una larga pausa reflexiva durante la cual

tres pelos fueron forzados a abandonar su barba-.
Puede que

121

haya expresado sus recuerdos a través de símbolos... Es muy extraño, nunca vi nada igual.

—¿y por qué no recuerda las cosas tal como fueron?

—NO sabría decirle. Ya expliqué varias veces que la hipnosis es una ciencia con zonas oscuras El caso de Amira es complejo Esto, por supuesto, si es que no está mintiendo.

—Creí que esa opción había quedado descartada. Acaba de decir que no parecía estar mintiendo.

—Dije que no parecía, pero pudo engañarme. ¿por qué no? Mi veredicto no prueba nada, una mujer tan hermosa como Amira puede engañarme fácilmente, se lo aseguro. Pero Si no mintió, lo único que podemos hacer por ahora es meditar sobre lo que oímos y tratar de buscarle un sentido.

Alejandro se preguntaba si ese sentido existiría, si realmente habría alguna forma lógica de interpretar el relato de Amira bajo hipnosis. Mientras la acompañaba a su casa, lo invadió una pena infinita. No pena por ella, sino más bien por él. Por su incapacidad para ayudarla. El dinero ya no importaba. Pensó en sus amigos y compañeros de estudios dedicados a la política, comprometidos con causas nobles que involucraban el futuro, el progreso de la Nación. Pensó en los festejos del Centenario inflando los discursos, en los corazones encendidos por la búsqueda del cambio. Pensó en la democracia, la justicia, la libertad en sus mil formas, muchas veces

Marlín Blasco

opuestas. Él tenía una causa más humilde: ayudar a esa niña grande a salir de su mundo de fantasía. Y estaba fracasando. Por simple que fuera su meta, no lograba correr el vrlo que se cernía sobre el pasado de Amira.

La oscuridad dr los colores

Cuando llegaron a la casa de los Annuar, se despidieron con un gesto confuso a mitad de camino entre el saludo formal y la confianza de dos amigos Ella lo miró directo a los ojos y sonrió. Era su forma de decirle que no se preocupdra demasiado, que todo iba a estar bien Una sonrisa que era también de agradecimiento que indicaba que. a pesar de lo desconectada del mundo que parecía estar, entendía los esfuerzos que él estaba haciendo por ayudarla. Y él sintió esd sonrisa como si fuera el mejor de los abrazos.

Alejandro siempre había disfrutado especialmente el momento previo a dormirse. El estado de conciencia adormecida, intermedio entre Id vigilia y el sueño, en el que las imágenes del díd comienzan a mezclarse con el

barro acumulado de años de experiencias, y juntos gestan la materia de los sueños. Ese momento había sido siempre de los más felices de Su vida. Una felicidad íntima, secreta, cercana a lo religiosu mística.

Cerró los ojos. En la oscuridad de su cuarto, en la oscuridad de sus ojos «•rrados, en la oscuridad de su mente confusa, comenzó a dormirse y el mundo fue desapa-

reciendo junto con la vigilia. Desapareció su cuarto de prolija austeridad, desaparció Buenos Aires y los

hombres que recurrían sus calles dándole forma, desaparecie— ron el Centenario, la redacción del diario, las discusiones, las voces y las opiniones, desaparecieron las mujeres y el deseo, desapareció el mundo y todo lo que hay en él. Y cuando ya estaba sumergido en la zona donde vigilia y sueño se hacen uno, apareció un rostro. Líneas que se

Marlín Blasco

gros

ndo

ar—

la

no

chr-

Marlín Blasco

cruzaban. Rectas curvas. daban formas, dibujaban luz en la oscuridad. Dibujaban labios finos, ojos brillantes: un rostro que Alejandro conocía. El rostro Amira Annuar brillando en todo su esplendor El no competía con ella. había desaparecido para le el lugar que merecía. Alejandro la contemplaba en tiempo sin tiempo y mientras lo hacía descubrió que amaba. que desde el primer día en que se encontraron habid dejado de pensar en ella Y aunque ya estaba mido, el descubrimiento le dolió.

DIARIO DE J. F. ANDREW

18 dr septiembre de 1890

zul: It he hablado sobre la Tierra y los animales que viven en ella. Le ha gustado mucho. También Ir mostré algunas ilustraciones. La que más ir ha tado ts una dt una isla en d medic del mar. Pidió qurddrs•la y se pasó un dia entero con sus Ojos negros fijos en dla.

Negro: sollamos un conejo en Su cuarto. NO hizo falla que d contio Ir hiciera nada, dos minutos drspué dr que entrara, Negro Ir había rolo d cuello acabado con su vida LO extraño vino después Tuvo el cadáver varios dias su poder, y se ponía loco si intentábamos tomarlo. Le sacó las tripas, las enroscó almidordd cuello del animal, le urruncó una pata y

se la puso en la boca. YO nattelaidfá qué

que estaba hacirn

asta que Jinalmrnlr mr di



Marlín Blasco

cuenta: eslabo jugando. El cadáver del congo era su primer juguete.

Blanco: ¡por Dios cómo me aburro cada «z que voy a visitarlo! ~~Debo~~ soportar que me cuente sus insignificantes vivencias, que me haga preguntas estúpidas. La normalidad... de mayor de nosotros

Verde: ¡estoy enseñando a Irtr. 'Es tan inteligente! NO deja de sorprenderme Y darme satisfacciones.

Marrón: ¡Se ha convertido en un perro: ladra, muerde; Ya no tiene el menor atisbo de humanidad

—Andrew. ¿su padre?

—Eso dijo.

Omar caminaba nervioso de una punta del salón a otra.

—¿y qué más?

—No mucho.

—Su padre... su padre...

-Por supuesto que no se refería a usted.

Las manos de Omar lo tomaron por las solapas del saco antes de que pudiera reaccionar.

—¡Claro que no! ¡No vi a mi hija durante veinticinco años! ¿Quién es ese hombre!?

¿¡Quién me robó a mi hija!? —

Tranquilícese por favor...

126

Marlín Blasco

Alejandro empujó suavemente a Omar para no tirarlo al piso, pero con la suficiente fuerza como para sacárselo de

encima. Al tomar conciencia de lo que había hecho, Omar se retiró avergonzado a la otra punta del salón.

—Perdón... yo soy su padre...oiyo! ¿Quién es?
Tengo que saberlo...

—Y lo vamos a saber.

En la calle cada día había más banderas. A medida que el 25 de mayo se acercaba, un patriotismo embriagador invadía el ánimo de los porteños Alejandro caminaba entre las banderas blancas y celestes con la cabeza en Otra parte. Rehacía en su mente la sesión de hipnosis de Amira. Máximo le había aconsejado que encontrara el sentido del relato y, desde aquella noche, lo intentaba. Una y otra vez evocaba la voz de Amira que hablaba de la habitación blanca, de la playa, del caminar sobre el agua, del cangrjo gigante, de su papá, y, poco a poco, el asombro ante lo extraño de la historia fue despejándose para dejar al desnudo algunos datos concretos.

Separando cada uno de los elementos del relato, Alejandro pudo distinguir lo que le era de utilidad para su investigación. Tenía un lugar. una especie de celda blanca que mediante un túnel comunicaba a una playa. Tenía a un personaje, el cangrejo gigante. y ahí la cosa se ponía más interesante pues al menos sabía el nombre —Joseph— y su profesión: 'El cangrejo gigante es marinero', más algunas señas particulares, como los escupitajos constantes. Si tomaba en cuenta estos datos, llegaba a un resultado con apariencia, al menos, de pista: un marinero llamado Joseph. Pero ¿por qué un cangrejo? Luego de

pensarlo mucho recordó que los marineros solían

E
s
e
c
a
c
d
l
e
le
la
a
d
v
e
la
le
tu
ár
su
bl
ur
m

tatuarse símbolos de su oficio; quizás, en la confusión mental de Amira, un marinero con un cangrejo tatuado se habid convertido en un cangrejo gigante.

Decidió queya era momento de pasar d una etapa más activa de la investigación. Si había un marinero involucrado, él sabía dónde encontrarlo. Esperó a que se hiciera de noche y Salió.

Hacía frio para esa época del año Dejó atrás el centro luego el Bajo y entró en el puerto, Las calles del puerto eran de las más sucias; ni siquiera los preparativos para los festejos del Centenario, verdadera lavada de cara para ciudad entera, evitaban que las ratas anduviesen a su antojo por el lugar. .

Alejandro había tenido la precaución de vestir humildemente para que quien lo cruzase lo tomara por un vecino del lugar. Sabía bien adónde tenía que ir para encontrar lo que estaba buscando y pronto el sonido de las risas y la música proveniente de los piringundines le indicó que había llegado. Entró en uno de los tantos tugurios que cruzó. El lugar estaba bastante lleno y el ánimo era festivo

Entre los parroquianos, buscó al más apropiado para sus fines. Encontró candidato en un viejo de boina. barba blanca y pocos dientes que en una mesa roñosa tornaba una caña. LO encaró.

—Buenas noches —saludó mientras se arrimaba a la

El viejo lo miró con curiosidad.

-Buonasrra —respondió con desgano.

Marlín

Blas-ti

—¿Le invito otra copa?

■ La aceptación del viejo le mesa.

-Estoy buscando a alguien

El viejo se limitó a realizar hombros, como diciendo

—Un marinero de nombre con un tatuaje de un cangrejo

El viejo daba vueltas y no barullo de las mesas circundantes, nadie le hacía. Obviamente piensa mayor por su respuesta Alejandro ya tenía listo el el mayor, y con solo mostrarlo atención del viejo.

-Yo no sé nada... Sé que puerto es un buen lugar. Hay que tener cuidado.'

El viejo se calló y miró billete

—No me ha dicho nada Alejandro con frialdad.

El viejo volvió a hacer uno tras se rascaba la cabeza.

—Pero es que yo no sé pero yo no sé nada..

iba derecho
contarse a 'la

—dijo Alejandro.
un gesto difuso con los -
cha gente busca d
cha

séph, extranjero seguramente,
en alguna parte del cuerpo.

respondía: se distraía con el
reía de chistes que estaba
esperando una recoma que
a vaso de caña.

illete entre el dedo índice y
fugazmente recuperó la

hay gente que se esconde. El
muchos hicieron cosas malas.

insioso la mano que tenía el

que no supiera —contestó

de sus gestos difusos mien-

da. Conozco gente que sabe, me
eva con alguien que sepa?

La oscuridad de los colores

Refunfuñando en italiano, el viejo le indicó que IO siguiera. Salieron a la calle. Casi se llevan por delante a una pareja que se divertía en la puerta del boliche. El hombre los insultó, pero ni el viejo ni Alejandro le hicieron caso. Caminando en la oscuridad, se apartaron un par de calles hasta llegar a otro local tan pestilente como el anterior. Entraron. En la mitad del salón, el viejo le indicó con un gesto que lo esperara ahí mientras él se acercaba a unanresa del fondo en la que un hombre corpulento besaba el cuello de una muchacha sentada en Su regazo. El hombre oyó IO que el viejo decía y, a través de la capa de humo que los separaba, clavó la vista en Alejandro. Despidió a la muchacha, que dejó los arrumacos fastidiada. La mirada adusta del hombre le indicó que se acercara. Mientras se sentaba a la mesa, el billete que llevaba en la mano izquierda pasó a la derecha del viejo, y al instante desapareció. El hombretón liquidó de un trago su bebida y observó a Alejandro mientras se rascaba el mentón.

—Bueno, amigo, ¿qué lo trae por aquí?

-Estoy buscando a alguien,

Con solo una mirada el hombre pidió Otra bebida a la chica que antes estaba sentada en su regazo

—Primero lo primero: antes de que me diga a quién busca. me gustaría saber por qué lo busca. No vaya a ser cosa que ayude a alguien a quien no quiero ayudar.

—Un asunto personal Es amigo de una amiga, necesito hablar con él. No soy policía, si eso lo que le preocupa.

El hombre con fuerza mostrando una blanca hilera de dientes en mejor estado de lo que Se podría esperar.

—Entonces, ¿por qué no Me
haría un buen favor.

150
Martín

—Pero
cara?
Alejandro era
una

claro. amigo, ¿cómo va a ser policía con esa

prefirió pensar que no tener cara de píkfa especie de elogio este amigo de su amiga. ¿sabe nombre?

un marinero. tiene un cangrejo tatuado en parte del cuerpo.

si recorriera rápidamente un enorme archidatos ubicado en algún rincón de su mente. él mantuvo la mirada en suspenso durante unos

me suena. Y eso que por acá conozco a todo él Me parece que está buscando en el lugar equi-

seguro?

"Algunas personas se cambian los nombres — pensó Especialmente aquellas que no quieren ser

marinos del puerto golpeó con fuerza sus fosas nasales. Un borracho pasó dando tumbos en busca del equilibrio perdido; dos pasos a la izquierda, tres a la derecha, de nuevo a la izquierda, otra vez a la derecha; avanzaba en zigzag caminando de costado... ¿Como un cangrejo? Se preguntó si eso se referiría la imagen del relato de Amira. ¿Un marinero borracho? ¿ESO era el cangrejo?

—Olvídese del cangrejo. estoy buscando a un marinero

El hombre, que de nuevo cargaba a la señorita sobre su regazo le devolvió una mirada cansada mientras reía sin mover los labios.

—¿Un marinero borracho? Tire una piedra por la ven— y seguro le pega a uno.

Con las imágenes de la descripción de Amira en mente, Alejandro fue convirtiendo al cangrejo en hombre

—Un marinero extranjero, ahora debe ser un hombre grande. arriba de los cincuenta; los brazos gruesos, fuertes como tenazas; las piernas flaquitas, como de insecto; los ojos chiquiticos, metidos para adentro, como incrustados

—Y algún marinero un cangrejo tatuado?

— vídese nombre.

tema de los tatuajes es difícil no todos están a la
algunos son muy graciosos. Pero cangrejo, no. No
haber visto ninguno.

repcionado, le dio algunos billetes al hombre y se
dispuesto a abandonar el lugar

Lamento no haber sido de ayuda. Si tiene algún
ato véngame a ver. nunca se sabe

uera. la noche continuaba. Quiso llenarse de aire
oxigenar sus ideas y fue un error: el olor a restos

en la carne; y la nanz roja, muy roja, parece como que Se
le cae, puede ser que debido al alcohol. Y escupe. está
constantemente escupiendo

La chica se y fue a atender otra mesa. El hombre bajó
la mirada mientras pronunciaba el nombre. —El viejo
Tomás...

—¿Tornás? ¿Así se llama?

—La descripción que usted hace suena a Tomás. —
¿Lo conoce? dónde está?

Joseph. alguna .Corno vo de
hombre segundos .—No
mundo. vocado .—¿Está

Alejandro—

.
encontradas'.

-¿y del —El
vista.

recuerdo
paró

más

para

uen hombre. Grande ya, no molesta a

zo pero necesito encontrarlo.

solo para hablar.

rascó la barbilla y observó a Alejandro
valuándolo.

no mesta a nadie, vive en el barrio a
er desde cuándo, en un rancho
ede desearle nada peor. A veces los
meten errores que después los
viejos. Es lo que yo les digo siempre a
s que lo que hagan ahora después se
ga y a 10 más por alguna macana que se
ya joven, tenga en cuenta que peor de
que
tar.

solo quiero hablar con él, nada más.

es la persona que busco.

más. Y a mí ni me menciona...

gar, entendió las advertencias del hombre
parte más oscura del barrio de las ranas. no
la traen de visita oficial a la infanta pensó
Alejandro. Era la cara oculta de
Centenario, lo que había que tapar con
monumentos. En una callejuela de tierra un
par de ranchos precarios apenas se la
casura que los rodeaba, vivía el viejo
candidato a ser Joseph. el cangrejo gigante.

La oscuridad de los colores

Por la descripción del informante, Alejandro distinguió la
vivienda enseguida: un montón de chapas amontonadas,
una cortina de tela raída como puerta, un par de pilotes
torcidos haciendo las veces de columnas y en el frente una
montaña de basura que un perro hambriento trepaba
buscando algo que comer. Alejandro se escondió y esperó
Cayó una lluvia fina que le caló los huesos. la noche se fue
haciendo profunda. Finalmente, una mano velluda se
asomó por la cortina-puerta y, un instante después, un
hombre grande con la cara surcada de arrugas, los ojos
azules y chiquitos, el pelo rubio ennegrecido por la mugre
y la nariz tan roja como una enorme remolacha, salió de la
casa. Con las manos en la cintura y los ojos apenas abiertos,
escupió con tanta fuerza que casi pierde el equilibrio.
Alejandro abandonó Su escondite.

—Buenas -dijo y comenzó a acercarse.

—Buenas... —respondió el hombre sorprendido,
mientras trataba de despejar el cerebro y ponerlo en
funcionamiento.

Alejandro se le paró enfrente. Pensó que probablemente
ese hombre no tenía nada que ver, seguro solo era un pobre
borracho más. Pero decidió arriesgarse y, actuar como si
supusiera otra cosa.

—Joseph —dijo mirándolo d los ojos.

El hombre no tuvo tiempo de inventar nada. La boca
abierta, la mirada **lesorbitada** y el pequeño temblor que
recorría su cuerpo no dejaban dudas: Alejandro había
encontrado lo que buscaba El hombre volvió a meterse en la
casa.

Murtin Blasco

-Sí... es un
nadie. ¿Qué
hizo? —No
sé qué —
¿para qué?

—Para
hablar, El
hombre se un
rato, como —
El viejo
Tomás de las
ranas vaya río
que si lo ve
hombres
jóvenes
Siguen hasta
hijos:
cuidado,
caro. Si lo
busca
mandado de
está no puede
—Ya le dije
que

Quizá ni
siquiera —
Habla y nada
—Por
supuesto.

Al llegar al
Se trataba de
la

—Vamos, Joseph. sé que es usted. No le voy a hacer nada,
solo necesito hacerle algunas preguntas.

"Seguro que aquí
Isabel de
Borbón", los
festejos del las
fiestas y los
inmunda. donde
distinguían de
Tomás, posible

134

Martín Blasco

Silencio. Intuyendo problemas, el
ba en la basura se fue sin hacer mucho
había demasiado por qué quedarse, la
para él también. Pasó un minuto Se
movió del lugar. El hombre volvió más perro que hurgas
tranquilo, resignado quizás. Aído: tampo«j
Alejandro pudo observar en detalle.sura era basura
surcado de arrugas. "Que estropicioacto; Alejandro no
sintió lástima. salir. Se 10 veía

—Tenemos que hablar -dijo sar de la oscuridad

Alejandro rostro agotado y

El hombre miró hacia todas partes, "mano", pensó.
nadie los estuviera espiondo. así

-Acá no.

Se puso a caminar y a Alejandro con firmeza.
opción que seguirlo. Una luz constatando que
fantasmal, de la luna aunque no
hubiera luna en sas las formas y
borraba los contornos. que al
cnmenz.ar el día serían dueñas los
galpones, los depósitos donde se de no le quedó otra que
cereales, toneladas y toneladas decía venir el cielo, volvía
vesarán el mar para llegar a destinos dePasaron las grúas del
otros y para otros. Llegaron a un ratasto; pasaron guardan los
y ellos Nada más. El hombre se nasos alimento que
alcanzaba para remarcar lo desolado alistantes; riqueza
Alejandro a preguntarse si había hastaampado. Yuyos, detuvo.
allí. El viejo se volvió hacia él. leuz apedel lugar y llevó
brillaban los ojos. Alejandro si el brilloo bien en seguirlo
era producto del contraste algo que le tras se acercaba
venía al viejo desde adentro, nado conenzó a preguntarse con la
la determinación que ahora ridad 0 un brillo
:ioveía también en la

forma en qu
Cómo lo
labios con lo
pocos dos
unos contra tra
el viejo s
cuchillo I
sintió s
cuerpo. Sol
cayó al suelo.

los músculos del rostro se le contraían, en se apretaban, en la endurecida quijada dientes que quedaban en la boca apretán— otros. Todo eso veía Alejandro mientra acercaba. No llegó a ver el cuchillo; al demasiado tarde, cuando ya entraba en sintió la punzada en el estómago y luego

DIARIO DE J. F. ANDREW

DI

2 de noviembre dt 1890

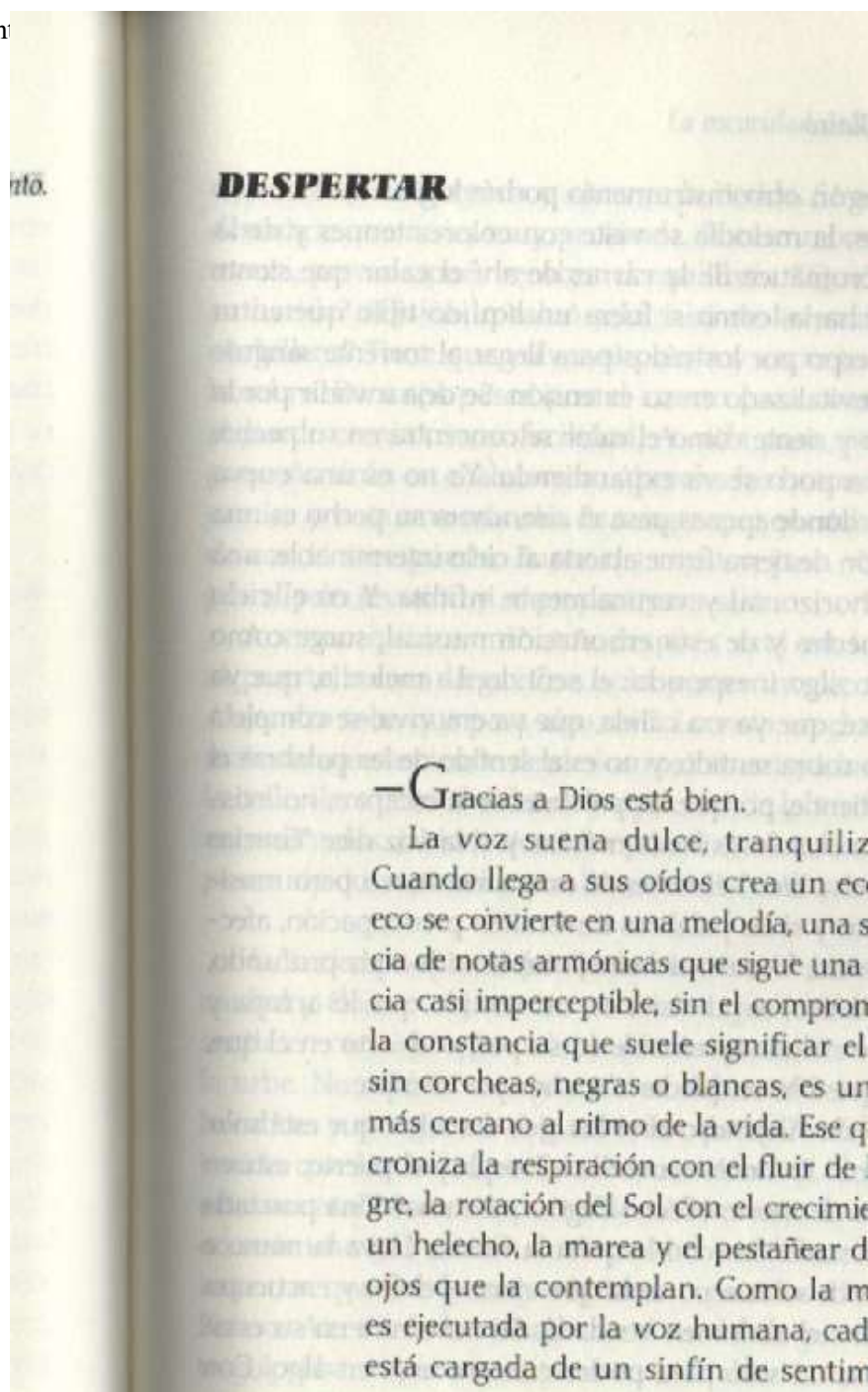
d/Marie oculta sentimientos hacia mi? Supongo que no, pero a veces la descubro observándome con una mirada que conozco en las mujeres. No sé, quizás sea solo una impresión. Pero me parece que guarda el deseo de que nuestra relación pase a ser en algún momento de tipo amoroso. Pobre chica, es lógico, SOY para ella un referente, el faro que guía su vida intelectual. ¿Cómo no va a sentirse atraída?

Negro atacó a Félix. Sabía que tarde o temprano iba a pasar: debe odiarlo con toda su alma. Félix Sr distrajo y el niño le mordió la mano confundiendo haciéndolo sangrar. Si no se hubiera sacado de encima con golpe, podría haberlo atacado **!!!**

Martin

Blasa

alguna zona sensible Aunque Félix esli furioso, p estoy tón



DESPERTAR

La voz suena dulce, tranquiliz
Cuando llega a sus oídos crea un eco
eco se convierte en una melodía, una s
cia de notas armónicas que sigue una
cia casi imperceptible, sin el compro
la constancia que suele significar el
sin corcheas, negras o blancas, es un
más cercano al ritmo de la vida. Ese q
croniza la respiración con el fluir de
gre, la rotación del Sol con el crecimie
un helecho, la marea y el pestañear d
ojos que la contemplan. Como la m
es ejecutada por la voz humana, cad
está cargada de un sinfín de sentim

Gracias a Dios está bien.

La voz suena dulce, tranquiliz
Cuando llega a sus oídos crea un eco
eco se convierte en una melodía, una s
cia de notas armónicas que sigue una
cia casi imperceptible, sin el compro
la constancia que suele significar el
sin corcheas, negras o blancas, es un
más cercano al ritmo de la vida. Ese q
croniza la respiración con el fluir de
gre, la rotación del Sol con el crecimie
un helecho, la marea y el pestañear d
ojos que la contemplan. Como la m
es ejecutada por la voz humana, cad
está cargada de un sinfín de sentim

Blasco

Me part•cr que ts un adelanto.

Dios está bien.■

dulce, tranquilizadora.

Oídos crea un eco y ese
una melodía. una secuen—
armónicas que sigue una caden—
imperceptible, sin el compromiso
en que suele significar el ritmo,
blancas, es un pulso la vida. Ese que
sin el fluir de Id sanSol con el
crecimiento de y el pestañear de
unos la contemplan. Corno la
melodía la voz humana, cada nota
un sinfín de sentimientos

140

Marlín

que ningún Otro instrumento podría lograr: En Sús Ojôs cerrados, la melodía se viste con colores tenues y de la paleta cromática de la carne; de ahí el calor que siente al escucharla, como si fuera un líquido tibio que entra a su cuerpo por los oídos para llegar al torrente sanguíneo y revitalizarlo en su extensión. Se deja invadir por la dulzura y siente cómo el calor se concentra en su pecho, que de a poco se va expandiendo. Ya no es una cueva cerrada donde apenas pasa el aire, ahora su pecho es una extensión de tierra firme abierta al cielo interminable; una postal horizontal y verticalmente infinita. Y en el cielo de su pecho y de esta ensoñación musical, surge como un rayo algo inesperado: el sentido. La melodía, que ya era dulce, que ya era cálida, que ya era viva, se completa cuando cobra sentido, y no es el sentido de las palabras el que entiende, porque las palabras se le escapan, no existen para él, solo existe la música. y si la voz dice "Gracias a Dios está bien él entiende exactamente eso pero musicalmente, y si las palabras transmiten preocupación. afecto,

amistad, la música maneja un sentido más profundo, pleno, único, sin divisiones, un sentido que lo arropa y crea ese cielo interminable en su pecho abierto en el que, de ser posible, se quedaría a vivir por siempre.

Cuando Alejandro abre los ojos descubre que está solo. ¿y la voz? Entonces recuerda a Joseph y el puerto: estuvo a punto de morir. ¿Cómo llegó a su cama? Una punzada en el costado derecho le quita la fuerza. Lleva la mano a la parte de su cuerpo de la que viene el dolor y encuentra que tiene el abdomen vendado. Se concentra en su estado de salud solo para poder concentrarse en algo. Con

142

La oscuridad de los colores

esfuerzo, quita la venda y observa la herida. Se alegra al descubrir que no es muy profunda. Por un momento se mareó pero después recobra el equilibrio. ¿Quién curó su herida? ¿Quién lo salvó y lo sacó de las manos del cuchillero? Tiene que volver al puerto y encontrar a ese hombre. Da unos pasos por el cuarto para comprobar si puede caminar con facilidad. A cada paso siente un pequeño tirón en el abdomen. Abrocha los botones de su camisa y nota una mancha de sangre que quedaba tapada con el saco puesto. Busca sus zapatos; pasa su mano por el pelo revuelto y se prepara [Mira %ilir.o

Aunque quince minutos después está en la calle, al puerto nunca llega. Con solo poner un pie afuera,

Blasco

Alejandro sabe que pasa algo raro, Lo nota en el aire, un malestar que asciende desde los rostros crispados cruza la calle, llena el clima denso y opresivo de la tarde Ojos entrecerrados, labios retorcidos por el asco; temor en los pasos rápidos, apurados por llegar a casa o al trabajo.

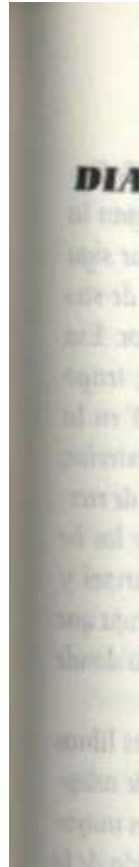


Hacía tiempo que Alejandro había descubierto entre la ciudad y él un compromiso no escrito que lo obligaba a sentir en carne propia cada desgracia que le sucediera a la

urbe. No sabía si esta relación se daba entre todos los hombres y el lugar en el que vivían; pero él sufría cada herida que la ciudad recibía. Buenos Aires y Alejandro estaban atados en un pacto de sufrimiento mutuo. Si ocurría una inundación, un incendio, un derrumbe, sin importar que fuera cerca o hubiese conocidos afectados, Buenos Aires se lo hacía saber en el modo en que el viento golpeaba contra su ventana, en la frialdad con que las

Martin Blasco
baldosas recibían
no se daban a
través ¿sufría
Buenos Aires
Cuando él era el
¿a Buenos Aires
se inútil?
Corre hasta un
niño sufre un
breve uná prueba y ninguna de ellas como chispas y
más de un diario
de la policial. Las
letras
especialmente
para otra.
horror salta lee
tan rápido que
descifra varias
idea completa del
espeluznante
titular CRIMEN
EN EL

a sus pies y en modos inefables que de
ningún ejemplo sensitivo. Pero las
gracias que le ocurrían a él?
cendiado. el inundado, el derrumbado,
achicaba el corazón hasta sentirse
anillita para comprar el diario, El
pre instante de temor al ver a
jandro: que algo raro 'pasa.
jandro le saca mano. La tapa está
licada a un caso de molde parecen
er sido creadas escribir esa noticia,
y ninguna de ellas como chispas y
jandro mezcla la primera linea con la
ta oraciones a la vez tratando de
erse una cuadro y volviendo una y
a vez al con el que comienza la nota:
"EL TROZ PUERTO".



DIARIO DE J. F. ANDREW

4 de agosto de 1891

esperaba las drogas tuvieran un efecto más profundo
Azul. Es una niña distraída, una pequeaa mística,
podriamos decir, pero esperaba algo más...
Últimamente '30}' aplicando en ella una

técnica: enseñarle en Sueños Mientras
duerme me siento a su lado voy transmitiéndole
conocimintntos dt 'a más diversa indolt. Hablo en
tmo pausado y claro, repitiendo varias vrcrs
cadafrase {Ntra que quedegrabada en su memoria
Después, cuando eslei despierta, sondeo si io que Ir
he dicho en sueños quedó registrado en su
conciencia.

Ahora que Verde eslá leyrndO, debo tener mucho
cuidado en la selección de los conocimientos que

Blasco
144
Martín

Martin Blasco
imparto. Con sus cinco años 110 puedo darle nada demasiad

r
lá
ta
is
ia
jo
la
r,
s-
he
y
qué
de
os
p-
o-
la

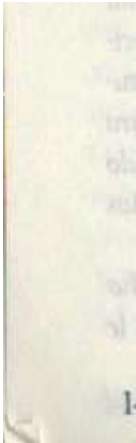
LA OBRA

Los vecinos del puerto fueron rodeando la obra a medida que llegaban. Primero uno, después otro, formaron un semicírculo contemplativo a su alrededor. En el centro de lo que antes era un descampado desolado, la obra brillaba bajo el sol matinal. Primero ganó la curiosidad. Si se acercaron, fue porque intuyeron que algo extraño sucedía. Ninguno de los presentes llegó a preguntarle a su compañero "¿qué es esto?", "¿quién lo puso aquí?", "¿cuándo apareció?". Porque en quien contemplaba la obra la curiosidad y la sorpresa daban paso rápidamente al deslumbramiento frente a la belleza y a una sensación de paz y sosiego, completamente absurda si se tenía en

Blasco

además debo cuidar que sus lecturas no contradigan idea del mundo que le he transmitidL
Es muy imporlanle que siga creyendo que los niños pasan encerrados la primera parte de sus
vidas husla que están listos para afrontar el mundo exterior. Esa idea es la que lo mantiene
tranquilo y estudiando. Por eso, lengo que descartar todo libro en el que se hable de niños
libres. ¡Y en mayoría de los libros infantiles los niños juegan. salen al exterior, tienen
madres, van a la esoldu! Me hr visto en la obligación de rers• cribir las historias que le doy.
He lomado cuentos clásicos l' los adecuado a la visión del mundo que tiene Verde Reocribi
Hansel Gretel, sin Grrtd y sin padres. La lerrible aventura con la bruja quiere corner a Hansrl
sucrdc cuando el niño escapa del cuarto donde está encerrado, estudiando.

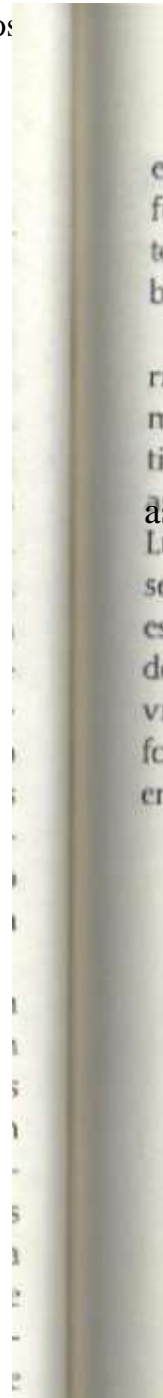
A Blanco, en cambio, si permito que su nodriza le lea esos libros para niños que, en
mi opinión, no son más que manuales de adap tación sumisa a las normas sociales Ser
bueno, respetara 105 mayores, preocuparse por los demás d valor dr compartir: la escuda
dr mediocridad.



Martin Blasco

cuenta el origen violento de la obra. Parecía estar ahí para despertar, en quienes tuvieran el honor de estar frente a ella, los más sublimes sentimientos,

El rojo y el azul eran los colores predominantes; los



así

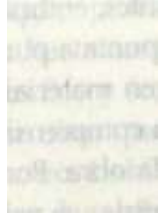
mismos rojo y azul que cualquier pintor aconsejaría no combinar, colores opuestos y hasta enemigos: el rojo es cálido y se expande; el azul es frío y se contrae. Pero en la obra no solo no competían sino que se potenciaban y hasta se explicaban uno a otro. Había también signos lineales filiformes: indicaciones de posibles movimientos, Triángulos, círculos y cuadrados estaban unidos por un criterio imposible de explicar pero presente. Y si era un conjunto de formas y colores sin sentido, ¿por qué transmitía esa sensación de plenitud, de profundidad espiritual? ¿por qué esa señora, apenas vestida con un pedazo de tela carcomida por las polillas y que en sus continuas privaciones y luchas por la subsistencia jamás tuvo tiempo para el vuelo del espíritu, excepto quizás en el rezo por un hijo enfermo. sentía ahora una emoción olvidada o nunca conocida?

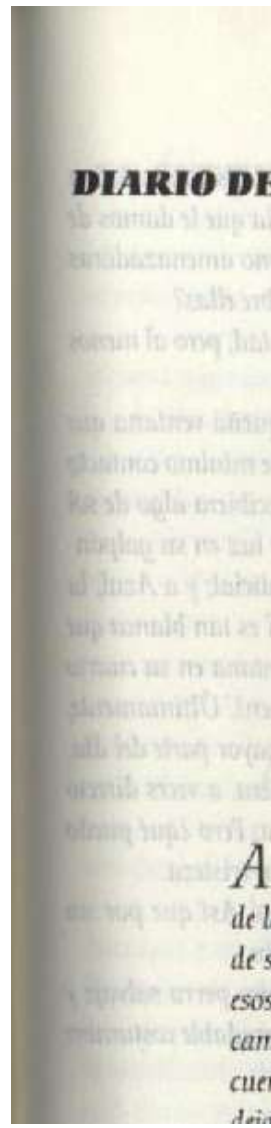
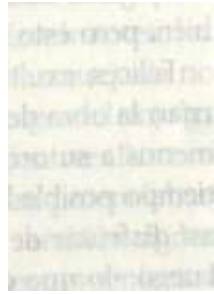
Arte. La idea fue haciéndose espacio poco a poco en sus mentes. In que estaban viendo era arte. Poco sabían ellos de arte; el arte jamás había formado parte de sus vidas. Y si la obra no representaba nada. si no había en ella figuras, ni escenas, ni historia, y era solo una explosión de colores y texturas, ¿cómo podía ser arte? Los vecinos del puerto, pobres y analfabetos, no se hicieron la pregunta en estos términos porque las reflexiones sobre el arte no entraban dentro de sus posibilidades: pero, justamente, como no había en ellos esa reflexión, sabían que

era arte. No les importaba que hasta ese momento el arte fuera esas tristes esculturas de hombres a caballo, bustos y gente desnuda rompiendo cadenas; eso estaba muy bien, pero esto era otra cosa. Y esto era arte.

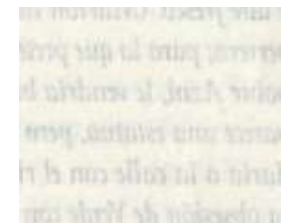
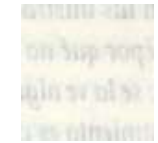
Felices, exultantes, embriagados, con ojos ávidos recorrían la obra de punta a punta prestando atención a todo menos a su origen material. Querían demorar el mayor tiempo posible la comprensión de lo sucedido para poder disfrutar de la obra. Por unos instantes, lo lograron. Luego -lo que desde un primer momento era evidente- volvió ineludible que ese rojo furioso era sangre, que esa Columna que se elevaba en el centro estaba formada de intestinos y huesos, que esa explosión de colores eran vísceras y fluidos, y que cada elemento de la obra había formado alguna vez parte de un hombre vivo. Recién entonces se oyeron los primeros gritos

Martin Blasco





DIARIO DE J. F. ANDREW



3 de junio de 1892

Azul: desde que Ir ha hablado del mundo exterior, de las dilatadas tierras y seres vivos que hay más allá de su habitación, está convencida de poder viajar a esos lugares con solo cerrar los Ojos. Se sienta en su camita y pasa horas sonando despierta. Luego, me cuenta unas increíbles aventuras que por lo general dejan al descubierto su pobre y errada concepción del mundo. Por ejemplo, está convencida de que es posible caminar sobre el agua. {Si supiera la antigüedad de esta idea! Pero en ella no responde a un simbolismo religioso, sino que al observar las ilustraciones sobre el mundo marino

Martin Blasco

que Ir traje, intuyó —con cierta lógica— que agua
capaz de sobre sí misma

Martin Blasco

yJormar Olas y espumas tra de una categoria muy distinta al que ella conoce, la que Marie usa para bañarla o la que le damos beber. Y si en las ilustracionrs las olas Sr alzan como amenazadoras monluñas ¿por qué no se iba a poder caminar sobre ellas?

Marrón: se lo Ve algo deprimido, fallo de voluntad, pero al

Verde: su cuarto es el único que tient una pequrna vnitana da dl jardín. Mc pareció buena idea que Tuviera mínimo Con el mundo exterior, principalmente para que recibiera algo y' aire (Marrón lient mucho más espacio luz en su perrera; para lo que pretendo dr Negro seria perjudicial; y a pobrr Azul, le vendría bien un poco de su piel tan blanca parece una estatua, pero todo no se puede una vrnlana en su daría a la calle con d riesgo de que pasase alguien). Últimamente, la obsesión de Verde con la mana Ir ocupa la mayor parle Parado en puntas de pie, mira y mira hacia ajuera, a veces al sol, lo que de seguro no es bueno para su vista. Pero ¿qui hacer? Si clausuro la ventana ahora, moriría de la tristeza.

Blanco: lo he internado en un colegio pupilo, Asi tiempo pudo olvidarme dr él. Un problema menos.

Negro: la semana pasada lo enfrentamos g un perro acabó con él cn pocos minutos Sigue la desagradable

agua

de

nenos

que

nlaclo

sol

lpón-

zul, la

que

cuarto

seria

sol,

directo

puedo

Ir

or un

lviaje y

lumbrr

EL CUERPO HUMANO

Alejandro tenía en preguntas sin resolver.

so de los niños secu

la sesión de hipnosis

ahora un asesinato. Y

descubrir quién lo había

de Joseph. Necesitaba

dase a pensar y por el

con Máximo Landore.

Se encontraban en

en una mesa apartada.

pedido a Máximo que

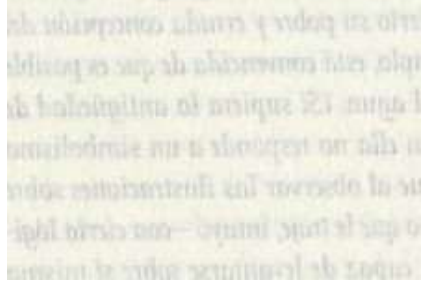
Observándolo fuera

su hotel, en un an

tual para el hipnotizador

Martin Blasco

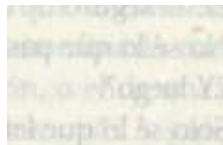
de jugar con los cadáveres; por ahora



cadáveres; por ahora IO

dejo.

152



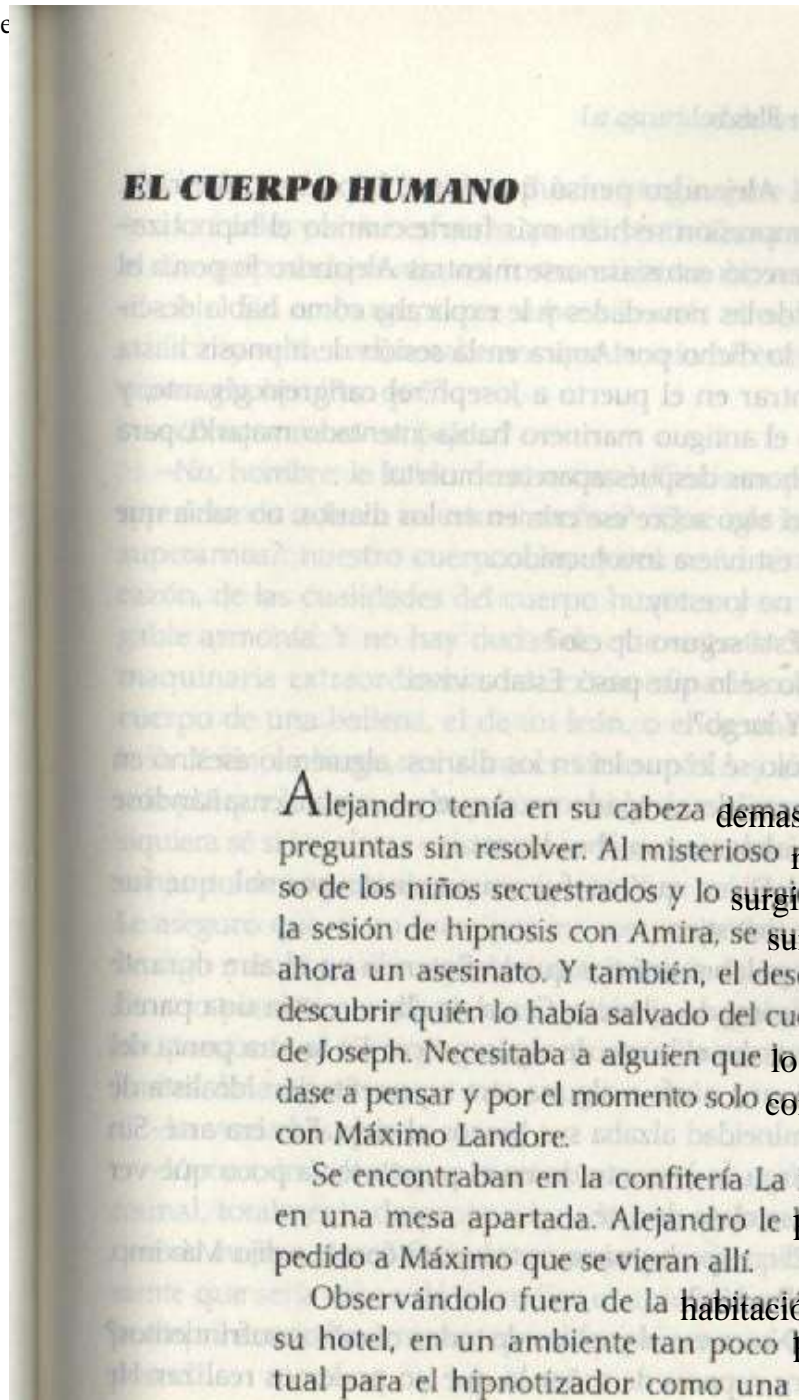
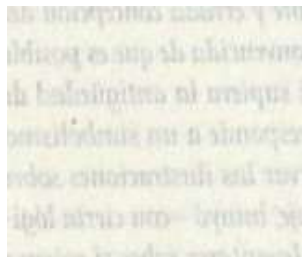
su cabeza demasiadas Al misterioso
regresecuadrados y lo surgido en con Amira, se
sumaba también, el deseo de salvado del cuchillo a
alguien que lo ayuntamiento solo contaba

-

la confitería La Ideal, Alejandro le había se vieran allí.
de la habitación de ambiente tan poco habicomo
una con-

y formar olas espumas erg dr una categoría muy distinta a[agug que

er. Y



EL CUERPO HUMANO

El cuerpo humano es un organismo complejo y maravilloso. Está formado por millones de células que trabajan juntas para mantener el cuerpo en funcionamiento. Cada célula tiene su propia vida y su propia función. El cuerpo humano es capaz de adaptarse a diferentes entornos y de resistir a enfermedades. Es un organismo increíblemente resistente y capaz de superar grandes dificultades. El cuerpo humano es un organismo que ha evolucionado a lo largo de millones de años. Es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de adaptación. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de resistencia. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de recuperación. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de regeneración. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de evolución. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de transformación. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de adaptación. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de resistencia. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de recuperación. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de regeneración. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de evolución. El cuerpo humano es un organismo que ha desarrollado una gran capacidad de transformación.

Alejandro tenía en su cabeza demasiadas preguntas sin resolver. Al misterioso regreso de los niños secuestrados y lo surgido en la sesión de hipnosis con Amira, se sumaba ahora un asesinato. Y también, el deseo de descubrir quién lo había salvado del cuerno de Joseph. Necesitaba a alguien que lo ayudase a pensar y por el momento solo se encontraba con Máximo Landore.

Se encontraban en la confitería La Ideal, en una mesa apartada. Alejandro le había pedido a Máximo que se vieran allí.

Observándolo fuera de la habitación de su hotel, en un ambiente tan poco habitual para el hipnotizador como una con-

demasiadas preguntas sin resolver. Al misterioso regreso de los niños secuestrados y lo surgido en la sesión de hipnosis con Amira, se sumaba ahora un asesinato. Y también, el deseo de descubrir quién lo había salvado del cuerno de Joseph. Necesitaba a alguien que lo ayudase a pensar y por el momento solo se encontraba con Máximo Landore. Se encontraban en la confitería La Ideal, en una mesa apartada. Alejandro le había pedido a Máximo que se vieran allí. Observándolo fuera de la habitación de su hotel, en un ambiente tan poco habitual para el hipnotizador como una con-

si en las ilustraciones las olas se alzan como amenazadoras montañas, ¿por qué no se iba a poder caminar sobre ellas?

Marrón: se lo ve algo deprimido, falta de voluntad, pero al menos su comportamiento es completamente perruno.

Verde: su cuarto es el único que tiene una pequeña ventana que da al jardín. Me pareció buena idea que tuviera mínimo contacto con el mundo exterior, principalmente para que recibiera algo de sol y aire fresco. (Marrón tiene mucho más espacio y luz en su galpón-perrera; para 10 que pretendo de Negro sería perjudicial; a Azul, la pobre Azul, le vendría bien un poco de sol, su piel tan blanca que parece una estatua, pero todo no se puede, una ventana en su cuarto daría a la calle con el riesgo de que pasase alguien). Últimamente, la obsesión de Verde con la ventana le ocupa la mayor parte del día. Parado en puntas de pie, mira y mira hacia afuera, a veces directamente al sol, lo que de seguro no es bueno para su piel. ¿qué puedo hacer? Si clausuro la ventana ahora, moriría de la tristeza.

Blanco: lo he internado en un colegio pupilo. Así que por un tiempo puedo olvidarme de él. Un problema menor. el deseo de Negro: la semana pasada lo enfrentamos a un perro salvaje y cuchillo acabó con él en pocos minutos. Sigue con la desagradable costumbre de jugar con los cadáveres; por ahora lo dejo.

152

fiteria, Alejandro pensó que era un tipo bastante raro, Esta impresión se hizo más fuerte cuando el hipnotiza— dor pareció entusiasmarse mientras Alejandro lo ponía al tanto de las novedades y le explicaba cómo había descifrado lo dicho por Amira en la sesión de hipnosis hasta encontrar en el puerto a Joseph, el cangrejo gigante, y cómo el antiguo marinero había intentado matarlo, para unas horas después aparecer muerto.

—Leí algo sobre ese crimen en los diarios, no sabía que usted estuviera involucrado...

—Y no lo estoy

—¿Está seguro de eso?

—No sé lo que pasó. Estaba vivo. -

¿y luego?

—Solo sé lo que leí en los diarios: alguien lo asesinó en el mismo descampado en el que yo estaba, ensañándose especialmente con el cadáver. J

—Sí. Dicen que no fue un asesinato normal, que fue algo... artístico

La palabra artístico quedó flotando en el aire durante un incómodo silencio. Cerca de ellos, contra una pared, descansaba el busto de algún prócer. En la otra punta del salón, una ninfa o alguna otra representación idealista de la femineidad alzaba sus brazos al cielo. Eso era arte. Sin embargo, lo encontrado en el puerto tenía poco que ver con esa clase de arte.

-El cuerpo humano es tan poca cosa... —dijo Máximo.

—¿Perdón?

Martin Blasco

-¿No es ese el motivo de todos nuestros sufrimientos?
Somos capaces de soñar lo que no podemos realizar. He

154

La oscuridad de los colores

ahí la desgracia del hombre. Puedo imaginarme
levantando vuelo, y si me esfuerzo puedo sentir ahora
mismo el aire golpeando contra mi rostro mientras me
remonto al cielo. Sin embargo, si me subo a lo más alto
de este edificio y salto, ambos sabemos que terminaré
estrellado contra el piso. ¿por qué?

—¿Porque yo es un pájaro?

Martin Blasco

—No, hombre, le hablo de otra cosa. ¿Cómo es

posible que seamos más en nuestros sueños? ¿Qué nos impide Superarnos?: nuestro cuerpo. Hay quien se admira, con razón, de las cualidades del cuerpo humano y su innegable armonía. Y no hay dudas de que se trata de una maquinaria extraordinaria, tan extraordinaria como el cuerpo de una ballena, el de un león, o el de una lombriz. Y sin embargo, mi alma es tanto más... y digo la mía porque la suya no la conozco, ni la de nadie más. ni siquiera sé si las almas existen; me refiero con alma a este conjunto de impresiones que soy yo. ¡Y es tan increíble! Le aseguro que, si no fuera por mi cuerpo, podría volar. Le digo más: si no fuera por mi cuerpo sería un extraordinario pianista, un atleta de excepción y un gran bailarín, porque si no fuera por mi cuerpo, mi alma no tendría límites. ¿Me sigue?

—In verdad es que no...

—Vamos, ¿no siente por momentos una fuerza descomunal, totalmente desproporcionada con respecto a la que su cuerpo tiene? Cuando se enoja, por ejemplo, ¿no siente que sería capaz de incendiar el universo entero si pudiera hacer salir de su cuerpo el fuego inmenso que lo posee?

155

—No entiendo a qué viene todo esto..
Por un momento Máximo pareció decepcionado.

—El alma de un dios en el cuerpo de un animal: esa es la desgracia del ser humano.

—Ajá. ¿y qué tiene que ver eso con el asesinato?

—Piense en lo que el asesino hizo con esa forma de acabar con el límite del que le hablo? ¿No

intentaba el asesino convertir el cuerpo humano en algo grandioso? Al transformar el cuerpo de su víctima en una obra de arte, ¿no buscaba expresar lo que realmente es el ser humano? Convirtió el cuerpo de un viejo borracho en algo maravilloso, extraño, inexplicable. Como el alma.

—Sí... un viejo borracho que hasta hace poco estaba vivo, y aquí la cuestión es filosofar menos y descubrir quién lo asesinó y por qué.

—Estoy tratando de pensar como la persona que cometió el crimen. ¿prefiere que piense que esto es obra de fantasmas o de seres malignos y que a usted lo rescató un grupo de ángeles?

—A mi me gustaría; tengo debilidad por lo fantástico, aunque hasta el momento mi vida haya sido estrictamente realista...

Alejandro interrumpió a Landore.

—Ese anciano era Joseph. el cangrejo gigante del relato de Amira, de eso estoy seguro. Por lo tanto, quien lo haya matado lo hizo para que no hablara. Por ahora, lo único que podemos hacer es realizar otra sesión de hipnosis con Amira. ¿Está de acuerdo?

La oscuridad de los colores

156

—Le dije cuando lo conocí que lo más probable era que su amiga estuviese mintiendo, pero los últimos acontecimientos me están empujando a creerle. Así que cuente conmigo; haremos otra sesión.

23 driuliodt

Pasar la vida
ecordatorio dr
uessi pienso en
l día —irsos
ebés regordetes
niro ahora,
grandes,
onfirmación de
que estiJrtsco d
rcua•do

es una
mujercila en mt
sorprende cada
día Negro St ha
convertiauténtica
máquina a vrcts
al vtrlo me

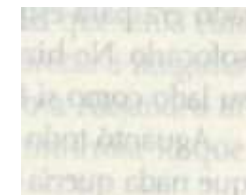
¡ Qué rápido crecen los niños!
ellos es estar frente al cons/anlro propio envejecimiento
Porque en que los trajimos a la casa que no sabían
caminar'— y los formados, llego a la inevitable d tiempo
aunque para mi del comienzo de esla avrnturu

Ya tienen años. Azul miniatura; Vtrdr, tan A')ltmnt,
con su lucidez inteligencia; do en lo que esperábamos,
una dr matar. En cuanto a Marrón, olvido de que
esloyfrnte a un ser humano;y cle Blanco, ¿qué puedo
decir? Que ya es lodo un bobalicón, como la mayoría de
105 Chi cos normales de esa edad. Pero nuestra tarea
ccmtintia. ¡NO hay que bajar los brazos! Recién estarnas
empezando, solo es el punto de par lida para que estos
Chicos se conviertan en seres realmente únicos l'
extraordinarios. tra'ás dr ellos sabremos más sobre lo
que oculta nuestra mente, y sobre nuelro instinlo y
nuestras verdaderas capacidades, más que nunca antes
en la hi510ria.

Mc descubro Jantaseando con que los niños son grandes y me felicitan y agradecen [0 que hice por ellos. Que entienden que han sido parte de algo maravilloso. Cuando ese día llegue, cuando podamos vernos a la cara como iguales y entiendan la maravillosa misión que he cumplido ellos, creador y obra se reconocerán mutuamente, ya no habrá distancia entre nosotros, l' solo quedará el orgullo de la tarea cumplida.

nqueno viajaba
mucho, en una
oportuntado escapar
de la ciudad Con la
excusa de una propuesta de trabajo en un
diario local y veintidós años recién
cumplidos, Alejandro se fue a vivir un
pueblito en las afueras de Córdoba
jurándose no volpadre había reprobado la
mudanza,

Durante dos años, lo logró, En una casita humilde pero acogedora,
pasó los años preguntándose por qué no había antes. A la distancia, la vida que llevaba en Buenos



Aires se le hacía insana. Lo suyo era el campo; el cielo despejado el tiempo transcurriendo con lentitud.
En

160

Martin Blasco

Córdoba descubrió que prefería los zigzagantes caminos de las calles marcadas a cuadrícula; el canto de los pájaros; los gritos de los canillitas; las bocanadas de aire seco a la consensación de ahogo que le producía caminar por el centro. Sin embargo, con la voluntad no alcanzaba, y si él prefería la naturaleza, la naturaleza no lo prefería a él: no lo querían ni el río abierto, ni el arroyo zigzagante, ni el pájaro cantor. Se lo había que saber a cada rato. Si el pájaro cantaba era por el terror que producía su presencia, si el paisaje era despejado era para esquivarlo, si la tarde era calurosa era para sofocarlo. No hizo un solo amigo y las mujeres pasaban a su lado como si fuera invisible.

Aguantó todo lo que pudo. Finalmente supo que, aunque nada quería menos, tendría que volver a la capital.

Cuando llegó. Buenos Aires lo recibió con una sonrisa. En poco tiempo rehizo sus relaciones y consiguió trabajo. La ciudad era buena con él y con esa bondad buscaba humillarlo.

Si antes la gran ciudad había accedido a ser abandonada era para demostrarle que, tarde o temprano, volvería arrepentido a su regazo.

Fue en ese regreso que el contrato entre Buenos Aires y Alejandro tomó forma. Era bastante más complejo que un simple pacto de mutuo sufrimiento e incluía muchas cláusulas. Pero había un lugar que Buenos Aires entregaba a Alejandro, un regalo para él y nadie más, sin importar

que fuera público y que por allí transitaran cientos de personas: ese lugar era suyo y era el corazón de Buenos Aires, no corazón en el sentido de «centro» o de territorio de mayor importancia: corazón por escondido, por

162

La oscuridad de las colinas

Íntimo. Era el sitio en que Buenos Aires se mostraba a Alejandro sin artificios, sin pompas, en su bella intimidad. Ese lugar era el Parque Irzama. Por eso cuando le ofreció a Amira ir a pasear por el parque, lo hizo con la intención de mostrarse tal cual era, de sincerarse ante ella: recibirla en su intimidad abriéndole las puertas de su pequeño reino de lomas y árboles de raíces retorcidas. Y al mismo tiempo, buscaba contemplar a Amira. Porque el parque tenía una cualidad que Alejandro apreciaba por encima de cualquier otra: luz. Era probable que solo él lo notara o que el efecto se debiera a la familiaridad que tenía con el paisaje. Pero la luz del parque no se parecía a ninguna otra. En el parque no se podía mentir, no a Alejandro al menos. Y bajo esa luz particular, pudo confirmar lo que ya sabía: Amira era hermosa.

—Amira, creo que tendríamos que realizar otra sesión de hipnosis.

Tardaba en responder. O eso parecía cuando separaba sus labios lentamente y permanecía en silencio, como dándole vueltas a lo que iba a decir, como si no pudiera encontrar las palabras adecuadas o se arrepintiera antes de pronunciarlas. O quizá no, quizás hablaba con palabras silenciosas, en una frecuencia no perceptible para el oído común, con palabras únicas y bellas que nadie podía oír y recién después dregaba Flabras de las

sonoras, de las comunes, para aquellos que no habían podido escuchar lo que realmente había dicho

. -Yo... no sé si quiero..

—¿Por qué? ¿Fue una experiencia dolorosa?

. —No, no lo fue, pero. ¿es realmente necesario?

—Creí —La
 Otra mos por la ue lo que rnás quería era reajrdar..
 porque no noche tuve un sueño. Usted y yo
 también Ybaciudad, que estaba más hermosa que nunca.
 nosotros repente había coches y edificios en las calles sino
 sino libre, Y yo leales de todas las especies y árboles y flores,
 no oía. me desde,ábamos y conversábamos, cuando de aparecía
 el tomaba acielo el águila, ya no en la jaula volando libre,
 veía más y usted dijo que prefería. hacía señas, le decía:
 más. —¿y por está el águila•. y usted miraba pero no oía.
 nosis? —ices el águila bajaba cielo y con sus garras, que
 Supongo ustedgigantescas, lo usted y se lo llevaba. Se lo
 y a —No se, volando Lo desaparecrr en el cielo mientras
 ción a los Dejó, ila se elevaba
 a binar una de
 noche. las ese sueño no quiere hacer otra sesión de hip-
 sombras
 cuenta y no que me preocupa lo que pueda pasarnos, a
 había que le, mú si se»nmos adelante con esto.
 naje. No preocupe Amira. No hay que prestarles
 caminó más atensueños, nada va a pasarnos.
 claridad, Amira en la casa de sus padres luego de
 msegunda sesión de hipnosis. Ya se había hecho
 minaba volviendo a su casa cuando entre le
 reció ver a alguien. Estaba a más de cinmetros,
 rado en una esquina. Era bastante tarde nadie
 is en la calle. Aunque estaba lejos, lo llamó Id
 nción fue la inmovilidad del persoiba ni venía.
 taba parado, sin más. Alejandro hacia él. El
 mbre no se movió. Al verlo con descubrió que
 vaba un sombrero viejo,

La oscuridad de los colores

un traje muy gastado y que tenía una posición corporal
 extraña, demasiado encorvada. Siguió caminando. Entre
 las sombras. pudo ver el rostro Descubrió un detalle
 perturbador: el hombre tenía Id boca abierta y media
 lengua afuera. Colgaba Id lengua y densos hilos de saliva
 cdian sobre la camisa y el traje. Alejandro caminó más
 rápido. El hombre se dio vuelta y comenzó a irse
 Caminaba de una forma extraña. forzada Ahora sabía
 quién era. No lo había reconocido por la ropa. Alqandro
 empezó a correr. Se estaba acercando. El hombre se dio
 vuelta y, por un segundo, a Alejandro le pareció que
 sonreíd. Luego, cambió su posición y, corriendo en
 Cuatro patas se perdió en la oscuridad de una calle de
 Constitución.

RIO DE J. F. ANDREW

DIAP

unifera

metri

supra

quoniam

admodum

quoniam

est per

et de

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

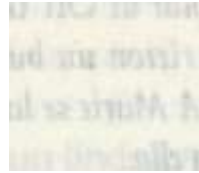
quoniam

quoniam

quoniam

quoniam

quoniam



25 dt diciembre de 1893

Creo que Marit no ha tomado a bien mi idea. ¿Anoté ya en tsle diario que la con
'osrph? Mr pareció que era lo mejor. El hombre y lu mujer han sido creados para
rstar junlos, y si mis *guidores torgo hombres mujeres (aunque ta linica mujer
por ahora sea Marie), ¿por qui no van a casarse *entre* ellos? ¿Qué mejor manera
dt continuar con nuestra larra que crando familias? Y d' paso soluciona el
problema de Joseph: una buena mujer, como Marie, ts la receta ideal para su mar
Él es algo mayor para *ella*, pero erro qut rso ts bueno en una paró Los problemas
de Joseph —\$/ inestabilidad d alcoholismo— encomrarán en un [imite que los

Martin Blasco

haga retroceder. La llamé a Tildtspacho para informarle la noticia. Cuando enlró se la veía muy contenla, pero su roslrO desfigurándosr a mrdida que iba entendiendo. Pudr vtr su mueca dt asco mientras le hablaba dr Joseph. Lr expliqué que lo importante t•ra que Joseph es uno de los nuestros y yu que tarde o Irmpruno, como mujer ~~ll~~cs, tendria que casarse, ¿qui mejor que hacerlo con un hombre de mi confianza como Joseph? Lr rra'rdé que había jurado seguirme 11'15111 las últimas wnsecuencias Y obedecer mis mandatos. "Si, por supuesto", respondió ya llorando. Dio media vuelta y se fue

Celebramos la boda una semana después. Oficié dr jurz. Si un sacerdote tiene d poder de unir matrimonios, ¿por qué no yo? Brian y Félix furrón los Higos. Como una humorada, hice jurar a Joseph y a Marit sobre un ejemplar dt On the Origin Of Species dr Darwin. Los muchachos rieron un buen ralo. Después la parrja Sr retiró a sus aposentos. A Marie se la veía asustada. Espero que Joseph haya sido suave con ella.

MARIE

Flores era un lindo barrio. El oficial Ramírez pensó que si no cobrara una miseria como policía, le gustaría comprar una casa en la zona. Estaba un poco lejos del centro, pero pasaba el tranvía; había jardines cuidados y las calles eran silenciosas. Un barrio tranquilo, con prolijas casas bajas, como a él le gustaba. A una de esas casas se dirigía. La de la vieja y querida Marie. De las muchas ancianas molestas con las que tenía que tratar en su condición de policía, Marie era la menos complicada. Nunca nadie se quejaba de ella ni ella de nadie. El oficial Ramírez ni siquiera la habría conocido si no hubiera sido porque la anciana tenía grandes conocimientos de

Flores era un lindo barrio. El oficial Ramírez pensó que si no cobrara una miseria como policía, le gustaría comprar una casa en la zona. Estaba un poco lejos del centro, pero pasaba el tranvía; había jardines cuidados y las calles eran silenciosas. Un barrio tranquilo, con prolijas casas bajas, como a él le gustaba. A una de esas casas se dirigía. La de la vieja y querida Marie. De las muchas ancianas molestas con las que tenía que tratar en su condición de policía, Marie era la menos complicada. Nunca nadie se quejaba de ella ni ella de nadie. El oficial Ramírez ni siquiera la habría conocido si no hubiera sido porque la anciana tenía grandes conocimientos de

medicina —había sido enfermera en su país natal. según le explicó de manera apresurada- que habían salido a la luz una mañana en que un vecino casi se mata usan— do unas tijeras de jardinería. Desde entonces los vecinos se habían acostumbrado a molestar a la vieja Marie con sus rodillas sangrantes, sus uñas encarnadas, sus toses de medianoche. La anciana rezongaba un poco, pero siempre terminaba dando un buen consejo con tal de que la dejaran en paz.

Ese día el oficial Ramirez se dirigía a la casa de Marie porque los vecinos habían comentado que durante la noche se había escuchado una serie de ruidos dignos de un edificio en construcción. Nadie se había quejado en realidad, tratándose de Marie podían hacer la vista gorda a una noche de desvelo. Pero al ir a tocar la puerta, los vecinos no habían obtenido respuesta y decidieron avisar a la autoridad.

El oficial Ramírez estaba acostumbrado a ese tipo de tareas a las que iba gustoso. Por lo general era cuestión de llamar a la puerta, hablar con los dueños, explicarles que los vecinos se habían quejado, pedirles que por favor no hicieran más ruido, o que juntaran la basura, o no pelearan a los gritos: en fin. que cumplieran con las reglas del buen convivir que estaban quebrando, y listo.

A lo sumo, si alguno se ponía terco, gritar un poco; en el peor de los casos, amenazar con llevarlo a la seccional, algo que por supuesto no iba a suceder con la silenciosa y parca Marie. Fácil, sin problemas.

En cambio, los anarquistas... "Ese sí que es un problema grave", pensaba Ramírez. Había desarrollado un

miedo irracional a los anarquistas, Estaba convencido de que odiaban a los policías y deseaban verlos a todos muertos. Para colmo, cualquiera podía ser anarquista. Había que andarse con cuidado. Y la mejor manera de cuidarse era evitar la acción dedicándose a tareas como la que le habían encomendado ese día.

Golpeó a la puerta y nadie respondió. Entonces sintió el olor. Un tufo dulzón. tan fuerte que le hacía picar la garganta. No le costó mucho abrir la puerta por la fuerza. En otra circunstancia no lo hubiera hecho, no tan pronto al menos. pero el olor lo llamaba. Entró en la casa. Al principio solo vio oscuridad Y el olor. Porque al olor era como si pudiera verlo: una humareda roja que provenía de la pared que estaba justo enfrente. los ojos se le fueron acostumbrando y la imagen en la pared comenzó a iluminarse. El olor era su mensajero; el largo brazo con

el que la imagen tomaba al oficial Ramírez de la nuca y lo obligaba a contemplarla. Lo primero que vio fue el gran triángulo central de texturas superpuestas sobre el que descubrió un mundo de violetas y rojos ocultos. Ahora la imagen se ampliaba, como si de ella misma surgiera la luz, y Ramírez pudo contemplar el cuadro entero: sobre su base, el triángulo chocaba con un círculo que enfrentamiento salía herido y goteaba líneas que en su recorrido cobraban vida y salidas disparadas

hacia el extremo izquierdo de la pared. Una media luna azul contemplaba la lucha entre el triángulo y el círculo desde una esquina mientras acunaba un trapecio de huesos molidos y sangre coagulada. El cuadro —si es que a eso se lo podía llamar cuadro— era imponente por su tamaño y

Martin Blasco

por su vocación de
que e-sas formas y

El oficial Ramírez Los
Ojos permanecían PO, que
pedía escapar. sobre los
muslos: la rostro
compungido. En un
instante, un Ramírez una esencia, como si fuera la primera vez
zona tiendo que colores eran pintados cayó al piso,
convivieran, tos no dejó de mirar. abiertos, negando el
so del cuerLas rodillas en el suelo y las
contrapuestos: os actitud del que reza ante un ídolo.
horror a Id las lágrimas que comienzan a caer.
violencia: vida yllido de sensaciones formaron en
la repugnanciaca, libre de pensamiento, permien
de laaldad de peso, sentimienla subyugación
trascendencia : la trlleza junto al el amor al sublime
goenza por lo terio de la ante la carne podrida: el
que estos illo que solo el hombre posee y la vet%
sentimientos, el esa transcendencia se hace. Y sobre la
primer momento eza del crimen. Porque desde Ramirez
esa explosión de ndió la obra Supo que colores y formas
ta por sangre, is estaba compuesvísceras y huesos
cómo eras, sus huesos.

reaccionaron ciencia de Sí mismo volvió. el ofi—
Cuando la cial; cubrió de rodillas y llorando, como
Ramírez se si la iglesia en su díd de mayor fe. si
hubiera estado hubiera descubierto adorando a
Reaccionó como, baleando se levantó, se dio
un ídolo infernal: lcorrer. En la calle. la gente lo
ta y comenzó d uió con los días se ve a un policía
curiosidad; no riendo no sabían era que, en ese
todos y llorando. miento. un policía: más bien era un
Lo que Ramírez tasma futuro.

ya no era que ha visto el

La oscuridad de los colores

Mientras corre, Ramirez no recuerda ya su temor a los
anarquistas porque acaba de presenciar con sus propios ojos
algo que le resulta más oscuro que la falta de orden; aunque
no podría expresarlo en palabras. sabe que acaba de
contemplar el nacimiento de un nuevo orden. despiadado,
cruel e incomprensible, un nuevo orden que para nacer
necesita destruir lo establecido y crear con sus vísceras.

DIARIO DE J. F. ANDREW

26 de noviembre de 1894

Me trajeron de Azul un nuevo regalo. Uno de los migueros de vidrio los que pueden verse **la actividad** de 1115 hormigas y sus laberínticos pasillos y cámaras. Por supuesto que lo encantó. Me abrazó con tanta fuerza que casi no podía soportarlo. En su mirada había gratitud, admiración amor.

Continuando con el amor: ayer pasé la tarde con Bianco. Él estaba con sus juguetes y yo con mis libros, cuando de repente dejó lo que estaba haciendo, vino y me abrazó 'Te amo, papá', dijo. Fue completamente distinto lo sucedido con Azul. En caso de repugnancia, puede saber eso sobre el amor? ¿Quién ha enseñado palabra, en primer

lugar? Solo repite fórmulas que oyó a otros niños otros adultos. Nada tiene que ver con el amor que había en los Ojos de Azul: de Blanco es un amor de novela, de lugar común, el niño que se abraza a su padre y le dice 'te amo, papá'. Tan pequeño y ya carece por completo de personalidad, es solo otra oveja para engrosar el rebaño. En cuanto a Negro, tuvo esta semana una dura prueba. Soltamos en su cuarto un lobo. Elegimos a uno pequeño, pero resultó ser bastante salvaje. Por un momento tuve que intervenir. Finalmente, Negro pudo matarlo con sus propias manos, aunque quedó seriamente malherido. Marie se puso de inmediato a trabajar en sus heridas. Como compensación, he dejado en un rincón el cadáver del lobo para que Negro pueda jugar con él cuando se sienta mejor.

176

RASCÁNDOSE CON UN PALO

Se

podría decir que el segundo crimen

pasó desapercibida. Con los festejos del Centenario

tan

cerca. la prensa no tenía lugar para noticias que desentonaran con el espíritu alegre y orgulloso.

Los mismos titulares con los que la noticia se comunicó contribuyeron a su pobre impacto: "El asesino del puerto ataca de nuevo". A los periodistas, que necesitaban sus mejores ideas para la Argentina centenaria, no les importó que el segundo asesinato hubiera ocurrido en Flores, bastante lejos de la zona portuaria; a falta de un nombre mejor, el asesino continuaría siendo "el

Martin Blasco

asesino del puerto", sin importar dónde cometiera sus crímenes. Tampoco por parte del gobier-

Martín Blasco

no se tomó el caso con seriedad. La cantidad de invitados extranjeros presentes empujaba a relativizar toda nota negativa. No se indagó por ejemplo, si había alguna relación entre las dos víctimas y tampoco parecía interesar que ambos fueran extranjeros de los que ni siquiera se conocía su verdadera identidad la nueva víctima era una mujer mayor. Los vecinos la conocían como Marie, aunque no se encontró documentación que probara si este nombre era real. O cuál era su apellido. Vivía sola y casi no recibía visitas. Lo único destacable sobre su persona era que sus conocimientos médicos parecían ser tan más profundos que los de la mayoría de las enfermeras.

Alejandro no sintió esta vez ninguna alarma oculta en la ciudad. Se enteró de lo sucedido bastante después del mediodía y solo por la costumbre profesional de leer los diarios de punta a punta como si fueran libros. La forma tan particular de destrozarse los cuerpos para crear obras de arte unía el reciente crimen -con el de Joseph. ¿Qué papel ocuparía esa anciana enfermera en el pasado de Amira y de los otros chicos desaparecidos? ¿y quién estaba llevando adelante esos crímenes? ¿y qué hacía Dimitri corriendo en medio de la noche?

Esa misma noche se encontraron los tres nuevamente en la habitación del DE Landore. La sala estaba a oscuras; apenas se veían los muebles en los que estaban sentados. Rompían en la penumbra los esporádicos brillos del reloj, que oscilaba con el ritmo preciso que le daba la mano del hipnotizador. Amira estaba sentada en la misma silla que la vez anterior: la espalda recta, el pelo

La oscuridad de los colores

le ordenó que inspirara y que espirara; la respiración de Amira llenaba la sala con un ritmo pausado y parejo. La mirada comenzaba a cansarse. tal como se lo ordenaba Máximo. Su respiración y el pendular del reloj estaban completamente sincronizados: eran uno. Alejandro sentía esta unión. de la que poco a poco iba quedando afuera, mientras Máximo envolvía a Amira con su voz. De nuevo los diez escalones. de nuevo el retroceder en el tiempo con cada paso... el cambio empieza a notarse en Amira. casi como si el físico acompañara a la mente, como si rejuveneciera a medida que se sumerge en el estado de hipnosis. En la expresión del rostro la que va cambiando, reflejan los gestos de la niña: las cejas se arquean. los labios se contraen, las manos ya no descansan tranquilas sino que se retuercen juguetonas. Amira desciende los escalones hacia su infancia y Alejandro sentado en su silla observándolo todo, es como si caminara a su lado.

—Hola. Azul. ¿Dónde te encuentras?

—En mi habitación.

-Quiero que prestes atención a lo que voy a preguntarte. ¿Conoces a una mujer llamada Marie?

—Marie se encarga de cuidarme. Siempre está triste. No me gusta porque me pincha —¿Con qué te pincha?

-Agujas. Marie es la reina de las agujas.

—¿Ella es amiga de tu papá?

-Ella hace todo lo que Andrew diga.

—¿y Andrew es tu papá?

cayendo sobre los hombros, las manos cruzadas sobre el regazo. Máximo

178

—Yo lo llamo -papá". Brian es quien lo llama - Andrew'. —¿y quién es Brian?

179



—Brian se

rasca la panza con un palo y grita: "Sr. Andrew"...

comienza a tararear una melodía que a resulta familiar.

ta-ta ta-ta"... rascándose con el palo...

ta-ta-ta"... y se rasca con el palo izquier-

z lo hizo para mí... yo no sabía qué era...

ta-ta ta-ta" y pensaba que sería un pájaro,

pájaro cantor... "ta-ta-ta ta-ta ta-ta"... pero

Joseph, Marie, Félix y Brian le dicen "señor

o lo llamo "papá".

esitamos tu ayuda para encontrarlo, es muy

ue encontremos a Andrew...

a poder... nadie puede... él viene cuando

n a encontrarlo jamás.

DIARIO DE J. F.

Los niños y la también Negro ca gracias a malar sus horas prácticas. Recién tenga cualid Marrón: poco con él. ese tipo de ju leer y él se a relación.

Verde: ya habla dos conocimienlos

Andrew. Sr. Andrew"..

Amira

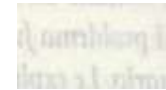
Alejandro le resulta familiar.

—"Ta-ta-ta ta-ta ta-ta•... "Ta-ta-ta ta-ta ta-ta•... y do... Una vez lo hizo oía •ta-ta-ta ta-ta ta-ta" y pensaba un hermoso pájaro cantor... era Brian... Joseph, Marie, Félix y Andrew". Y yo lo llamo "papá". —Azul necesitamos tu importante que

—No van a poder... nadie quiere. No van a

180

ANDREW.



12 de marzo dc 1895

música: Verdr y Azul (supongo que y Marrón) han descubierto la músiBrian. Se ha comprado un chelo para libres y nos lorlura a lodos con sus está empezando, pero no Creo que cualidades.

Marrón: algunas lardes voy al galpón a jugar un POCO con él. A limrle una rama que vaya u buscarla, juegos. Otros días mr llevo un libro para acurruca a mis pies. Tenemos una linda

Martin Blasco

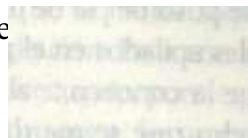
al mrntus tres lenguas.
liene sólidr
matemática, química,
bolánica

(teóricos, por supuesto) y gramática. Yó a Su edad apenas si sabía algo de piano. il,,o que va a «reste niño cuando crezca! Sufuturo no tienr limites.

Ayer hubo una pelea entr• Félix y Brian, ninguno de los dos quiso decirme d motivo y debo confesar que tampoco mr interesa demasia• do. El problema es que se pusieron a discutir en el pasillo Mi idea ts que habían lomado de más, por eso no quieren decir nada sobre lo que pasó. El problema es que sus gritos asustaron u Verde

Fui a calmarla Le expliqué que no pasaba nada imporlanlr, que **solo** se trataba de una discusión entr• dos hombres adullos. Me rrs• pondió que quería salir. Comenzó a repetirlo una otra vez: "quiero salir", "quiero salir", "porfavor, déjeme salir", decía mientras las lágrimas caían de sus ojos. Le volvi a decir que los niños pasan siempre la primera parte de su vida estudiando encerrados, y que cuando fueru grande por supuesto que saldría -¿Cuándo?', prgunló 'A los quincr años', dije sin pensarlo demasiddu Con eso logré calmarlo y pudo dormirse nuevamente.

Blasco
go de de casa de los Annuar,



BRIAN

de l
-lousie d'armer
punta y la de
salzas al herb
al insecto a abire
lupa no q' opset lo
hacia el mismo
-ntra autibro quire
sibotsam monim q
-chely adaptado
da que. huy del
-nir q' o mepud
oiam b'atrecmestn
Cook. Nombre d
... Olfy p'at'ha con
sentatze
vno. cuan. Anni
sept'at'ra b' Los d
hablar, de se de
y o'it'at' d' cereb
o'at'q'it'at' b' e' s- d
-Me de la -A
el o'it'at'at' b' Al
-vno a' q' y raba.
n'it'at' b' p'at'at' -T
sup'at'at'at'at' más
-vno t'it'at'at' Marie
n'it'at'at'at'at' -Q
n'it'at'at'at'at' -E
n'it'at'at'at'at'at' conoz

Lue
Anni
Los d
se de
cereb
-A
Al
raba.
-T
más
Marie
-Q
-E
conoz

Blasco

Alejandro volvió a lo de Máximo Los dos daban vueltas por el cuarto, tirándose de a ratos en algún sillón, estrujándose el cerebro para encontrar la solución.

—¿Qué tenemos? —preguntó Máximo. —Andrew... siempre Andrew.

Alejandro bajó la vista para contener la

—También tenemos nuevos nombres: además de Joseph el cangrejo y Id fallecida Marie, nombró a un tal Félix y a un tal Brian. —Que se rasca Id panza con un palo...

—Esa música que tarareaba, Amira, la conozco...
Marlín

—Sí, yo también.

Blasco

Máximo se puso de pie de un salto y comenzó a revolve



Blasco

sus papeles apilados en el piso.

—Claro que la conozco... alguna vez intenté tocarla... no hace mucho que se me dio por aprender a tocar la guitarra, todavía soy bastante malo, pero tengo por aquí algunas partituras... Acá está, creo...

Máximo tomó su guitarra y siguiendo la partitura ejecutó una versión bastante precaria de la misma melodía que había tarareado Amira.

—¡Fs esa! —exclamó Alejandro—. ¿Qué es?

—Bach. Preludio de la suite número uno para chelo.

Los dos guardaron silencio un instante, acomodando la historia al nuevo dato.

—Chelo... Brian se rascaba la panza con un palo. —exclamó Alejandro—. Brian tocaba el chelo..

o—¡Bien!

—¿Dijo con el palo izquierdo, no? Quiere decir que Brian era zurdo...

Ahora fue Alejandro el que se paró de un salto y con el mismo impulso tomó su sombrero y se dispuso a partir.

—Con esto tengo suficiente, lo mantendré al tanto de las novedades. Deséeme suerte.

Dos días le llevó encontrarse frente a la casa del Brian del relato de Amira. No había tantos chelistas en Buenos Aires, y menos zurdos. A Alejandro estaba en lo cierto al sospechar que entre las muchas cosas que los zurdos tienen complicadas está la de tocar instrumentos, especialmente un instrumento de orquesta como el chelo. Descubrió que

La oscuridad de los colores

en el caso de los guitarristas era común mandar a dar vuelta las cuerdas para que la mano izquierda lleve el punzar y la derecha la digitación. Pero con los instrumentos como el chelo no era frecuente, pues equivalía a quedarse fuera de cualquier Orquesta. Se supone que el conjunto de cuerdas de una orquesta debe apuntar sus arcos hacia el mismo lugar, y que un arco arcontramano de los demás destruiría la armonía visual del conjunto. Tan poco frecuente era que un chelista encargara a un luthier un chelo adaptado para manejar el arco con la mano izquierda que, luego de hacer unas pocas averiguaciones, descubrió que en todo Buenos Aires había un solo chelista con un instrumento de estas características: el Dr. Francisco Cook, hombre de negocios retirado chelista Ocasional.

Pensaba seguir la misma rutina que con Joseph y pre sentarse sin previo aviso, diciendo la verdad. Pero esta vez, cuando el supuesto Dr. Francisco Cook le abrió le echó una mirada a Alejandro y sin darle tiempo para hablar, dijo:

—Está buscando al Dr. Andrew, ¿no?

Alejandro tardó unos segundos en contestar —Me da la sensación de que me esperaba. Brian.

Blasco

A Brian no le sorprendió en lo más mínimo que conociera su verdadera identidad. Se metió de nuevo en la casa, permitiendo que Alejandro lo siguiera. Lo primero que llamó su atención al entrar fue un grupo de valijas a medio llenar con ropa y objetos.■

—¿Piensa irse de viaje?

—Por supuesto que sí. Con más razón después de su visita.

185

Martin

■ Por qué?

El hombre observó sorprendido a Alejandro.

—¿A qué ha venido? —preguntó.

—Usted lo ha dicho: estoy buscando al Dr.

Blasco

Al oír esa respuesta dejó de mirarlo y cuntinuó do sus valijas.

—Vaya chiste... Andrew está muerto.

—¿Qué quiere decir?—

—No tengo tiempo que perder. le pido que se

Alejandro perdió Id paciencia. Se abalanzó y por el cuello.

—Óigame bien. no estoy jugando. Me va a decir mismo toda la verdad sobre ese Andrew y dónde trarlo.

—Usted no entiende nada, nunca entenderá ¿Qué quiere que le diga?

—Para empezar, qué fue lo que hicieron con

—El Dr. Andrew quería hacernos mejores, ¿se ta? Él querid hacer un mundo mejor, pero para que correr riesgos, ¿entiende? Y él no temía correrlos. a dade un ejemplo práctico que Andrew siempre ¿sabe usted quiénes construyeron las primeras ras, fuertes, edificios, teatros, monumentos, enda cueneso construcción importante de cualquier civilización?: esclavos. Sin los esclavos no tendríamos ni Egipto, ni Muralla ni Partenón. ni pirámides cas. Fue gracias a esa mano de obra gratis, trabajar hasta morir, que Id civilización humana paso adelante. La esclavitud es moralmente

Andrew.

llenan-

etire. lo tomó

ahora

enconnada.

esos chi-

Voy

bacarrete

toda los

imides de

Id obligada a

un

orrecta,

por supuesto, toda persona civilizada y moderna está de acuerdo en eso, pero la realidad es que si nunca hubiera existido. el mundo no seria lo que es. No habría avanzado. Le debemos mucho d la esclavitud. ¿Moraleja? A veces es necrsdrio dejar Id moral de lado para avanzar..

—¿Qué hicieron con esos

—¿Qué es lo que nos hace ser como somos? — dijo Brian de repente—. ¿Los padres que nos tocan, Id educación que nos da. el entorno en el que nos criamos? ¿Cómo un niño que no conociera el con«pto de murrir? ¿Cómo crecería una persona si no tuviera contacto con ningún otro ser humano? Cada chico recibió una crianza especidlmnte diseñada por Andrew Pero cuando cumplieron quince años. escaparon. Nunca supimos cómo. Eso es todo lo que hay para decir Ld mayor parte del equipo del Dr. Andrew huyó. Solo yo me quedé junto al maestro hasta que él mismo me echó Y lo hizo para protegerme. -¿Protegerlo de qué?

—Andrew temía la venganza de los chicos. Sabia que volverían a buscarlo

Brian tomó un conjunto de papeles de su valija. Se los mostró a Alejandro sin dejar que los tocase.

—Me lo envió antes de suicidarse. Es su diario. Lo único que queda de Su valioso trabajo... lo único, después de tantos años de investigación de una mente brillante. —Démelo.

Alejandro quiso sacarle el diario. pero Brian lo sorprendió pegándole un cabezazo Mientras Alejandro trarecobrarse. el otro tuvo el tiempo suficiente para acercarse a un escritorio y tomar una pistola del cajón.

dc 1895

Martin Blasco
Marlín Blasco

- Un paso más y lo mato -dijo Brian
- Esto no va a quedar así..
- ¡Por supuesto que no! Todo va a ser mucho peor.

DIARIO DE J. F. ANDREW

25 de diciembre

Encuentro en Verde algo. extraña NO sabr explicarla Algo en su mirada, seguramer de tantos años de introspección. Tiene un *espantosamente* profunda. Cuando ent lación, dava sus Ojos en mi y no los apar salgo ES algo inculclanlr, difícil de explic

Marrón mató a los demás perros. A los no sabemos por qué Calculo el una lucha poder o la lipica pelta por la (aunque habla sobra). ¿por qué los mató? que su humanid al no poder expresarse, filó en violenc ¿Maló a los perros porque re perro, por Otila Su condición? Por

cómo fruto mirada su habb hasta que

'Itin
rrsu/lado de
comida
¿Será se
mani no
quie ahora
lo

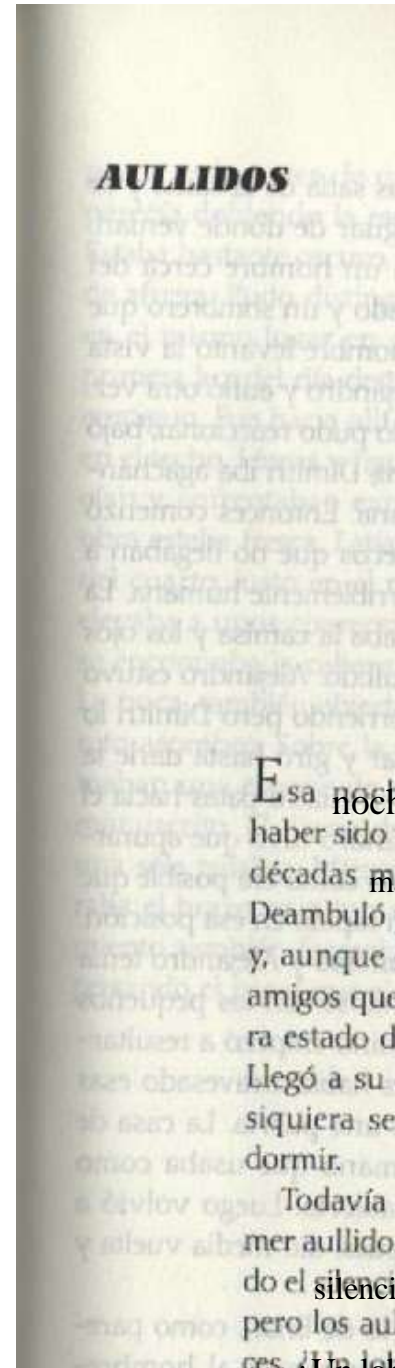
Marlín Blasco

se Martín Blasco

deja
un
de
los

dejamos solo en el galpón. Me partCrqae no a traerle rilás
coitipañia canina. Ya no es necesario.

Ayer entré al cuarto de Negro mienlras dormía. No solo
juega con los cadáveres de los animales. Con sus sangres,
huesos y pie les ha llenado las paredes con una especie de
pinlura. Creo que es un descubrimiento imporlante.
Observando esos ejercicios plásticos —por ahora no se me
ocurre llamarlos de otra manera— me di cuenta dr que estaba
antr un arle libre de toda influencia, como ntngun arle del
mundo moderno puede estarlo; un arle libre de concepto,
libre hasta dr la idea misma dr arte: un arte que no sc tal. Más
primitivo aún qur el arte primitivo. más antiguo que las
pinturas rupestres, pues en ellas podemos imaginar qlt
quienes las hicieron habían aprendido de otros: pero aquí no,
esle es d momento mismo en tl que el hombre inwnta d arte



AULLIDOS

Esa noche
haber sido v
décadas ma
Deambuló p
y, aunque s
amigos que
ra estado de
Llegó a su c
siquiera se
dormir.
Todavía e
mer aullido.
do el silencio
pero los aull
ces ¿Un lob
aull



emborrachó.
Después de
vencido por
hombre un par
no
correspondía otra cosa. por
peores antros de la ciudad
temprano, encontró algunos le
echaban en cara el que
hubiedesaparecido las últimas
semanas. casa en un estado
deplorable. Ni sacó los
zapatos para tirarse d
era de noche cuando oyó el
priUn sonido penetrante
atravesanQuiso pensar que
era un sueño, continuaban,
tristes y fero¿Un perro? Sonó
otro. Sufrió
un escalofrío de irrealidad
emientras salía de la cama Se
asomaba a la ventana para
averiguar de dónde venían. La
calle estaba vacía. Solo había
un hombre cerca del farol.
Vestía un traje viejo y arrugado
y un sombrero que echaba
sombra sobre la cara. El hombre
levantó la vista para mirar hacia
la ventana de Alejandro y aulló
otra vez Alejandro se quedó

helado. Cuando pudo reaccionar, bajó a la calle. A cada paso de Alejandro, Dimitri iba agachándose hasta retornar la pose perruna. Entonces comenzó a ladrar. Largaba unos ladridos secos que no llegaban a ser de perro: su sonoridad era horriblemente humana. La saliva que salía de su boca le mojaba la camisa y los ojos se le abrían acompañando cada aullido. Alejandro estuvo a punto de darse vuelta y salir corriendo pero Dimitri lo hizo antes. Primero, dejó de ladrar y giró hasta darle la espalda. Luego comenzó a correr en cuatro patas hacia el sur por las veredas angostas. Alejandro tuvo que apurarse para no perderlo y se preguntaba cómo era posible que un ser humano pudiera correr tan rápido en esa posición. Por momentos algún farol lo iluminaba y Alejandro tenía la imagen de las piernas retorciéndose con los pequeños saltos que daba al avanzar. El camino empezó a resultarle familiar. Solo unas horas antes había atravesado esas calles. Dimitri se detuvo frente a una puerta. La casa de Brian. Con una pata, con una mano que usaba como pata, empujó la puerta. Estaba abierta. Luego volvió a ladrar mirando a Alejandro. Después, dio media vuelta y se alejó.

Alejandro no sabía si entrar a lo de Brian, como parecía haberle indicado Dimitri, o perseguir al hombre-

pero antes de que se decidiera, Dimitri ya desaparecía doblando la esquina. Optó por entrar a la casa. bastante oscuro, solo contaba con la luz que venía afuera. Pudo distinguir las valijas aún a medio llenar el mismo lugar en que las había visto a la tarde. La primera luz del día despertó un brillo rojizo en el cuarto contiguo. Fue hacia allí. Estaba en las paredes, en el piso, el techo.

Líneas y figuras que subían, bajaban, se retorcían y se enfrentaban explotando en formas y colores. La estaba fresca. Latía la vida en ella. aún. En el centro del cuarto, justo en el medio, una extraña estructura se a unos cuarenta centímetros del piso. En la base encontraba la cabeza de Brian. Tenía los ojos abiertos. boca, también abierta. le daba una expresión de infierno— asombro. Sobre la cabeza, sus huesos apilados formaban una especie de atril que sostenía unas hojas. Un manuscrito. El diario de Andrew. Lo supo antes de leer sola palabra. Mientras daba un paso adelante y estiraba el brazo para tomar las hojas, supo que ese movimiento— también formaba parte de la obra. Estaba interpretando el papel que el artista le había asignado

DIARIO DE J. F. ANDREW

.

|

|

12 de octubre de 1898

*Verde no habla más que de salir. Desde que le di y
—para calmarlo— que al cumplir los quince años los
jóvenes terminan sus estudios y salen al mundo, vive
obsesionado con la llegada de ese momento. Cuenta
los días como un preso, lo que me resulta sumamente
desagradable. Todavía faltan dos años y medio. ¿Qué
haré cuando la fecha llegue? Ya se me ocurrirá algo.*

Lo que requiere un trabajo enorme es adecuar los

resulta sumamente

¿Qué haré cuando [a]tcha Ya ocurrirá algo. .

Lo requiere un trabajo enorme ts adecuar los
— libros que le paso. Tengo It•nrr mucho cuidado — en
que ninguna lectura delate mi engaño Por otro — lado, resulta
bastan!r complicado para pobre ima• . ginar, figurarse tas
cosas qrrr Corno no ho visto la . mayor parte de dlas (desde
una flor hasta un edifinoi

lengo que explicarle cada cosa en detalle para que pueda comprenderla. Últimamente encontramos un sistema que nos ayuda: dibujar. Le he dado papirls y lápices de colores y le he enseñado cómo usarlos. Luego, cuando yo le describo algo nuevo del mundo exterior,

él intenta dibujarlo para hacerse una imagen aproximada. Algunos de estos dibujos son extrañísimos, casi parecen sacados de un mundo alucinado y me demuestran cómo debo esforzarme en enseñarle mejor para que comprenda lo que le espera afuera —¿lo que le espera afuera?, irrealmente he escrito eso?. ¿es que pienso dejarlo salir algún día?—. En otros casos, sus dibujos se aproximan tanto a la realidad que sorprende pensando si será acaso que el hombre carga ya desde su nacimiento con una imagen del mundo, antes incluso de abrir los Ojos. ¿Es posible que ciertos entes —sol, río, montaña— estén grabados en nuestra matriz más profunda, que sepamos de su existencia antes de verlos? ¿Será parte de la herencia de las generaciones anteriores? ¿Una especie de fondo de conocimiento común a todos los hombres?

Cada día paso tiempo encerrado en mi despacho. Cada vez soy menos constante con mi trabajo. Le desidia va invadiéndome. ¿Por qué? ¿Qué me está pasando? Recuerdo cuando este experimento me entusiasmaba, cuando me levantaba de la cama de un salto, ansioso por ir a ver a mis muchachos. Ahora paso días sin verlos. Están bien. Verde es un pequeño genio; Marrón, todo un perro; Negro, un asesino; Azul, una "lística. ¿y qué? ¿De qué me sirva a mí? ¿Qué cambia? ¿Qué demuestra? Dicen que Schubert dejó su Sinfonía en Si menor inconclusa porque estaba enfermo (otros dicen que el entreacto en Si menor de la música de escena para Rosamunda es

en realidad el último movimiento). Yo sé que la abandonó porque se dio cuenta de que, por más hermosa que fuera, no serviría para nada, que no tenía sentido esforzarse, terminada.

196

La oscuridad de los colores inconclusa daba igual. Otra huella para que el viento borre. Espero levantarme de mejor ánimo mañana.

24 de enero de 1899

Ayer fue un día importante: por primera vez, los chicos se vieron (a cara. Desde antes de empezar el proyecto había decidido mantenernos comunicados al menos hasta los doce años, pero como ya todos superaron esa edad me pareció que había llegado el momento adecuado para presentarlos).

Por primera vez, Azul, Verde, Marrón y Negro salieron de sus cuartos y se conocieron. Los junté en el jardín. Azul parecía no entender nada, pero eso es habitual en ella. El sol encandilaba a Negro, estaba muy asustado. Marrón permaneció a mi lado, como un perro fiel. Verde miraba sorprendido a los otros. Supongo que Negro y Marrón lo asustaban y Azul llamaba su atención. Les expliqué eran sus hermanos, que también estaban estudiando, aunque de una forma muy distinta a la de él. Los cuatro estaban sorprendidos y asustados de estar en el exterior. Pude captar el instante en que Azul y Verde cruzaron miradas por primera vez. Debe haber sido un momento extraordinario para ellos,

3 de febrero de 1899

Viene sigue haciéndome preguntas sobre el encuentro. Algunas graciosas: preguntó por ejemplo si Azul era su madre (K ve que he comprendido ya [o que es una madre, no entiendo

Marlín Blasco

cómo; Jui descuidado en alguna de sus lecturas supongo). Ahora
mr ha pedido si puedo posarpara que él pinlt mi retrato. Por
supuesto que acepté.

Martín Blasco

7 de mayo de 1899

A modo de ejercicio, hoy he decidido escribir en este diario unas palabras a cada uno de los chicos, no porque piense que algún día vayan a leerlas, sino más bien para afinar mis conclusiones sobre ellos.

Querido Verde: en tu caso es probable que algún día leas este diario. ¿Por qué no? Pienso que puedes convertirte en mi sucesor. Nadie está mejor preparado para continuar con esta histórica tarea. Estos últimos días que pasé posando para tu retrato fueron de una paz y una alegría inmensas para mí. Tu conversación es excelente, podría Oírte horas sin aburrirme. Será que tuviste que crear el mundo con tu imaginación (gracias a la educación que te di), pero tus palabras tienen una fuerza que no es habitual. Es como si pudieras verlas flotando en el aire. Después de todo lo que pasó, me doy cuenta de que es lo más cercano a un hijo que he tenido.

Negro: ¿me odias? Es probable, yo también me odiaría si fuera 'ti. Ahora sé que cuando comencé con mi trabajo estaba lleno de fantasías. Pretendía crear superhombres. Pero el alma humana es mucho más compleja de lo que creemos. Podemos hacer todo por dañarla, dominarla o someterla, pero ella, a la larga, impondrá sus propios términos. ¿Sabes quién me lo ha demostrado? Tú, Negro, tú. Porque te crié para asesino y te convertiste en artista. ¿No es maravilloso?

Azul: ¿hago mal en decir que me has desilusionado? Intento ser incero, nada más. Y la verdad es que esperaba algo diferente. Te has convertido en una joven radiante y hermosa, pero no me has aportado conocimientos relevantes. Es la pura verdad.

¿Y a ti, Marrón? ¿Qué puedo decirte a ti? Tú sí que nunca leerás estas palabras ni otras. ¿No es así, mi buen sabueso? Debería haber más como tú en el mundo: el hombre es la mascota ideal.

La oscuridad de los colores

Y si les escribo a los demás, también tengo que escribirte a ti, Blanco. Pero me cuesta. ¿Y por qué me cuesta? Veo en lo que te has convertido y, aunque has cumplido con lo que esperaba de ti, no deja de molestarme tu falta de agradecimiento. Podrías estar en el lugar de Negro o de Marrón, tu vida podría haber sido mucho peor y no lo sabes, eres un jovencito normal, desagradecido y sobre todo muy aburrido.

12 de junio de 1899

Verde terminó su pintura. Me retrató majestuosamente sentado, con la mirada en el horizonte. Parece un rey. La colgué en mi despacho. Luego me dijo que, según sus cálculos, debería estar por cumplir los quince años en los próximos días. Se lo veía muy ilusionado por su próxima libertad. Me tomó por sorpresa. Tengo que pensar qué decirle.

2 de julio de 1899

Resolví el asunto de Verde. Le dije que, debido a su gran desempeño e inteligencia, habían decidido (no yo, sino quienes se encargan de establecer la educación de todos los niños, una institución que inventé sobre la marcha) retenerlo tres años más para que profundice sus conocimientos. Le expliqué que era una buena noticia, que tenía que estar orgulloso y seguir esforzándose. Se lo veía muy desilusionado. Pero sé que comprenderá.

Marlín Blasco

A modo de ejercicio, hoy he decidido escribir en este diario unas

Querido Verde: en tu caso es probable que algún día leas este

12 de junio de 1899

Verde terminó su pintura. Me retrató majestuosamente sentado, Pureza, un rey. La colgué en mi dopa-

eres lo más cercano a un hijo que he tenido

Negro: ¿me odias? Es probable. También me odiaría si fuera

conocimientos. Le explique que era una buena noticia que tenía que estar orgulloso y seguir esforzándose. Se lo veía muy decepcionado que comprender

24 de

Azul: ¿hago mal en decir que me has desilusionado? Intento decirte que no, nada más. Y la verdad es que esperaba algo diferente. Te has convertido en una joven radiante y hermosa. Pero no me has aportado conocimientos relevantes. Es la pura verdad.

¿y a ti. Marrón? ¿Qué puedo decirle a ti? Tí si que nunca le daré

La oscuridad de los colores

Y si les a los demás. También tengo que escribirte a ti, Blanco. Pero ¿y por qué en lo que has convertido y, aunque has cumplido lo que esperaba de ti, no deja molestarme de agradecimiento. ¿Dónde está, en el lugar

,rrs normal, desagradecido todo muy

¿Cuándo a darJin a mi experimento? No lo
mientras los chicos vivan seguiremos adelante. Es
Cierto zan a perder su gracia. ¿A todos los padres les
pasará aburrirán de sus hijos una vrz que estos crecen? gusto de 1899
Ya no mucho de ellos. LO que son, son.

Supongo que
27 de que empiezo
mismo? ¿se

Ya se acaba el siglo, y siento como si yo fuera El puedo esperar
mundo se hace más Intis pequeño, [as distancias
gracias a los modernos medios de transporte y día
no muy lejano, d mundo entero será una naciónembre de 1899
habremos vencido al espacio. Pero ¿venceremos
alguna PO? ¿Llegará el siglo en d que todas las acabar con él.
épocas barrocos, clásicos, románticos, modernos, se acortan
todo al mismo

icación. En
ica. Entonces
2 de al lianuna?
ios llc•mpo?

Creo que Verde se ha resignado a pasar los su
cuarto. Se dedica ul estudio con más Fuerza que;iembre de 1899
entre sus papeles varias dibujos inspirados en la
tarde Retratos de Azul, de Murrón y de Negro. Se;ientes años en
ve que le impacto conocerlos.

unca.
¿encontré del
26 de encuentro
ausó un gran

'Cinco días para que termine el siglo! La noche
vamos a ir a la ciudad: no se Fleja dfin dt un siglo
de los colores dormido, y los iembre de 1899

diciembr de 1899 de Año Nuevo
todos los días.

que comienza sea enrr mis deberes Verde me habla-

Dejaré a Félix a cargo una vez que los chicos s
hayan demás nos irrmos a celebrar.

31 de

Adiós, siglo XIX, adiós. Esperemos que el
siglo más bondadoso con nosotros Por mi parle.
lengo descansar más. Me he quedado dormido
mientras bu. Pero esta noche, idfestejar!

3

Esia seni mi última anotación en rste diario
lo pror es que nunca sabré cómo. NO IO entien
cómo pudieron escapar. Volvimos de losfeste
tarde y algo ebrios. Lo que encontramos desp
Los chicos Sr habían ido. Todos. Sus habitacio
No estaban Verde ni Azul, ni Negro, ni Marrór
cadáver de Félix, brutalmente asesinado Por el
su cuerpo, el asesino fue Negro. Fut un erro
Félix. Al menos Joseph debería haberse quedado Cón
Si los cuartos estaban cerrados con llave.

¿QuiinfuF? ¿Negro escapó liberó a los demás?
Azul? ¡Si solo se vieron una vez! ¿Cómo fueron
par?

Marlín Blasco

dr enero de 1900

todo ha Itrminudo.

No entiendo delfin dr año bien nuestra borrachera. estaban vacías. Solo encontramos estado en que estahaber dejado solo . también. ¿pero ¿Cómo hicieron? ¿O fue Verde? ¿O capaces de esca-

CARTA DE J.
A BRIAN BONNE

F. ANDREW

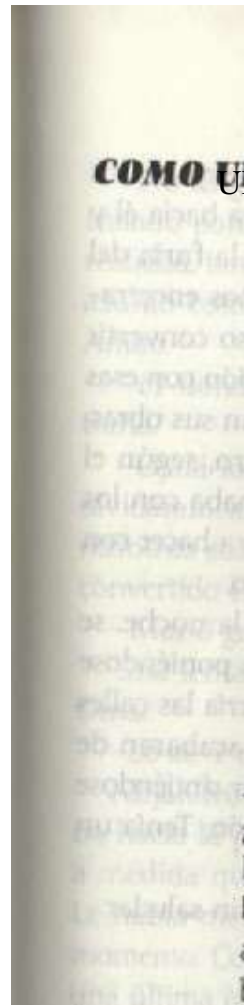
Buenos Aires '9 de abril de 1905.

Querido Brian:

¿Cómo le han ido estos años en los que estuvimos separados? Espero que te encuentres bien. Si no acepté ninguna de las oportunidades que me lo pediste, fue para protegerte. Como le dije en su momento, luego de que los chicos me pareció que lo mejor era guardar las apariencias hasta averiguar lo que realmente había pasado. Fuiste el único al que esta decisión le dolió; Dr. Joseph y Marie no he vuelto a saber nada más. Tengo entendido que ya están juntos, que Joseph es un borracho de tiempo completo que Marie se dedica a la medicina. Los matrimonios modernos

duran cada vez menos, por suerte nunca me casé, Pero
me alegra que no me hayan contactado; sianprffucron
unos desagradecidos, olvidaron pronto lo mucho que
hice por ellos. Pero tú no, Brian. Sc' que si fuera por ti
seguirías a mi lado. Lumentablanente, no (5 posible.
Üllirnamcnlr me siguen. Y s? qur son ellos. Buscan
vengarse. Todos mis esfuerzos por descubrir dónde
eslabanfueron vano. Y ahora vienen por mi. No los
culpo, es lógico, yo en su lugar haría IO mismo. Por eso
he tomado una decisión drástica: voy a suicidarme. Casi
puedo oír desde aquí tus objeciones, pero no me negarás
es una muerte acorde a la vida que he llevado. Nunca
me sometí a los caprichos del deslino no lo dejaré elegir
el momento de mi murrte. Me hice a mi mismo y seré
YO d que mc acabe. Además, de esa manera evitaré que
los chicos (imuchachos ya!) me illrapt•n. NO sé qué
serían capaces de hacerme si IO logaran.

Te escribo para pedirte un último favor: que borres
mis huellas. Que nadie descubra nuestra tarea, que
nunca se sepa cómo termine' con mi vida. Y que Ir
cuides, porque después de mí, irán por los demás. No
Irs demos el gusto Como habrás visto, te mando con
esla carla mi diario personal.' sé que Ir trarni buenos
muerdos y que lo apreciarás. Es lo úllmo que queda de
mi obra, d resto se pcrderá para siempre, exceptuando
a grupo de jóvenes que está ahí afuera csprrando
atraparme Ellos también son mi ohm Y si alguna vez
los ves, si las vueltas de la Vlda le ponen frente a ellos
y tr dejan hablar, diles de mi parte que nunca supe cómo
escaparon ni nunca lo sabrç pero que esa es la
pruebaJinal de hice bien mi Irubajo, dr que son



MARIONI

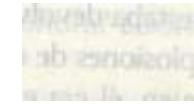
Alqandro

guardó en u
llegado a s
bulando po
aferrado conti
buen rat
trozado c
posible cre
gre y tripas. N
pensaba hacerlo. po
sus propios
Sentado en Andrew.
Le había leído en to de
Brian.

esptC1alfS, únicos, excepcionales. Diles que, a mi manera, estoy orgulloso de ellos.

Con cariño mis mejores deseos, tu annyoy
maestro,

J. F. Andrew



terminó de leer el diario y lo cajón de su escritorio. Había casa casi sin darse cuenta, deamlas calles con el manuscrito su pecho. luego de pasar un inmovilizado frente al cuerpo desBrian, preguntándose cómo era algo tan bello huesos, sanhabía llamado a la policía ni Que encontraran el cadáver medios. su cama, trató de imaginar a causaba más repugnancia lo que el diario que el brutal asesinaAhora entendía que el crimen al

de los Colores

menos tenía una justificación: la venganza. Detrás de los asesinatos no estaba Andrew; al contrario, era hacia él y sus cómplices hacia quienes estaba dirigida la furia del asesino. Andrew había mantenido a esos niños encerrados, entre ellos a un muchacho d quien quiso convertir en asesino; este le estaba devolviendo la atención con esas muertes y esas explosiones de colores que eran sus obras. Ese niño era Demien, él era el asesino Negro, según el diario. Ahora lo sabía. El trabajo que se tomaba con los cuerpos era su firma, lo que había aprendido a hacer con los cadáveres de animales durante su encierro.

Aunque no había dormido casi en toda la noche, se preparó para salir de nuevo. Ld mañana iba poniéndose pesada sobre Buenos Aires y Alejandro recnrría las calles calurosas como una marioneta a la que le acabaran de cortar los hilos. Llegó a la casa de los Annuar sintiéndose enfermo. Omar Annuar lo atendió en el salón. Tenía un whisky en la mano.

—Tengo que ver a Amira —dijo Alejandro Sin saludar.

—No va a ser posible. —¿Por qué?

—Se fue y no volverá.

—No entiendo..

—No hay nada que entender Aquí está su paga. Omar le acercó un sobre con dinero.

—Sus servicios ya no son necesarios.

Alejandro acercó su rostro al de Omar hasta sentir su aliento trasnochado.

—Me engañaron. Desde el primer momento...

—No tengo por qué darle explicaciones. tratado para un trabajo y ese trabajo ha realidad, tampoco podria dárselas; sé tan asunto como usted, me limité a cumplir Amira.

—¿y dónde está Amira ahora? ¿Dónde trarla?

—Ojalá IO supiera. Me dijo que lo olvidáramos. ¿y sabe qué? Aunque la nosotros solo algunos días. valió la pena. convertido en una gran mujer.

—Murió gente... brutalmen asesinada.. Una lenta sonrisa se fi dibujando en Omar:

—LO sé Y no hay nada que pueda hacerme Alejandro apenas sentía el cuerpo.

ba hacia la puerta, Omar y la casa entera a medida que Amira iba ocupando sus Le había mentido. LC había engañado Inomento. Con la mano en el picaporte, se una última pregunta a modo de despedida.

—¿Por qué yo?

La voz de Omar llegó Como un último noche anterior.

-Ella Io eligió.

Salió a la calle. Mientras caminaba dando pasaba a su lado y él podú evitar ver buda ajmo si todas rieran de un chiste que solo él

Llegó a la casa de los Authier sin saber usted fue
hacer cuando tuviera a Demien enfrente, conterminado.

En poco sobre
este los deseos
de puedo
encon-

mejor era que
la pudimos
tener con Mi
hija se ha

los labios de
más feliz.

Mientras
caminadesapare
cían
pensamientos.
desde el primer
limitó a hacer

fragmento de la

tumbos, la
gente en Sus
rostros, IV)
entendía, bien
qué iba ahora
que

La oscuridad de los colores

Martín Blasco

sabía que era el autor de los brutales asesinatos. Lo recibió Charlotte, la madre

—Tengo que ver a su hijo —le dijo.

Por detrás de ella pudo ver al marido, acercándose también a la puerta.

—No está. Se ha ido.

Alejandro entró a la casa sin esperar a que lo invitasen.

—¿Cómo que se ha ido?

El padre de Demien tomó la palabra.

—Primero se fue y desapareció por un par de días. Luego volvió. Luego se fue otra vez. No podíamos hacer nada por evitarlo, Cuando quería salir no había forma de detenerlo. Esta noche vinieron a buscarlo y se lo varon. Dijeron que era lo mejor, que ellos iban a cuidar de él. Nosotros no podíamos hacernos cargo, no en ese estado... Los que se lo llevaron eran sus amigos, él estaba contento de verlos. Nos dijeron que ya no corría riesgo que ahora estaba a salvo Y él quería ir. Para nosotros lo único importante es saber que está vivo.

—¿Quiénes? ¿Quiénes se lo llevaron?

El padre dudó un segundo si debía responder a esta pregunta. Finalmente habló.

—NO dijeron Sus nombres. Eran dos hombres y una mujer, una mujer muy hermosa.

Alejandro apenas sentía el cuerpo. Mientras caminaba hacia la puerta, el mundo desaparecía para darle lugar al rostro de Amira. Ir había mentido. Ir había engañado.

Con cada paso que daba, la ciudad iba desvaneciéndose a su alrededor. Ya no estaba en

absurd
turado
cadáver
su rostro
realida
gente, el

Buenos Aires ni en ningún otro lugar; se
encontraban atrapado en un territorio

nacido del diario de Andrew, de esos niños torde
Joseph. de Marie, de Brian y también de sus
deformados. Y sobre todo de Amira Annuar, de
perfecto, de su cuerpo resplandeciente. Esa era Lo
Otro, lo que veía con los Ojos —las calles la día
que Se iba—, era el sueño, la ilusión

EL SUEÑO DEL ÁGUILA

E

h

m

u

o

o

m

-o

s

ob

nu

-n

-n

ob

st

ob

be

-u

N'loró hacia abajo. Estaba volanda El vértigo le subió desde las piernas y [e hizo crujir los huesos. Pero no estaba volando- Él no sabía volar. ¿Entonces? Era el piso el que volaba; claro, porque no era un piso era una enorme águila y él viajaba sobre su lomo. A unos metros volaba un águila de similares características, Y en su lomo viajaba Amira. ¡Amira! Alejandro la saludó moviendo la mano; ella le devolvió el saludo y le dedicó una enorme sonrisa. Amira señaló hacia adelante; entonces vio a otras águilas, tres más, también con personas sobre sus lomos. volando junto con ellos hacia el horizonte. Tantos años el hombre se había privado

Marlín

Martín cuando lo único que hacía falta eran aprender a montar águilas. Él iba a comunicar al mundo esta verdad. Si hubiera de vuelta en el diario, le propondría a una águila sobre sus velos en águila. Todos lo felicitaban porque era famoso e importante gracias a esto. Pero lo haría asombrado. ¿Montar águilas? ¿Cómo sería posible? ¿Cómo va a cargar un águila a un nano sobre su lomo? Y mientras oye estos ruidos de águila en la que viaja comienza a achicarse, a volar a un ritmo normal que corresponde a un pájaro de montaña. Alejandro le hace gestos desesperados a Amira, pero ella sigue sonriendo y señalando el horizonte. La águila es ahora un águila de montaña, cuando desesperadamente por sacárselo de encima caen en picada. Alejandro no se suelta, al contrario, se agarra con sus brazos y piernas. sin permitirle bajar. ¡Maldito pájaro! ¡Levanta vuelo! Pero él no puede hacer otra cosa que caer como una piedra desde el cielo. Mientras la tierra se acerca arriando hacia ellos.

montar

de
volar,

Los HIJOS DE ANDREW

— despertó intentando aferrarse a la pared. Recorrió con su vista el cuarto. Le llamó la atención la pequeña silla apoyada contra la pared. Había alguien sentado en ella. Alguien en su cuarto. Observándolo silenciosamente. Alejandro se incorporó en la cama lentamente. Máximo lo miraba desde la silla. Se preguntó si estaba soñando, y mientras lo hacía, Máximo puso de pie y caminó hacia él. Se agachó frente a la cama.

—¿Cómo.. e? ¿Qué hace aquí?

Alejandro

—Shhh... Vine a buscarlo. —¿A buscarme... ?

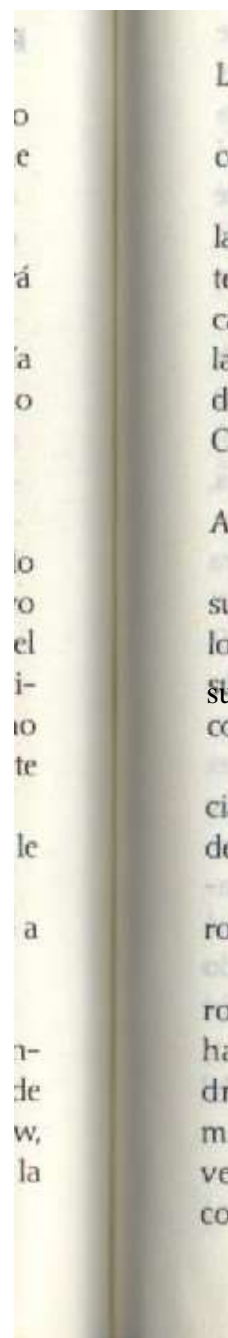
Cuando su jefe citarían. su jefe iba a ser ches el tener el su especie. pidiéndole do el ño encima se aferra algo. escapar
llamó águila conella. en cama contemseguíd Se al

—preguntó

Marlín

oscuridad los colores

Blasco



Máximo le respondió con -una sonrisa. Luego, agregó —
Vamos, no perdamos más tiempo.

—YO no voy de ninguna parte —respondió Alejandro
mientras pensaba qué podría usar como arma en caso de
que la situación se pusiera densa.

Máximo se levantó y caminó hasta la puerta.

—Vístase y venga conmigo. Le aseguro que no correrá
ningún riesgo,

Alejandro supo que probablemente IO que decía
Máximo fuera cierto: si hubiese querido matarlo, ya lo
habría hecho.

—¿y por qué debería seguirlo?

—Porque Amira nos está esperando.

Bajaron a la calle. Todavía era de noche. Estacionado en
la puerta, los esperaba un automóvil. Alejandro estuvo a
punto de volverse cuando reconoció al conductor del
vehículo: Demien, el Tener enfrente al autor de los
asesinatos, al hombre capaz de usar restos humanos como
material artístico, le produjo, no miedo, pero sí una fuerte
aprensión. Demien le sonrió con inocencia.

—Puede estar tranquilo —le dijo Máximo al oído—,
no le hará daño.

Máximo subió a la parte trasera del vehículo e invitó a
Alejandro a hacer lo mismo.

—Usted... usted.

—Suba, no tenga miedo; Demien es un excelente
conductor. Le aseguro que no tardaremos más que un
par de horas en ir y volver. Ya ha leído el diario del

Dr. Andrew, ahora quisiéramos que conociera nuestra
versión de la historia.

214

de

—¿Cómo.. —dijo Alejandro en un suspiro y Máximo
Landore sonrió.

Casi sin que Alejandro se diese cuenta, subieron al
coche y partieron.

A medida que se internaban en el sur de Buenos Aires, la
ciudad iba quedando atrás y el campo se hacía presente.
Era el único vehículo que se movía en la noche y las calles
que cruzaba estaban vacías. Demien condució con la vista
fija en el camino, Máximo iba sentado lado de Alejandro.
Conservaba su habitual gesto benevolente. Cada tanto le
sonreía con cariño.

—Supongo que en realidad no es un hipnotizador —dijo
Alejandro cuando finalmente recuperó la palabra.

—Lo soy. 10 soy. NO tengo un título que me habilite, por
supuesto, pero la mayoría de los hipnotizadores tampoco lo
tiene. Digamos que soy un autodidacta. Y me extraña
pregunta, ¿no lo hipnoticé a usted la noche en que nos
conocimos?

Era Cierto. Cuando Alejandro había ido a la
conferencia de Máximo había comprobado en persona
el poder de la hipnosis.

—No entiendo entonces. las sesiones de hipnosis,
¿fueron verdaderas?

—Por supuesto. Lo que oímos fueron los verdaderos recuerdos de Amira, tal como ella los tiene. Como habrá leído en el diario de Andrew, Amira estuvo drogada la mayor parte de su encierro. El funcionamiento de su mente es algo confuso. Aunque

me atrevería a decir que la mente siempre trabaja de formas confusas.

Martin Blasco

El vehículo se detuvo frente a una enorme casona. Se encontraban en Adrogué, en una zona de casas quintas que las familias pudientes de la capital usaban para vacacionar. Alejandro nunca antes había estado allí, pero pudo imaginarse dónde se encontraba: la mansión del diario de Andrew, el lugar donde tenía a los niños encerrados. En la escalinata de entrada a la casa los esperaba Amira, con un largo vestido blanco. A su lado, como un fiel perro acompañando a su ama, Dimitri, apenas vestido, se mantenía en cuclillas. Amira alzó los brazos hacia ellos a modo de bienvenida.

—Alejandro, qué alegría que hayas venido. Vamos, quiero mostrarte la casa. XXXXXXXXXX

Con un gesto lo invitó a entrar en la mansión. Amira caminaba unos pasos adelante, oficiando de guía. Máximo iba junto a Alejandro y un poco más atrás los seguían Demien y Dimitri. Primero fueron a la parte trasera, adonde estaba el gran galpón.

—En este galpón se crio Dimitri —explicó Amira—. Andrew lo llamaba Marrón y quiso convencerlo de que era un perro. Pobre Dimitri, prácticamente no tuvo contacto con humanos hasta que lo liberamos. Ahora estamos tratando de enseñarle a caminar como una persona normal, pero no es fácil. También está aprendiendo a hablar, vamos, Dimitri, muéstrale a Alejandro lo que aprendiste.....

La oxuridad de los colores

Entraron a la casa principal, un pasillo comunicaba las celdas. Al final del pasillo había una habitación con la puerta cerrada. La primera de las celdas era una habitación completamente negra, en cuyas paredes se intuían restos de sangre y pieles de animales. El cuarto de Demien. El muchacho fue el único que no entró, prefirió permanecer en el pasillo esperando a que salieran.

—A Demien no le gusta volver a este lugar —explicó Amira— y es entendible; de todos nosotros fue al que le tocó la peor parte. Demien es todo un testimonio de la fortaleza del ser humano. Su corazón es noble y bueno. Él es nuestra espada. Andrew lo crio para que fuera un monstruo, pero él es mucho más: es un ángel vengador.

Mientras escuchaba a Amira y observaba el cuarto, Alejandro se preguntó cómo había sido posible que Demien hubiera sobrevivido; él no podría haber resistido en ese lugar ni un día. Siguieron el recorrido. El próximo cuarto tenía paredes blancas, piso blanco, techo blanco: el cuarto de Azul. El cuarto de Amira

Amira entró en el cuarto y se sentó en la cama. Miró sonriente a Alejandro.

—A mi, en cambio, no me cuesta volver. No es que la haya pasado bien, por supuesto. Pero ahora, volver es como renovar energías. Aquí puedo poner mi mente en blanco, como estuvo los quince años que pasé encerrada, y dejarla divagar..

—¿Pero cómo lograron escapar? No entiendo...

Ahora Amira dedicó su bella sonrisa a Máximo.

Marlín

e Con gran esfuerzo y sonidos que parecían
venir del pasado más remoto de la **habló:**
humanidad, Dimitri —Hoc... mi **rombe** es Dimití.

—¡Muy bien! —lo alentó Amira.

216

oscuridad los colores

-Ah... eso es mérito de mi querido hermano,

Máximo

Landore, como ha decidido llamarse una vez que estuvi-

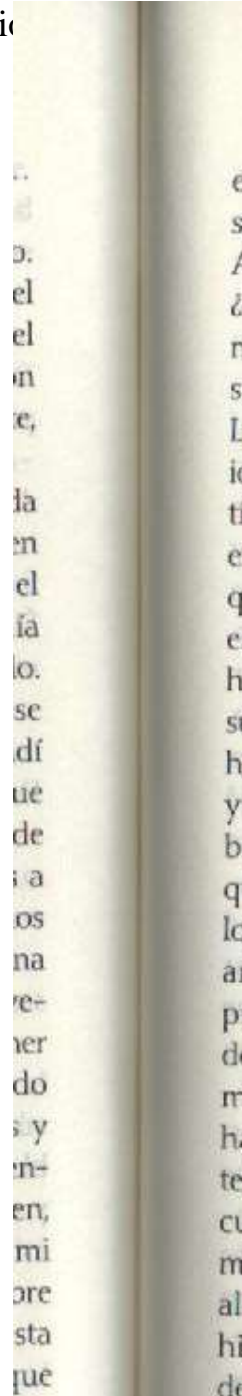
217

Blasc

o

mos libtrs•, José López como lo nombraron sus padrE o Verde, como lo llamaba Andrew.■■■■

Alejandro recordó lo que había leído en el diario



Comparó las dos imágenes, la del Verde del diario y la del Máximo Landore que conocía, y encontró en común el ánimo introspectivo, la inteligencia y los libros. Salieron del cuarto de Amira y fueron al que estaba justo enfrente, la celda de Máximo. que se adelantó y tomó la palabra.

—Este fue mi Cuarto, Pasé la mayor parte de mi vida entre estas paredes, estudiando y soñando con el día en que finalmente saldría. A través de los libros conocí el mundo. A veces, cuando recuerdo las ideas que tenía sobre las cosas en esa época, me descubro riendo solo. ¡Estaba tan confundido! Pero esa visión del mundo se rompió el día en que Andrew nos juntó. Ahí comprendí por primera vez lo que realmente estaba pasando. Que estábamos presos y no nos iban a soltar jamás. Desde ese momento, dediqué cada uno de mis pensamientos a buscar una salida. Yo tuve una ventaja que mis hermanos no tuvieron: los libros. Con el fin de convertirme en una especie de sucesor intelectual manso, Andrew me provee yo lo mejor de la cultura occidental. Y como debía tener especial cuidado en no descubrir a mis ojos el mundo exterior, elegía textos científicos, de temas abstractos y con pocas referencias sociales. Cuando estábamos viniendo dije que era un hipnotizador autodidacta; pues bien, aquí fue que descubrí la hipnosis y supe que sería mi única posibilidad de escapar. En uno de los tratados sobre psicología que Andrew me dio a leer, se hablaba

de esta nueva técnica y sus posibilidades. No era mucho lo que

218

La d?

explicaba: un resumen histórico y los casos más famosos; suficiente para desatar mi imaginación. Mi enemigo era Andrew: si quería escapar, primero tenía que vencerlo. ¿Cómo? Debía meterme en su mente, como él se había metido en la mía. Ya había descubierto un punto débil: su ego sin fin. Se consideraba inteligente, brillante único. Le ofrecí entonces pintar su retrato y, por supuesto, la idea le encantó. Eso me permitió tenerlo a mi merced el tiempo necesario para estudiarlo. Ensayé una y otra vez el uso de mi voz hasta convertirla en un arma con la que pudiera manipular a Andrew. Luego fui aplicando esta voz en él. Mientras pintaba le hablaba, llevándolo hacia donde yo quería. Cuando me sentí con la confianza suficiente. hice algunos experimentos. El primero de ellos, hacerlo dormir. Hablando despacio lograba adormecerlo; y luego, cuando ya casi estaba inconsciente le ordenaba que durmiese. No es nada fácil hipnotizar a alguien que no sabe que está siendo hipnotizado; sin embargo, lo logré. Cuando ya podía hacerlo dormir y despertar a mi antojo, lo hice hablar, contarme su verdad. Supe de sus proyectos. de Amira,- de Demien, de Dimitri, y también de Marie, de Joseph, de Brian y de

Félix. Le pregunté y me explicó cómo era la casa, cuáles eran sus rutinas y hasta dónde guardaba el dinero. Supe que iban a festejar el fin de siglo y que esa noche la casa quedaría al cuidado exclusivo de Félix. Cuando Andrew estuvo en mi cuarto y cayó en el estado de hipnosis, le ordené que al salir dejara su juego de llaves sobre la

mesa. Y así lo hizo. Esperé a que se hiciera lo más tarde posible y salí de mi cuarto. Caminé por el pasillo bastante mareado

lo lejos que había llegado mi plan, mientras pensaba como iba a deshacerme de Félix, nuestro único guardia. Decidí liberar para eso a Demien. Fue una decisión riesgada; Negro era sumamente peligroso. Podría haberme matado sin dejarme hablar. Así que no hablé, sonreí y hice gestos para que me siguiera. Me miró y entiendo que estaba preparándose para saltar sobre mí a hacer IO suyo. Por suerte para mí, en ese momento apareció Félix, sorprendido de vernos fuera de nuestras celdas. Aproveché su asombro para tirármele encima y golpearlo con fuerza. Tenía todas las de perder: Félix era mucho más fuerte que yo, sabía pelear y estaba acostumbrado. Estaría muerto si Demien no hubiese decidido intervenir, pero de segundos le bastaron para quebrarle el cuello. Después comenzó a desatar tal violencia sobre el cadáver aún caliente de Félix que no pude evitar vomitar. Lo dejé trabajar y me fui a liberar a Amira y a Dimitri. Los dos estaban sorprendidos de verme no entendían qué estaba haciendo yo. Entré al despacho de Andrew y tomé dinero que tenía guardado en el último cajón de su escritorio. Casi río al ver que había colgado un retrato que había hecho en la pared principal del despacho, arriba del escritorio.

"Nos escapamos. Los primeros años fueron difíciles. No podíamos ir con nuestras antiguas familias porque iba a ser el primer lugar en el que Andrew nos buscaría. Tampoco podíamos ir a la policía; para ellos nosotros no existíamos. ¿y qué hubieran hecho con Dimitri, con Demien? Sin olvidar

ta. Primero usamos el dinero que le habíamos robado a Andrew, después buscamos 'Cualquier trabajo que pudiéramos realizar, especialmente Amira y yo. ya que no era mucho lo que podían hacer Dimitri y Demien. Pero nunca nos separamos. Nos mantuvimos juntos y velamos unos por los otros. Luego descubrí que la hipnosis podía generarme un buen ingreso y creé esta falsa identidad de Máximo Landore, hipnotizador recién llegado de España.

Máximo apoyó su mano en el hombro de Alejandro y lo miró con cariño. Alejandro los entendía. Entendía el odio, el sufrimiento, el deseo de venganza. Lo que no podía era perdonarlos. Lo habían usado.

—Ustedes me usaron. Pusieron en riesgo mi vida solo para que los llevase hasta las secuaces de Andrew...

Habían salido de la habitación de Verde y se encontraban nuevamente en el pasillo oscurecido. Ya habían visitado todas las celdas. Mientras Alejandro hablaba, Máximo, Dimitri, Demien y Amira lo rodeaban. Al terminar, Amira se quedó mirándolo fijo por algunos segundos, con infinita piedad en sus ojos y una sonrisa cariñosa en su boca

—¿Realmente parece que tu ayuda fue tan importante? ¿Que no podríamos haber llegado a Joseph, Marie o Brian por nuestros propios medios?

—No entiendo..

—El recorrido aún no ha terminado.

Al final del pasillo una puerta permanecía cerrada. Hacia allí señalaba Amira, incitando a Alejandro a ir y abrirla. Lo mismo indicaban con sus miradas expectantes Máximo, Dimitri y Demien. Alejandro caminó por el pasillo a tientas hasta llegar a la puerta. La abrió,

Marlín

que ya éramos culpables de la muerte de Félix.
Tuvimos que arreglarnos por nuestra cuen-

oscuridad los colores

por

le der, y

Un

ba el le

Blasco

por lo lejos que había llegado mi plan, mientras pensaba cómo iba a deshacerme de Félix, nuestro único guardia. Decidí liberar para eso a Demien Fue una decisión arriesgada: Negro era sumamente peligroso, podría haberme matado sin dejarme hablar Asi que no hablé. le sonreí y le hice gestos para que me siguiera.

Me miró sin entender, creo que estaba preparándose para saltar sobre mi y hacer lo suyo. Por suerte para mi, en ese momento apareció Félix, sorprendido de vernos fuera de nuestras celdas. Aproveché su asombro para tirármele encima y golpearlo con fuerza. Tenía todas las de perder. Félix era mucho más fuerte que yom sabía pelear y estaba armado. Estaría muerto si Demien

no hubiese decidido intervenir, Un par de segundos le bastaron para quebrarle el cuello. Después comenzó a desatar tal violencia sobre el cadáver aún caliente de Félix que no pude evitar vomitar, Lo dejé trabajar y me fui a liberar a Amira y a Dimitri, Los dos estaban sorprendidos de verme. no entendían qué estaba haciendo yo. Entré al despacho de Andrew y tomé el dinero que tenía guardado en el último cajón de su escritorio. Casi río al ver que había colgado el retrato que le había hecho en la pared principal del despacho, arriba

del escritorio,

"Nos escapamos. Los primeros años fueron difíciles. No podíamos ir con nuestras antiguas familias porque iba a ser el primer lugar en el que

Andrew nos buscaría. Tampoco podíamos ir a la policía; para ellos nosotros no existíamos. ¿y qué hubieran hecho con Dimitri, con Demien? Sin olvidar que ya éramos culpables de la muerte de Félix. Tuvimos que arreglarnos por nuestra cuen-

La de

a. Primero usamos el dinero que le habíamos robado a

t
A
r
e
r
u
g
M
y
e
p
p
b
d
D
se
n
te
B
H
at
te
p

Andrew, después buscamos cualquier trabajo que pudiéramos realizar, especialmente Amira y yo, ya que no era mucho lo que podían hacer Dimitri y Demien. Pero nunca nos separamos. Nos mantuvimos juntos y velamos unos por los otros. Luego descubrí que la hipnosis podía generarme un buen ingreso y creé esta falsa identidad de Máximo Landore, hipnotizador recién llegado de España.

Máximo apoyó su mano en el hombro de Alejandro y lo miró con cariño, Alejandro los entendía. Entendía el odio, el sufrimiento. el deseo de venganza. Lo que no podía era perdonarlos. Lo habían usado.

—Ustedes me usaron. Pusieron en riesgo mi vida solo para que los llevase hasta los secuaces de Andrew.

Habían salido de la habitación de Verde y Se encontraban nuevamente en el pasillo oscurecido. Ya habían visitado todas las celdas. Mientras Alejandro hablaba, Máximo, Dimitri, Demien y Amira lo rodeaban. Al terminar, Amira se quedó mirándolo fijo por algunas segundos, con infinita piedad en sus ojos y una sonrisa cariñosa en su boca.

—¿Realmente te parece que tu ayuda fue tan importante? ¿Que no podríamos haber llegado a Joseph, Marie o Brian por nuestros propios medios? .

—No entiendo...

-El recorrido aún no ha terminado. .

Al final del pasillo una puerta permanecía cerrada. Hacia allí señalaba Amira, incitando a Alejandro a ir y abrirla. Lo mismo indicaban con sus miradas expectantes Máximo, Dimitri y Demien. Alejandro

caminó por el pasillo de tiendas hasta llegar a la puerta.
La abrió

Martin

Blasco

El despacho de Andrew. Una biblioteca, el escritorio ante el que sentaría por las noches a escribir en su diario. y por encima del escritorio, en la pared que estaba detrás, el cuadro que había pintado Verde Y en el cuadro mirándolo fijo a los ojos, su padre Estaba ahí. colgando en la pared: las cejas gruesas, el labio contraído, la mirada exigente

-¿Qué hace mi padre...? —dijo Alejandra y no pudo decir nada más.

—Nuestro padre —lo corrigió Amira—. el padre de estos cinco hermosos niños que hoy se reúnen junto a su retrato para recordarlo. Nuestro padre Andrew.

—Pero yo...

Martin

La oscuridad de los colores



Martin

—Tu nombre es Dante Mastropiero, hijo de Elmd Manino y Conrado Mastropiero, desapareciste de tu casa al año de edad

—Yo no soy...

Blanco. Él era Blanco. El quinto experimento, ese niño al que Andrew había criado a. »mo normal. entre nodrizas y colegios pupilos, solo para poder compararlo con los demás; ese niño al que a lo largo de su diario Andrew despreciaba una y otra vez de quien pensaba que era un inútil, uno más de la multitud, un caso perdido de mediocridad Él.

-No... no puede ser...

Por un instante le pareció completamente lógico: la frialdad que él siempre había interpretado como una limitación de su padre podía ser en verdad auténtico des-

—No puede ser. debe haber un error: mi padre está vivo. no se suicidó...

Blasco

Con gran esfuerzo logra desviar la vista del cuadro. En un rincón, apoyado contra la pared, está el bastón de plata que creía perdido. Casi puede sentir la presencia de su padre en el cuarto.

Un paso, luego otro. Se van acercando. Amira pone la mano sobre su hombro y lo aprieta. Dimitri refriega el rostro contra su pierna. Demien, con sus brazos fuer—tes, lo abraza. Máximo apoya la frente contra la suya. Lo rodean, le demuestran su cariño. Lo están abrazando, Dura una fracción de segundo. Después, Alejandro los empuja y comienza a correr. Busca la

—Ni por un segundo pensé que Andrew fuera capaz de suicidarse —respondió Máximo—. Demasiado ego. Simplemente intentó engañarnos para que no llegáramos

Aunque se negaba a aceptar Id idea de que su padre fuera Andrew, otra preocupación surgió en Id mente de Alejandro.

—Entonces, ustedes van —¿Matarlo?

Máximo dio unos pasos hacia él. sonriendo.

—Lo podríamos haber hecho hace mucho. Pero más que la venganza. siempre buscarnos protegernos, los hermanos son lo primero. podríamos decir eso de -todos para uno y uno para todos". y tú eres uno de nosotros. Por años te estudiamos hasta llegar a Id conclusión de que también eras una victima, de que tu vida era una farsa como la nuestra. Quizá más cómoda. pero farsa dl fin. Por eso decidimos hacerte parte de nuestra venganza. porque también es tu venganza, porque también debías vengarte de lo que te hicieron. Y eso nos permitiÓ contarte nuestra historia, ir introduciéndote poco a poco en nuestro mundo para que nos entendieras a Amira, a Dimitri, d Demien y a mi. Para que nos vieras como lo que somos: tus hermanos. Fuimos armando un camino que nos llevara a este exacto momento. Nosotros somos tus hermanos. tu familia. Esta es tu historia. Y por eso te hemos dejado una gran responsabilidad: te corresponde decidir cuál es el castigo adecuado para nuestro padre.

Martin

salida. Atrás vienen los cuatro persiguiéndolo. pero él no escapa de ellos, escapa del cuadro que aún lo mira, que aún lo sigue con la mirada por más que corra. Suena la voz de Máximo.■

Martin

—¿Ihrferias seguir en la ignorancia? ¿Vivir en la mentira?

Suena la voz de Dimitri: ladridos en la noche, quizás él piensa que son palabras.

Suena la voz de Demien: un grito que asu manera pide también que se quede. Suena la voz de Amira.

—Alejandro... Dante. Más allá de la sangre, más allá de Andrew, somos una misma cosa.

—Pero Dante-Blanco-Alejandro ya se pierde en la noche, corre por calles que no conoce y lo último que le llega de la mansión de Andre*' es la voz de Amira.

—Hermanos... somos hermanos.

224

Blasco

Con la edad, cada vez se le hacía más difícil: acercaba el libro a los ojos y luego lo alejaba, acomodaba los anteojos sobre su nariz tratando de descifrar las letras. Alejandro Se le paró enfrente. Él tardó bastante en notar su presencia. Cuando IO hizo descubrió también el semblante alucinado con que Alejandro lo observaba,

—¿y esa cara? —pregunté

Pero no esperó respuesta. enseguida continuó con su libro.

—Estuve con ellos... —dijo Alejandro cuando logró que las palabras salieran de su boca.

Martin

Su padre levantó nuevamente la vista del libro y

lo

el
lo.

ro
go
vo
lo
sw

...

es-
te?
ba
a
al-
por
me

los

nte

Martin

observó con curiosidad.

-¿Ellos?

—Ellos... Andrew.

Un pequeño temblor recorrió su cuerpo Ese fue el único indicio de que sabía de lo que le estaba hablando.

Sin embargo, dijo:

—No te entiendo...

El libro voló varios metros. La mano de Alejandro había salido despedida para golpear a su padre. Luego Otro golpe. Y otro más. No creyó que fuera posible. No creyó que él pudiera pegarle a su padre y. sin embargo lo estaba haciendo. Se apartó Trató de contenerse. Andrew estaba en el piso. No lo ayudó a levantarse.

—No sé qué fue lo que te dijeron. —dijo al fin—; yo...

lo hice por la ciencia... la ciencia...

—¿Ciencia?

Alejandro estuvo a punto de golpearlo de nuevo

-¿Ciencia? Nos secuestraste... nos apartaste de nuestras familias. torturaste a esos chicos... ¿Cómo pudiste?

—Era mi trabajo... eso es lo que hacía... creí que iba a lograr grandes descubrimientos que beneficiarían a toda la humanidad... Era algo bueno... algo bueno realmente. una buena obra... No me

entregues a ellos, por favor, no lo hagas... Estuve mal, lo sé. pero conti&) me he portado bien... soy tu padre

Alejandro sacó el revólver y apuntó en medio de ojos de Andrew.

—Leí el diario... sé que soy Blanco... Tuve más suerte que los demás, eso es todo...

La oscuridad de los colores

De repente, los ruegos de clemencia desaparecieron y por un momento su padre recuperó el gesto altivo que lo había caracterizado durante la infancia de Alejandro

-Te están usando... Yo te usé, es verdad... pero ellos también... lo están haciendo ahora... ¿Es Verde, no es cierto?... Todo esto es su plan...

En ese momento, mientras Alejandro sentía ya su dedo deslizándose hacia el gatillo, Casi estuvo a punto de reírse. Aun en ese momento Andrew pensaba únicamente en sí mismo. A pesar de sus terrible; crímenes, Alejandro pudo verlo como lo que realmente era: un hombre triste y patético

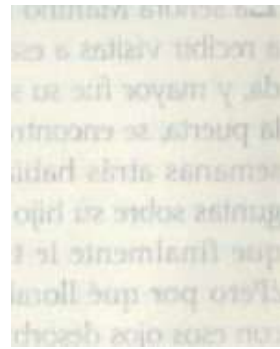
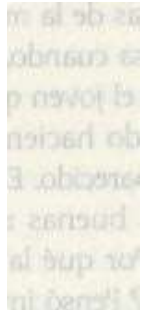
Bajó el arma.

MADRE

La señora Manino no estaba acostumbrada a recibir visitas a esas horas de la madrugada. y mayor fue su sorpresa cuando al abrir la puerta. se encontró con el joven que unas semanas atrás había estado haciendo preguntas sobre su hijo desaparecido, Ella sabía que finalmente le traería buenas noticias. ¿pero por qué lloraba? ¿por qué la miraba con esos ojos desorientados? Pensó invitarlo a entrar. ofrecerle algo de tomar así se calmaba. unos mates quizás. Y mientras él no hablaba y seguía con la cara y el cuerpo convulsionados, ella fue comprendiendo, entendió el motor que activaba tanta emoción, y que ya comenzaba a activarla a ella también, como

Marlín Blasco

un breve terremoto que nacía en la planta de los pies, iba subiendo por su cuerpo y la empujaba a abrazarlo, besarlo y llorar, porque su intuición era cierta, y como ella pensó, ese joven le traía de nuevo a su hijo.



EL SIGLO EN BLANCO

==

.

r El 25 de mayo de 1910 la ciudad de Buenos Aires, y el país oentero estallaron en un sinfín de variaciones de blanco y celeste, para festcjarsus primeros cien años como república. Los ejércitos desfilaron, las bandas tocaron, los bailarines bailaron. los borrachos se emborracharon, los visitantes ilustres ilustraron Su visita, los políticos y gobernantes se empalagaron de tanto escuChar sus propias palabras. Hubo discursos, fiestas. jolgorio, peleas. gritos, empujones, fuegos, marchas y represiones.

Entre tanta exaltación se hacía difícil caminar por las estrechas calles, y Alejandro lo hacía de la única manera que sabía: a

Martin Blasco

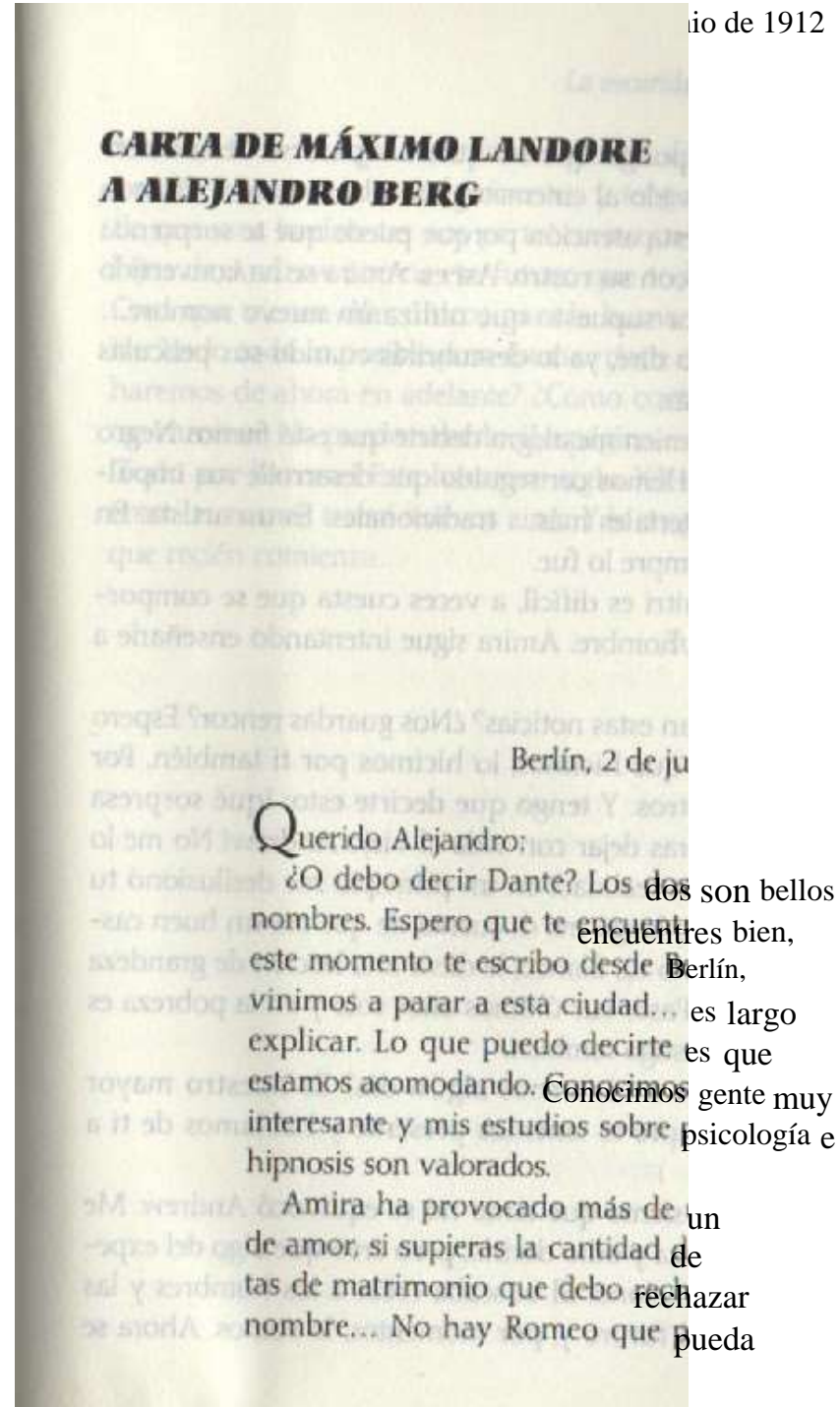
codazo limpio. Porque seguía siendo Alejandro; con la cara, los gestos, las virtudes y los defectos de Alejandro, aunque ahora fuese también Dante Mastropiero. Ya no tenía padre —su padre pertenecía ahora a los más horribles monstruos que se esconden debajo de la cama—, pero a cambio habid ganado una madre con la que solía tomar mate por las tardes.


Sus amigos y compañeros de trabajo se sumergían sin culpa en la algarabía y d él nada le hubiese gustado más que entregarse a la fiesta al grito de "¡viva la patria!". Si no lo hacía era porque sentía una relación secreta entre la obra de Andrew y esos festejos. La obsesión de Andrew había sido el futuro, ese mismo futuro que era el centro de los discursos.

Mientras la tarde se ponía sobre la Avenida de Mayo se preguntó si en alguna parte de esa multitud uniforme estarían sus hermanos, porque ahora sabía que tenían razón: eran sus hermanos. Imagrnó a Amira, a Máximo, a Demien y a Dimitri escondidos entre la gente. ¿Qué harían ahora?

- Recién dos años después, tuvo la respuesta a estas

preguntas.





en
Cómo
de nos

suspiro
propuesen
su con-

Martin Blasco

vencerla, supongo que ño quiere separarse de sus hermanas. ¿Has ido al cinematógrafo últimamente? Cuando lo hagas presta atención porque puede que te sorprenda encontrarte con su rostro. Así es, Amira se ha convertido en actriz. Por supuesto que utiliza un nuevo nombre,,. pero no te lo diré, ya lo descubrirás cuando sus películas crucen el mar

Sobre Demien me alegra decirte que está menos Negro que nunca. Hemos conseguido que desarrolle sus impulsos con materiales más... tradicionales. Es un artista. En realidad, siempre lo fue.

Con Dimitri es difícil, a veces cuesta que se comporte como un hombre. Amira sigue intentando enseñarle a hablar.

¿Te alegran estas noticias? ¿Nos guardas rencor? Espero que no. Logue hicimos, lo hicimos por ti también Por todos nosotros% Y tengo que decirte esto: ¡qué sorpresa que decidieras dejar con vida al viejo Andrew! No me lo esperaba. En realidad, en un principio me desilusionó tu piedad pero luego me di cuenta de que era un buen castigo que justo tú, Blanco, le diera una lección de grandeza a Andrew. Pasar sus últimos años solo y en la pobreza es un buen castigo también.

avendrás a visitarnos algún día? Es nuestro mayor deseo, siempre te tenemos presente y hablamos de ti a menudo.

A veces siento que tanto no se equivocó Andrew. Me da vergüenza y odio decirlo, pero creo que algo del experimento funcionó. Él buscaba crear a los hombres y las mujeres del futuro y, por momentos, lo somos. Ahora se

vive en toda Europa un clima especial, de cambio: los hombres buscan nuevos horizontes, y tengo la sensación de que esos horizontes nos pertenecen. que nosotros, los hijos de Andrew, somos ese futuro que todos nombran. Creo que vienen días únicos para la humanidad y estoy haciendo todo lo posible para formar parte de ellos. ¿Qué haremos de ahora en adelante? ¿Cómo continuará nuestro camino? No puedo saberlo. ¡La página está en blanco! ¡Todo por hacerse! Este hermoso siglo XX que tenemos entre las manos traerá nuevos aires. Y lo mejor de todo es que recién comienza...

Tus hermanas.

LA OSCURIDAD DE LOS COLORES

Alejandro vivió cuarenta y ocho años más y no pasó un solo día sin preguntarse por Máximo, Amira, Demien y Dimitri.

A los veintinueve se casó con Emilia, la hija de su jefe en el diario. Se fueron en un ranclo en cruces casuales e intercambios de saludos formales por los pasillos oscuros de la redacción, hasta terminar sin poder sacarse los ojos de encima uno del otro. Alejandro todavía estaba superando la conmoción de haber descubierto su verdadera historia. que por momentos le caía sobre los hombros como una carga insostenible hasta asfixiarlo, y cuando conoció a Emilia, tan simpática. tan normal, fue como encontrar la contra-

Martín Blasco

cara perfecta de Amira Encontró en su rostro algo que entendía, unos brazos en los que refugiarse. Alguien en quien confiar.

Tres años después de casados fueron padres de una niña, María Eugenia. Cinco años después repitieron la experiencia y nació esta vez un varón. al que llamaron Juan Carlos.

Alejandro visitaba seguido a su recuperada madre, doña Elma. Oían programas de radio, tomaban mate con bizcochitos, hablaban de política. No mencionaban al hombre que los había separado; no había tiempo para la pena. Juntos intentaron borrar el dolor. Se concentraron en un presente de nietos, risas y tardes de sol.

Luego de que Alejandro bajara el revólver y le perdonara la vida, Andrew vivió dos años más, Alejandro no lo mató pero tampoco se preocupó más por él. Lo dejó con sus fantasmas y no volvió a visitarlo. Solo lo veía por las noches, en pesadillas formadas con las líneas de su rostro arrugado.

Supo por la policía que Andrew había muerto. Sufrió un ataque cardíaco en la casa que habían compartido. Alejandro tuvo que hacerse cargo de su entierro y fue el único que asistió.

Bajó su cuerpo a la tierra: Andrev,' el padre, Andrew el monstruo, había dejado de existir. Llovía, pero Alejandro no se apuró dejó el cementerio mn paso lento

Pasaron años antes de que se animara a contar su historia. La primera en conocerla fue Emilia. Una noche, con ingenuidad de enamorada y sin saber la puerta que estaba por abrir, le pidió a Alejandro que le contara su mayor

258

secreto, La historia contenida comenzó a brotar con

abundancia de detalles, sin que pudiera evitarlo. Emilia estuvo a punto de no Creerle. Por suerte, Alejandro conservaba todavía los diarios de Andrew.

Tenera alguien a quien contarle la verdad le hizo bien. Pero no pasaba un día en el que no se preguntara por sus hermanos. Se había acostumbrado a pensar en ellos de esa forma, como sus hermanos. Así los había llamado Amira la última vez que se vieron, cuando decidió salir corriendo de esa casa espantosa. del cuadro gigante de su padre, de esos jóvenes extraños que lo consideraban un igual Sentía hacia ellos una mezcla de piedad y miedo, Eran víctimas y también asesinos. No había excusas para las muertes de Félix, Joseph, Marie y Brian. Por más que estos fueran cómplices de Andrew y culpables, sus muertes habían sido violentos asesinatos.

Comenzó a ir frecuencia al cine. Esperaba encontrar un día, brillando en la enorme pantalla, el rostro perfecto de Amira, ese mismo rostro que tanto lo había encandilado. En la sala oscura, antes de que la película comenzara, lo consumían los nervios y la ansiedad. Luego aparecían los Cómicos. los cowboys y sus caballos. los galanes de mirada penetrante; otras jóvenes hermosas. con otros misterios por resolver Nunca apareció Amira. . .

Leía con cuidado las noticias que llegaban de buscaba entre líneas referencias a Máximo o a los otros. Se mantuvo al tanto de lo que sucedía en el mundo del arte, esperando reconocera Demien en Id obra de algún artista de vanguardia. No encontró nada.

Martin Blasco

. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, y mient

n-
es,
n-
ría
ar-
del
lad
en
en
pue
bía
ae-
tas.
en-
sis,
ista
que
das
na-
ros
en
Por
nás
infi-
Le
ar-

llegaban noticias de batallas, pérdidas y muertes, Alejandro solo podía preguntarse qué estarían haciendo. ¿Seguiría Amira siendo actriz? ¿Máximo continuaría con la hipnosis? ¿Habría aprendido Dimitri a comportarse como un hombre? Y Demien, el lado más oscuro del experimento... Mejor creer lo que decía la carta.

Pasaron veinte años. Sus hijos crecieron, la ciudad cambió. Alejandro era un hombre feliz, en la medida en que puede serlo cualquier hombre. Casi no pensaba en Andrew. Pero releía, un par de veces al año, la carta que Máximo le había mandado. Necesitaba saber qué había pasado con ellos. Decidió viajar a Europa.

Durante seis meses recorrió grandes capitales y pequeños pueblos, habló con científicos, artistas, periodistas. No encontró nada. Ninguna noticia sobre un joven científico con capacidades extraordinarias para la hipnosis, ni sobre una estrella de cine delicada, ni sobre un artista con obras de llamativa violencia, ni sobre un hombre ocultara ademanes de perro.

Volvió con las manos, más que vacías, apretujadas de preguntas. ¿Estaban muertos? ¿Habían abandonado Europa? ¿Para ir adónde? ¿Habían vuelto a Buenos Aires? ¿Estaban a metros de su casa espíandolo como en el pasado? ¿por qué no había habido más cartas? ¿por qué Máximo no había vuelto a escribirle?

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, dudas más oscuras lo atormentaron. En esta nueva guerra de nitos horrores, ¿de qué lado estarían sus hermanos? Le resultaba fácil imaginarse a Máximo convertido en jerar-

La oscuridad los colores

ca nazi; en la carta que le había mandado —Yd treinta años antes— hablaba sobre el futuro y la nueva humanidad, con un tono de soberbia similar a Id de Andrew. Esta posibilidad no lo dejaba dormir. Miraba con atención las fotos de esos hombres en apariencia normales, tratando de imaginar cómo se verían sus hermanos con varias décadas más y uniformes. Pero la guerra terminó, los horrores del nazismo quedaron expuestos y no apareció ninguna pista sobre ellos.

Con los años, comenzó a surgir una nueva posibilidad en la mente de Alejandro. Quizá no se habían convertido tampoco en monstruos nazis. Quizás habían tomado el mismo camino que él: habían llevado vidas normales, habían sido felices. ¿por qué no?

Con el tiempo fue asumiendo que sus hermanos habían desaparecido, que no iba a resolver el misterio de sus destinos. Dejó de sentir la responsabilidad de descubrir la verdad y se sintió liberado. Podía dejar su mente divagar, imaginarlos como quisiera.

A veces pensaba en ellos con los colores que Andrew les había designado: Máximo era Verde;

Amira, Azul; Dimitri, Marrón; Demien, Negro. Tal vez porque estaba seguro de que en esas décadas habían cambiado de nombre, muchas veces más; también porque era una forma de limpiarlos, de darles a esos colores otro sentido que el del experimento y unir las dos imágenes que tenía de ellos: los jóvenes que había

conocido y los niños que aparecían en el diario de Andrew. Comenzó a ,encontrar sosiego en imaginar para ellos vidas posibles.

Marlín Blasco

Verde-Máximo es profesOr en una universidad. en Viena. Entra a clase Con el pelo revuelto y el traje arrugado, y el alumnado sigue con atención sus ideas, fascinado con esa capacidad que tiene de encontrar en los temas más triviales una nueva e inesperada mirada.'

Amira-Azul, ya mayor, aún brilla. La vida nunca dejó de ser un misterio para ella. Posa su vista sobre las cosas, como aquella tarde en el zoológico, con la misma extrañeza. Quizás algunas noches frente al mar, remontando la distancia, recuerde a Alejandro.

Demien-Negro, Demien, el asesino, el artista. El pincel recorre la tela y la violencia, esa misma violencia que le obligaron a sentir desde el primer minuto de su vida, se convierte en otra cosa, se ilumina y ramifica ante Sus Ojos un arte de búsqueda interior que no necesita de nadie que lo contemple.

Dimitri-Marrón va por la calle con las manos en 'los bolsillos, Se mueve completamente como un hombre. Nadie podría darse cuenta de que alguna vez fue otra COSd. Aún prefiere los exteriores% Los parques, las plazas. Sentarse en un banco, ver pasar a sus iguales: las personas y los perros

Aun cuando la vida, que todo lo abandona, va dejando también a Alejandro, él agradece lo bueno, sus dos hijos, el amor de Emilia, lo Visto y lo vivido, pero sin dejar de tener presentes a sus hermanos, en un pensamiento que es recuerdo pero también súplica, sosiego, posible cobijo, un pensamiento que es cuidado; Corno si estuviera abrazándolos, como si pudiera sanarles las heridas producidas por Andrew. Es lo que él puede hacer por ellos que

le abrieron los ojos cuando no quería ver: ahora él los abraza, los cura. En el final, Alejandro está con ellos y les limpia toda oscuridad.

Verde... Los engaños y las trampas se van, solo quedan el cuarto lleno de libros, la charla profunda, la inteligencia más pura que haya conocido.

Azul... ¿y si fue amor? Ya no hay mentiras, Amira no puede mentir, en su mundo de Sueño no hay verdad, pero tampoco mentira.

Negro, Temido, incomprendible, tanto que duele pensar en él.

Marrón... Ya nunca más un animal sudoroso y maloliente; ahora, un hombre, una persona.

¡Todos ellos, personas! A pesar de las torturas, del encierro, de la enajenación. Porque los colores nacen de la luz, no de la oscuridad, y eso es lo que ellos son: colores.

Verde..

Azul..

Negro..

Marrón..

Blanco.

